MUNDO HISPÁNICO

N.º 289 - ABRIL 1972 - 25 Ptas.





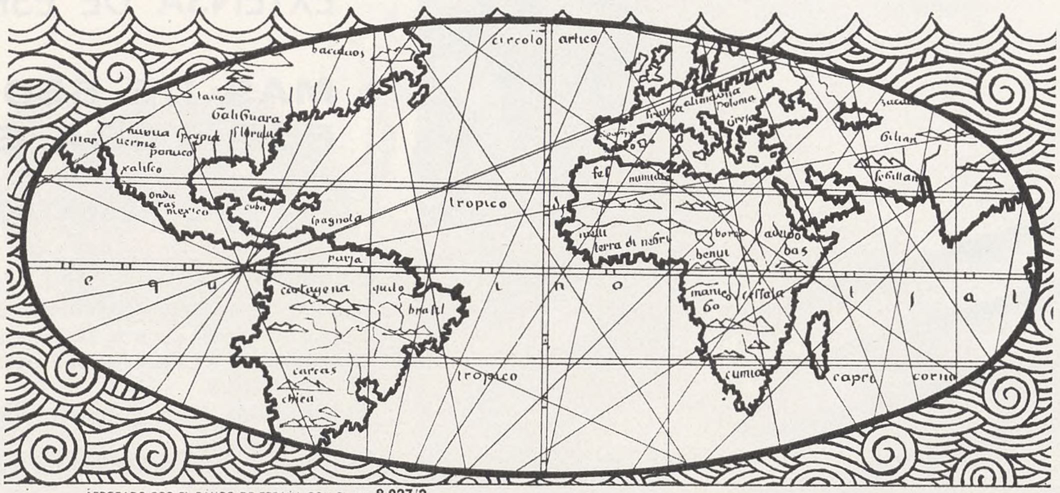


UN BANCO LLENO DE IDEAS PARA LOS 5 CONTINENTES

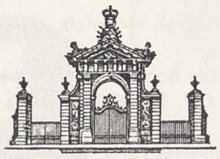
Cuando surge una nueva situación en los mercados y es preciso resolverla, nosotros podemos llegar allí, cargados de ideas para dar la solución exacta. Además de una larga experiencia hay que utilizar a veces nuevas ideas para hacer frente a nuevas situaciones. EL BANCO EXTERIOR DE ESPAÑA, le ofrece sus ideas fundamentalmente para EUROPA, AFRICA y AMERICA

BANCO EXTERIOR DE ESPAÑA

CARRERA DE SAN JERONIMO, 36 — MADRID-14



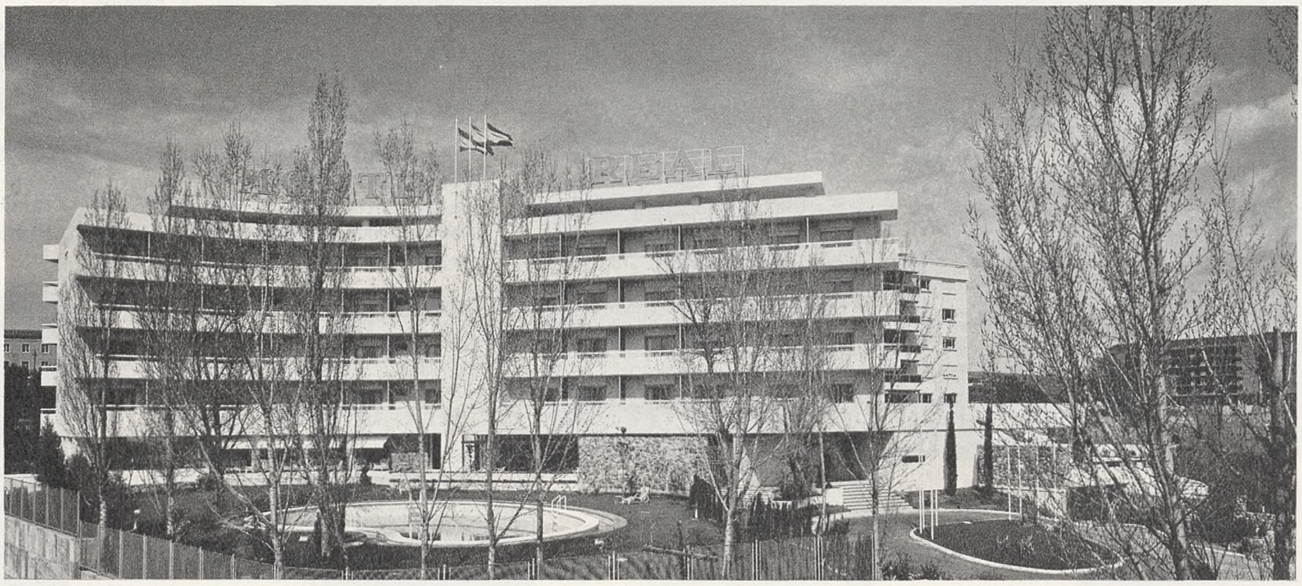
APROBADO POR EL BANCO DE ESPAÑA CON EL N.º 8.027/2



Monte-Real Hotel

*****

UN SUNTUOSO HOTEL DE CINCO ESTRELLAS,
A SIETE MINUTOS DEL CENTRO DE LA CIUDAD



MONTE-REAL HOTEL dispone de habitaciones, suites y salones con amplias terrazas y espléndidas vistas a la sierra y campo de golf Puerta de Hierro, con aire acondicionado, radio y televisión. Restaurante de invierno y verano. Bares. Salón para reuniones y Consejos. Exposiciones de Arte. Club. Piscina. Tenis. Boutique. Salones de belleza y saunas. Servicio y alquiler de automóviles. Garage.

En la zona residencial más agradable de Madrid, por su ambiente distinguido, tranquilo y rodeado de jardines, MONTE-REAL HOTEL ofrece un confortable descanso con unos esmerados servicios.

MONTE-REAL HOTEL
MADRID

ARROYO FRESNO, N.º 1 - Dirección telegráfica: REALMONTEL - Telex: 22089 MAVEL E - Teléfono: 216-21-40 (10 líneas) - MADRID-20

UNA OFERTA DE

MUNDO HISPÁNICO

Querido lector:

Si Vd. nos ordena alguna nueva suscripción a MUNDO HISPANICO, o Vd. mismo se suscribe, le obsequiaremos con los libros que elija, de la relación que se inserta en la página siguiente.

Si Vd. nos remite UNA nueva suscripción, tendrá derecho a 125 Pts. en libros.

Si Vd. nos remite DOS nuevas suscripciones, tendrá derecho a 250 Pts. en libros.

Si Vd. nos remite TRES nuevas suscripciones, tendrá derecho a 400 Pts. en libros y si nos remite CUATRO nuevas suscripciones, tendrá derecho a 550 Pts. en libros.

Para ello, puede utilizar los boletines que se incluyen, consignando en el anverso los datos correspondientes a la persona que desee suscribir a MUNDO HISPANICO y en el reverso, su nombre, dirección y los números correspondientes a los libros elegidos por Vd. que figuran al margen de cada título.

Todo ello puede enviarlo a la Administración de MUNDO HISPANICO, Av. de los Reyes Católicos s/n.º. Madrid-3 (España), indicando en el boletín la forma utilizada para efectuar el abono.

Los precios de suscripción son los siguientes:

ESPAÑA Y PORTUGAL: 250 Pts. El importe se puede remitir mediante giro postal o transferencia bancaria.

EUROPA: 8 dólares U.S.A.: Se puede remitir mediante cheque bancario, transferencia o giro postal internacional.

IBEROAMERICA Y FILIPINAS: 7 dólares U.S.A. Se puede remitir mediante cheque bancario en dólares U.S.A. o transferencia.

U.S.A., PUERTO RICO Y OTROS PAISES: 8 dólares U.S.A. Se puede remitir mediante cheque bancario en dólares U.S.A. o transferencia.

ORDEN DE SUSCRIPCION A FAVOR DE

D. ....

Con residencia en ....

Calle de ....

....

Que deseo suscribir a la revista MUNDO HISPANICO por UN AÑO, desde el número .... abonando el importe de ....

mediante ....

....

....

....

ORDEN DE SUSCRIPCION A FAVOR DE

D. ....

Con residencia en ....

Calle de ....

....

Que deseo suscribir a la revista MUNDO HISPANICO por UN AÑO, desde el número .... abonando el importe de ....

mediante ....

....

....

....

ORDEN DE SUSCRIPCION A FAVOR DE

D. ....

Con residencia en ....

Calle de ....

....

Que deseo suscribir a la revista MUNDO HISPANICO por UN AÑO, desde el número .... abonando el importe de ....

mediante ....

....

....

....

ORDEN DE SUSCRIPCION A FAVOR DE

D. ....

Con residencia en ....

Calle de ....

....

Que deseo suscribir a la revista MUNDO HISPANICO por UN AÑO, desde el número .... abonando el importe de ....

mediante ....

....

....

....

ESTA SUSCRIPCION SE FORMULA POR CUENTA DE

D. ....

Domiciliado en ....

Calle de ....

Que desea recibir con carácter gratuito los libros que se indican:

Consigne los números que figuran a la izquierda de los títulos que elija. Si la cuantía de su pedido fuera superior a la cantidad a que tiene derecho, la diferencia —CON UN DESCUENTO DEL 50 POR CIENTO— nos la puede remitir, incrementando el importe de las suscripciones, con la cantidad que corresponda.

ESTA SUSCRIPCION SE FORMULA POR CUENTA DE

D. ....

Domiciliado en ....

Calle de ....

Que desea recibir con carácter gratuito los libros que se indican:

Consigne los números que figuran a la izquierda de los títulos que elija. Si la cuantía de su pedido fuera superior a la cantidad a que tiene derecho, la diferencia —CON UN DESCUENTO DEL 50 POR CIENTO— nos la puede remitir, incrementando el importe de las suscripciones, con la cantidad que corresponda.

ESTA SUSCRIPCION SE FORMULA POR CUENTA DE

D. ....

Domiciliado en ....

Calle de ....

Que desea recibir con carácter gratuito los libros que se indican:

Consigne los números que figuran a la izquierda de los títulos que elija. Si la cuantía de su pedido fuera superior a la cantidad a que tiene derecho, la diferencia —CON UN DESCUENTO DEL 50 POR CIENTO— nos la puede remitir, incrementando el importe de las suscripciones, con la cantidad que corresponda.

ESTA SUSCRIPCION SE FORMULA POR CUENTA DE

D. ....

Domiciliado en ....

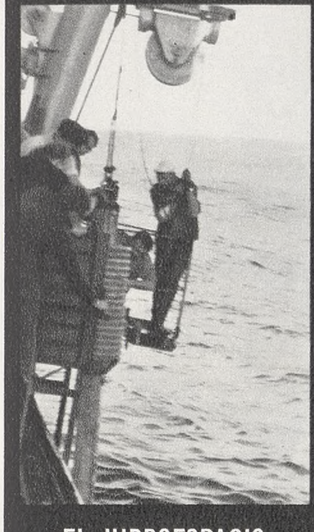
Calle de ....

Que desea recibir con carácter gratuito los libros que se indican:

Consigne los números que figuran a la izquierda de los títulos que elija. Si la cuantía de su pedido fuera superior a la cantidad a que tiene derecho, la diferencia —CON UN DESCUENTO DEL 50 POR CIENTO— nos la puede remitir, incrementando el importe de las suscripciones, con la cantidad que corresponda.

RELACION DE LIBROS PARA ELEGIR

		PRECIO PESETAS
1	DON JUAN Y EL TEATRO EN ESPAÑA. Gyenes, Juan	300,—
2	CANTICUM IN P. P. JOHANNEM XXIII. Halffter, Ernesto	250,—
3	ESTAMPAS DE PUERTO RICO. La Orden Miracle, Ernesto	300,—
4	IMAGE OF PUERTO RICO. La Orden Miracle, Ernesto	300,—
5	SEGOVIA, EL NAVIO DE PIEDRA. Peñalosa, Luis Felipe de	90,—
6	ESTUDIOS HISPANICOS DE DESARROLLO ECONOMICO (Cinco fascículos en seis tomos). (Precio por cada tomo)	200,—
7	NOTAS A LA RECOPILACION DE INDIAS. Ayala, Manuel Josef de	150,—
8	CEDULARIO INDIANO. Encinas, Diego de (Precio por volumen)	225,—
9	PANAMA Y SUS RELACIONES CENTROAMERICANAS. Fernández-Shaw, Félix	350,—
10	LA INTEGRACION DE CENTROAMERICA. Fernández-Shaw, Félix	450,—
11	LOS DERECHOS DEL ESCRITOR Y DEL ARTISTA. Mouchet, Carlos, y Sigfrido A. Radaelli	75,—
12	LES PRINCIPES DU DROIT PUBLIC CHEZ FRANCISCO DE VITORIA. Truyol Serra, Antonio	15,—
13	THE PRINCIPLES OF POLITICAL AND INTERNATIONAL LAW IN THE WORK OF FRANCISCO DE VITORIA. Truyol, Serra, Antonio	15,—
14	CODIGO CIVIL DE BOLIVIA	85,—
15	CODIGO CIVIL DE COLOMBIA	110,—
16	CODIGO CIVIL DE ESPAÑA	120,—
17	CODIGO CIVIL DE LA REPUBLICA ARGENTINA	225,—
18	CODIGO CIVIL DE EL SALVADOR	110,—
19	COMPILACIONES FORALES DE ESPAÑA	125,—
20	LAS CONSTITUCIONES DEL URUGUAY	100,—
21	LAS CONSTITUCIONES DE VENEZUELA	350,—
22	ESCRITORES HISPANOAMERICANOS DE HOY. Baquero, Gastón	15,—
23	(Agotado).	
24	PEDRO DE VALDIVIA (El Capitán conquistado). Campó, Santiago del	15,—
25	LA INDEPENDENCIA HISPANOAMERICANA. Delgado, Jaime	15,—
26	DRAMA Y AVENTURA DE LOS ESPAÑOLES EN FLORIDA. Fernández Florez, Darío	25,—
27	(Agotado).	
28	TAUROMAQUIA ANDINA. Goicoechea Luna, Augusto	50,—
29	BOSQUEJOS DE GEOGRAFIA AMERICANA. González Ruiz, Felipe	15,—
30	NOTICIA SOBRE ALVAR NUÑEZ CABEZA DE VACA. Lacalle, Carlos	15,—
31	CRONICAS ANDARIEGAS. Russell, Dora Isella	50,—
32	LOS ESTUDIOS HISPANICOS EN LOS ESTADOS UNIDOS. Hilton, Ronald	135,—
33	ESTUDIOS EN ESPAÑA (Instituto de Cultura Hispánica)	100,—
34	CATALOGO DE ACTIVIDADES DE FORMACION EMPRESARIAL	175,—
35	DICCIONARIO HISPANO-TAGALOG Y TAGALOG-HISPANO. Serrano Laktaw, Pedro	1.000,—
36	PRESENTE Y FUTURO DE LA LENGUA ESPAÑOLA (2 vols.)	850,—
37	AMERICA, ESPAÑOLEAR. García Sanchiz, Federico	200,—
38	(Agotado).	
39	LA REPUBLICA DOMINICANA. Patte, Ricardo	180,—
40	CATALOGO DE MAPAS DE COLOMBIA. Cortés, Vicenta	200.—
41	(Agotado).	
42	VIAJE A NUEVA CASTILLA. Bernia, Juan	12,—
43	LA AYUDA ESPAÑOLA EN LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA NORTEAMERICANA. Thomson, Buchanan Parker	180,—
44	TRATADO BREVE DE MEDICINA. Farfán, Agustín (Volumen X)	350,—
45	DIALOGOS MILITARES. García de Palacio, Diego	250,—
46	INSTRUCCION NAUTICA PARA NAVEGAR. García de Palacio, Diego	250,—
47	ORDENANZAS Y COPILACION DE LEYES. Mendoza, Antonio de	200,—
48	(Agotado).	
49	ARAUCO DOMADO, Oña, Pedro de (Volumen XI)	400,—
50	DOCTRINA CRISTIANA EN LENGUA ESPAÑOLA Y MEXICANA. Orden de Santo Domingo, Religiosos de la	250,—
51	PROVISIONES, CEDULAS, INSTRUCCIONES PARA EL GOBIERNO DE LA NUEVA ESPAÑA. Vasco de Puga, Doctor	250,—
52	DIALECTICA «RESOLUTIO CUM TEXTU ARISTOTELIS». Vera Cruz, Alfonso de la	200,—
53	DEFINICIONES. Becker, Angélica	100,—
54	(Agotado).	
55	DE PALABRA EN PALABRA. Duque, Aquilino	100,—
56	TERCER GESTO. Guillén, Rafael	100,—
57	(Agotado).	
58	LA CARTA. Prado Nogueira, José Luis	100,—
59	DULCINEA Y OTROS POEMAS. Anzoátegui, Ignacio B.	100,—
60	ANTOLOGIA DE POETAS ANDALUCES CONTEMPORANEOS. Cano, José Luis	240,—



EL HIDROESPACIO



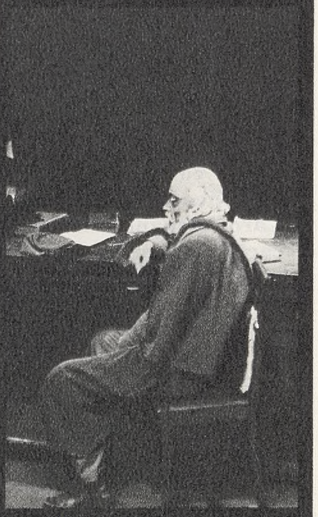
AVILA



SAN JOSE EN EL ARTE



EMBAJADORA DE NICARAGUA



VALLE-INCLAN

sumario

MUNDO HISPÁNICO

DIRECTOR: JOSE GARCIA NIETO - ABRIL 1972 - AÑO XXV - N.º 289

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION
Avenida de los Reyes Católicos
Ciudad Universitaria, Madrid-3

TELEFONOS
Redacción 244 06 00
Administración 243 92 79

DIRECCION POSTAL PARA TODOS LOS SERVICIOS
Apartado de Correos 245
Madrid

EMPRESA DISTRIBUIDORA
Ediciones Iberoamericanas
(E. I. S. A.)
Oñate, 15 - Madrid-20

IMPRESO POR
HERACLIO FOURNIER, S. A. - VITORIA

ENTERED AS SECOND CLASS MATTER AT THE POST OFFICE AT NEW YORK, MONTHLY: 1969. NUMBER 258, «MUNDO HISPANICO» ROIG SPANISH BOOKS, 208 WEST 14th Street. NEW YORK, N. Y. 10011

PRECIOS DE SUSCRIPCION

ESPAÑA Y PORTUGAL.—Un año: sin certificar, 250 ptas.; certificado, 280 ptas. Dos años: sin certificar, 400 ptas.; certificado, 460 ptas. Tres años: sin certificar, 600 ptas.; certificado, 690 ptas.

IBEROAMERICA Y FILIPINAS.—Un año: sin certificar, 7 dólares; certificado, 7,50 dólares. Dos años: sin certificar, 12 dólares; certificado, 13 dólares. Tres años: sin certificar, 17 dólares; certificado, 18,50 dólares.

EUROPA, ESTADOS UNIDOS, PUERTO RICO Y OTROS PAISES.—Un año: sin certificar, 8 dólares; certificado, 9 dólares. Dos años: sin certificar, 14 dólares; certificado, 16 dólares. Tres años: sin certificar, 20 dólares; certificado, 23 dólares.

En los precios anteriormente indicados están incluidos los gastos de envío por correo ordinario.

Depósito legal: M. 1.034-1958

MEDICOS EN EL NUEVO MUNDO

por José María Pemán

LA Real Academia Hispano Americana de Cádiz, «pionera» de los estudios y conceptos de la Hispanidad, tema del que empezó a ocuparse hace sesenta y dos años, cuando todavía no se había inventado la palabra, ha recibido como miembro de número al catedrático de cirugía don Felipe de la Cruz Caro, hispano-americanista por una vocación leal nacida del contacto diario con esa veta de alumnos de los países del mundo hispánico que alcanzan un importante porcentaje de la matrícula en la Facultad de Medicina de Cádiz, la más antigua de España. Le contestó otro médico: el sabio oculista Fernández Repeto.

Todo esto se asienta en esos cimientos «ilustrados» que tanto cuentan en la historia intelectual de Cádiz. En el acto fue recordado el que fundó la Academia y la presidió en los primeros años de su vida, el doctor, también oculista, don Cayetano del Toro, prestigio universal en su especialidad. En mi juventud oí contar a mis padres, el caso vivido por un pariente nuestro que fue a Londres a consultar a uno de los más famosos oculistas ingleses, el cual al hacerle la ficha y ver que el paciente era gaditano, exclamó: «¿Y cómo viene a verme, cuando en Cádiz tiene usted al doctor del Toro, que considero mi maestro?» Y confirmó su afirmación enseñándole en su biblioteca, traducidos al inglés, todos los libros médicos de don Cayetano. Que también escribió mucho sobre Pintura, afición que él trataba de conectar como arte de luz y color, con su profesión de oculista que nunca quiso considerar un «especialismo». Era hombre genial y lleno de anécdotas desconcertantes: no creía mucho en la asepsia, por cuanto, mientras operaba, se colgaba las pinzas en los pelos grises de su barba fluvial de profeta bíblico. Una vez, enajenado por una operación quirúrgica, de esas que él consumaba con entrega de arrobo místico, se dejó olvidadas unas tijeras en el abdomen del operado. Con todo su universalismo, era un bético castizo y progresista liberal. Tanto como la cirugía, le entusiasmaban las procesiones de Semana Santa. Fundó varias cofradías. Y al desfilar éstas por delante de su casa, en cuyo patio las obsequiaba con un refrigerio, él incumplía la vigilia del Viernes Santo, ingiriendo emparedados de jamón.

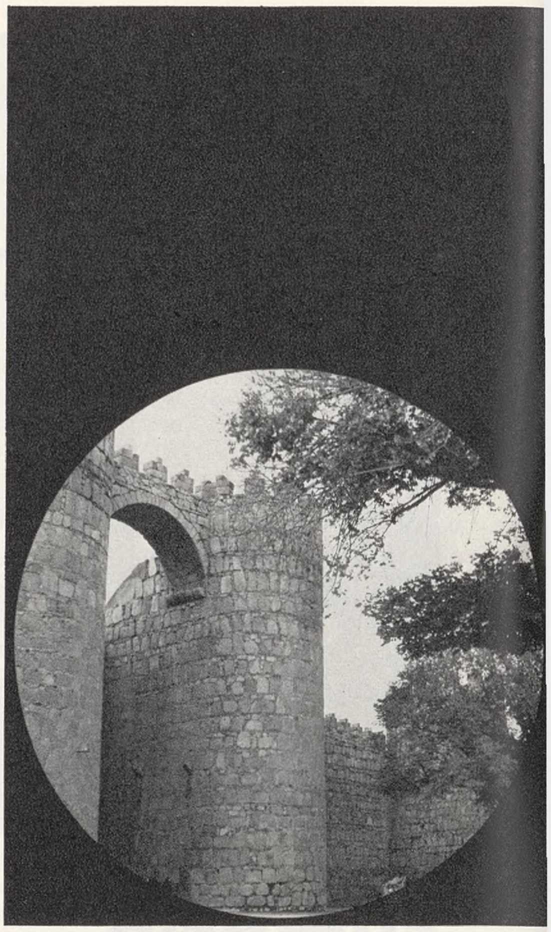
No es extraño, con todo esto, que el doctor Cruz Caro tomara como tema de su discurso de ingreso «los médicos en el Descubrimiento del Nuevo Mundo», página de copiosa erudición que redondeó, en su contestación, el doctor Repeto. Ni es extraño tampoco que yo encontrara en esos trabajos académicos una pieza interesantísima al hilo de esa tesis que voy conjuntando y que encara la obra de España en América como una tarea unitaria y programada desde el primer instante; como una sucesión de antecedentes —Descubrimiento, Conquista, Civilización— que desde sus primeros pasos se encaminaba a la independencia. El padre las Casas, Victoria, Suárez, eran ya fabricantes de emancipación, tanto como más tarde lo fueran Bolívar, Miranda, Rivadavia o Sarmiento. Menéndez Pidal ha perfilado muy bien lo que esa tarea tuvo, como la rotuló Navarrete, de «nuevo modo de imperar». El Alcázar de Valladolid estuvo asaltado y sitiado por tesis contrapuestas. El colonialismo maquiavélico sostenido por Mercurino de Galinara; el imperialismo político defendido por Sepúlveda. Y ese modo «diferente» que luego ha aprovechado la incitación turística y que inauguró en niveles más altos la reina Isabel la Católica.

Isabel estuvo, aunque con el ritmo y pulso de quien maneja peligros, inmersa en el ambiente cultural del Renacimiento. Sus clases de latín con doña Beatriz Galindo, «la Latina»; la necrología del gran humanista Martín de Anglería, que al morir la Reina, escribió que «el mundo había perdido su mejor ornamento», nos revelan una Isabel plenamente sumergida en el Renacimiento clásico. Pero esto no le impide ser un último brote emocional de la Cristiandad: más con el ejemplo que con una elaboración doctrinal. Cuando llegó a España el primer buque del Nuevo Mundo, cargado de indios para el negocio de la esclavitud, doña Isabel ordenó enérgicamente que diera la vuelta y regresara a América. No era esto un tratado didáctico sobre la dignidad de la persona humana. Ella sabía que la esclavitud, pieza ineludible de la economía de la época, no iba a ser abolida por su solo «gesto» expresivo. Pero era señalamiento o vaticinio de un futuro rumbo humanístico. Isabel actuaba como «objetora de conciencia».

Con ella empieza esa originalidad de nuestro americanismo. No se echaba España al «mare tenebrosus», para repetir los fallos humanísticos del Renacimiento y la Modernidad: sino para crear un Nuevo Mundo; «nuevo» para la geografía y para la filosofía política. Europa iba sobre los mares, para llegar a una meta comercial: era un capítulo nuevo de la técnica. España zarpaba con ánimo de abrir un capítulo nuevo del humanismo. Por encima de todo a Isabel la impulsaba la seguridad de que en las tierras incógnitas iba a encontrar «hombres»: y preparaba todo lo material y lo espiritual para ese encuentro previsto. Estaba preparada una doctrina: y el texto de la notificación que iba a leerse muchas veces ante el silencio y la soledad de una playa o de un bosque: escena gloriosa para la Cristiandad y casi ridícula para el utilitarismo positivismo: «Dios hizo a Adán y Eva: todos somos hermanos como hijos de esa pareja. El Papa nos ha concedido estas tierras para que sus habitantes se incorporen al Evangelio y la salvación.»

Todo es nuevo desde ese momento. El vocabulario se quedaba corto. Así como Ortega consideraba forzado llamar «Reconquista» a una empresa ondulante que duró ocho siglos con guerra unos días, y muchos más días con paz, convivencia, síntesis y mestizaje: del mismo modo es excesivo llamar Conquista, a la instalación de un viejo mundo en otro nuevo, para homologarse ambos y construir un futuro libre e independiente. Con precisión técnica únicamente hubo dos «conquistas»: Méjico y Perú. Lo demás fue creación civilizadora.

La reina Isabel no sólo proveía la empresa de teólogos en Salamanca y misioneros en América, sino que ordena que lleven por lo menos, un médico, un cirujano, un físico, un herbolario: los operarios de los cuerpos son previstos con igual mimo que los operarios del espíritu. La Medicina, personificada en el físico de Palos de Moguer, García Hernández, llega a América con igual generosidad y entrega que los misioneros. Cuando se decide de dejar una guarnición de soldados en la improvisada factoría de la Navidad, uno de los médicos expedicionarios, se ofrece para quedarse con sus compañeros. Cuando llega Colón en su segundo viaje, la Navidad está arrasada e incendiada y todos los españoles han muerto a manos de los indios. El Dios que llegaba al Nuevo Mundo, no exige sacrificios humanos como el que presidía en la gran pirámide azteca; donde se llegaron a sacrificar, de una vez, diez mil jóvenes. Pero los misioneros y los médicos antes de lograr la civilización y la salud —de «mens» y «corpore»— de las Indias, se justifican con una vanguardia de mártires.

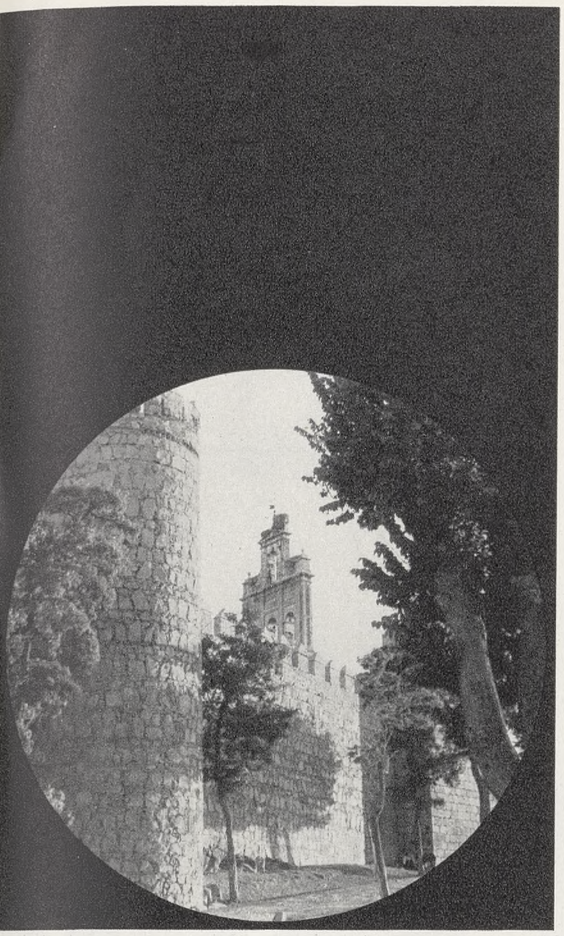


CAMINO de Avila. El invierno ha llenado de blancas manchas el paisaje. Blanco es el horizonte de las montañas, donde se apelmaza la nieve, disparando reflejos translúcidos desde las cumbres. El cielo denso y misterioso se acerca a la tierra. Deja caer una neblina sucia que se enreda en los árboles: en los compactos escuadrones de pinos que trepan por las laderas; en las retorcidas y oscuras encinas que saltan sobre las cercas; en los enhiestos, desnudos y gentiles álamos que se alinean flanqueando los arroyos y los senderos. Se tiene la sensación de encontrarse ante el invierno total, con su despavorida intemperie y sus añoranzas de fuego y de tardes consumidas por el sol.

Al llegar ante las murallas, éstas parecen resistir el asalto de los caminos, sobre los cuales el invierno cabalga con su tozuda intensidad. En el interior del recinto, las calles despobladas se retuercen esquivando los latigazos del viento. La ciudad entera se arrebuja, abrigándose en sí misma, haciéndose más íntima, más confidencial. Detrás de las ventanas, si uno se detiene al amparo del sigilo, se puede oír el palpitar de los sueños, de los sueños de la aventura, del amor, de la divinidad, de la fe. Avila entera es como un largo ensueño activo, puesto de pie, embarcado en sus propias alas. No hay que olvidar que estamos en uno de los puntos céntricos de Castilla la bravía. Aquí el horizonte se traba en los dientes de las sierras, para descolgarse en los hoyos profundos que se desploman por los vericuetos del agua de los deshielos. Es éste un paisaje de crestas y de laderas, que sólo en el norte, más allá de las montañas —por las tierras de Arévalo— va a amansarse en la llanura que se abre, bendecida por el Duero, hacia los Campos Góticos.

Avila —se ha repetido cien veces, desde las horas alboreantes de don Raimundo de Borgoña— es un avispado centinela. Un atento vigilante frente a los enemigos de fuera, que embisten con la codicia de los elementos, tanto como un ojo penetrante para los hervores del interior. Porque Avila —la de los santos, la de los caballeros, la de los mantos de nieve y los fríos desencadenados— es una ciudad hirviente, cruzada de pasiones, puesta en trance entre los tirones de la tentación y las místicas escalinatas hacia el cielo.

Es curioso pensar que la novela —con



ENSEÑANZA DE AVILA EN ENRIQUE LARRETA

por José María Alfaro

tanto de romance como de folletín— que había de plantearse la concreción de la complejidad del Avila de la gran época, fuese concebida y realizada por un argentino; y además escrita, en no pequeña parte, en París y en el París de la «belle époque», precisamente. Enrique Larreta era un cantor modernista, sobre quien habían llovido las gracias de los simbolistas y los parnasianos. Troquelaba sus alejandrinos con el virtuosismo de un Leconte de Lisle o de un Heredia, pero metiéndoles algo de la brisa del violín de Verlaine. Sus musas —al igual que las Venus de Clodión, según Rubén Darío— hablaban francés a su oído, aunque sus voces se transmutasen en un castellano plástico y de solemne andadura. Larreta fue un hombre de su tiempo, acomodado en los gustos de su época, para quien España hacía cabrillear el horizonte de su inspiración. Nunca se le iba lo español de la cabeza; ni mucho menos, de su espíritu, aun cuando se tratase de exaltar al héroe de la secesión argentina.

Entre los sonetos recogidos en su libro de poesía, que lleva el título sugeridor y confesional de «La calle de la vida y de la muerte», hay uno de un tremolante patetismo hispánico, bajo el epígrafe de «¡Señor, señor de Aguado!» El mismo Larreta explica así la circunstancia: «Otro recuerdo de Francia. Alrededores de París, riberas del Sena. «Le Grand Bourg.» Imagino aquí a San Martín esperando la visita de don Alejandro Aguado (Marqués de las Marismas del Guadalquivir), en la casa de campo que aquel amigo, aquel español, acaba de ofrecerle como refugio.

El soneto describe la visita como entre fanales, envuelta por «la bruma crepuscular del Sena», para concluir:

«Y cuando la visita se va, la compañera,
la idolatrada voz estremece la entraña
del anciano. Pregúntale: ¿Por qué lloras?
[¿Quién era?
El, bajando los ojos, sólo responde: «¡Es-
[paña!»

Por una sutil —y seguramente, involuntaria— conjunción de concurrencias, en esta poesía están presentes y esencializados los sentimientos capitales que determinan la mitología de la obra de ese increíble castellano de La Pampa. Argentina, España, Francia. Tres pasiones confesadas, tres banderas para su viento, tres escenarios para sus criaturas, tres paisajes para su vida interior.

Larreta fue, a todas horas, un patriota. Su vieja estirpe española —que nunca dejó de rastrear con fidelidad y devoción—, cuando se asentó en el criollaje se hizo más dinámica y combativa. Saltó en son de pelea y libertad entre las dos orillas del Plata. Uno de sus antepasados integró la expedición —antecedente de los desembarcos guerrilleros— de «los treinta y tres orientales». Fueron años de pelea en Hispanoamérica aquellos de la primera mitad del siglo XIX; y los Rodríguez Larreta anduvieron de un lado para otro con el arma en la mano. Al mitificador del «Zogoibi» nunca se le escapó del todo el viento de los clarines, el estrépito de la pólvora, la dimensión de la nacionalidad.

Se podía decir, parangonando la discutida expresión de Miguel Angel referente a la pintura y la escultura, que Francia fue su amante. Gozó de ella en los días en que lo francés significaba la quintaesencia del sibaritismo, el modelo para los iniciados, el gusto y la moda para los cultivadores del espíritu. Había que pasar por París. En la Argentina —acaso con sin igual intensidad— primaron el ascendiente y el prestigio de Francia. Buenos Aires, sin perder sus matices característicos, se juzgaba la «ciudad-luz» suramericana. En esa etapa de las vacas gordas para al estanciero argentino, Larreta representó a su Gobierno en París, como ministro plenipotenciario; y París resultó su gran pista de despegue, su rampa de lanzamiento.

Acaso la añoranza, una totalizadora añoranza que le subiría por la sangre, venas arriba, pudo tener mucho que ver con las directrices del mundo larretiano. Es posible que París le ayudase a concretar esa nostalgia, a materializar el entendimiento de su Argentina y de su España. No hay que olvidar que cosa semejante —para no recargar los ejemplos— aconteció a dos ilustres contemporáneos suyos, como él nacidos sobre el río de La Plata: Ricardo Güiraldes, que desde París dispara la moderna epopeya del gauchismo, «Don Segundo Sombra», una caracterización popularista y sabia; y el pintor Figari, que recrea en sus cuadros un poético costumbrismo decimonónico cargado con el romántico lirismo de la lejanía.

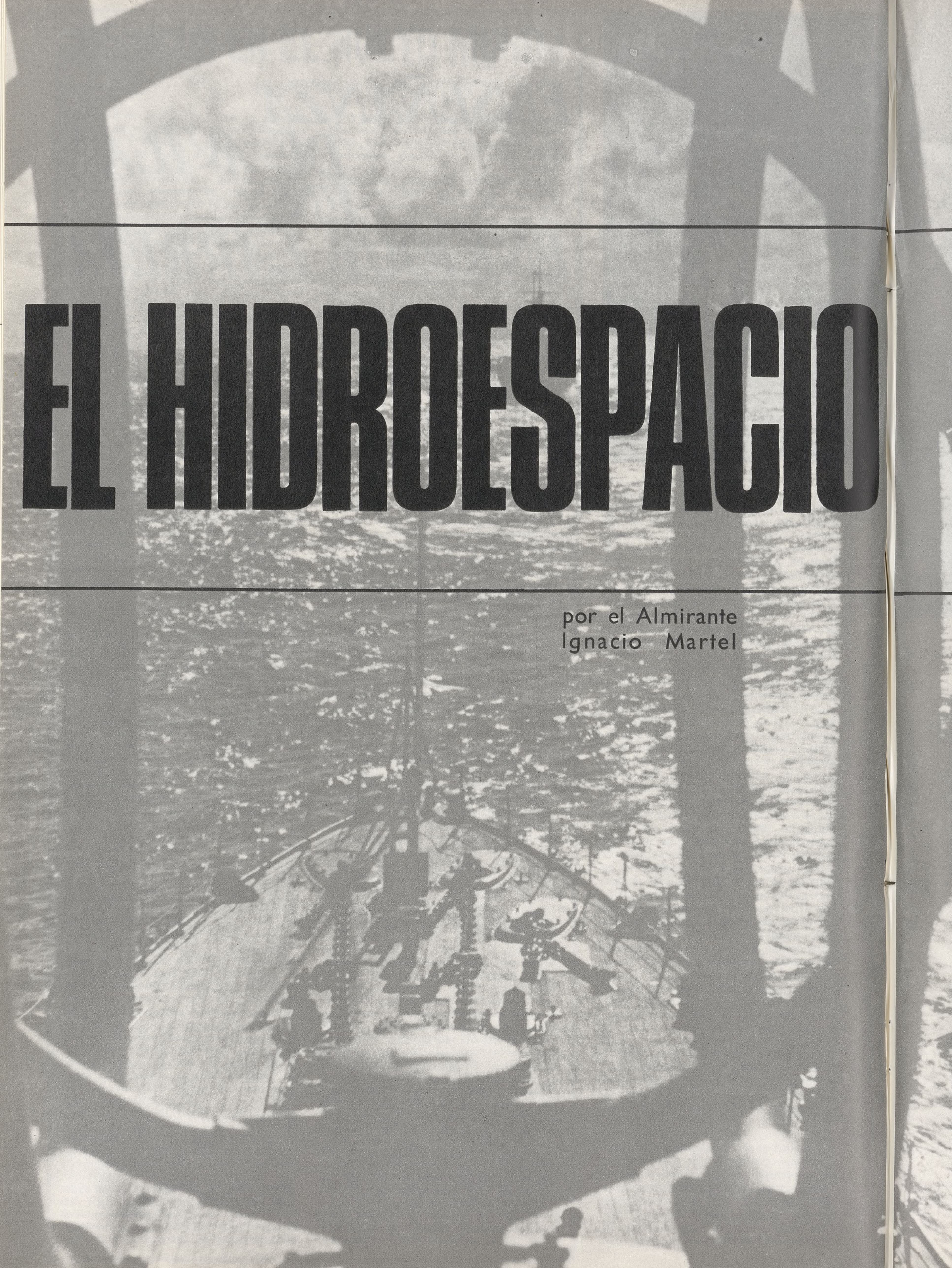
Para Larreta. Avila —descubierta como el contragolpe pendular de París —viene a personificar la sinopsis de la España histórica en las horas cenitales de Imperio. Avila, en «La gloria de don Ramiro», es la consolidación romanceada de un estilo del vivir español desde lo caballeresco a lo místico, desde lo mágico a lo aventurero, pero henchido ya por el sueño y el viento de América. La España de Larreta no es comprensible sin el latido del Nuevo Mundo. A los conspiradores de las callejas de la morería abulense les sopla algo así como una tormenta oceánica. El cinturón de las murallas está planteado como una propuesta para la evasión hacia arriba, como una invitación al gran viaje sobre las olas del mar tenebroso.

El camino de Avila fue la constante en el sentir de Enrique Larreta. Desde que le conocí, hace alrededor de cuarenta años, hasta que tuve el dolor de escoltarlo hasta su último reposo, su conversación, sus alusiones, sus relatos, se dejaban invadir repentinamente por la referencia, por la iluminación, por la nostalgia abulenses. Hasta llegaba a imaginar sutilísimas anécdotas, con Santa Teresa zarandeando las murallas.

Como un homenaje permanente, le gustaba sentarse debajo del retrato que le pintó Zuloaga con Avila al fondo. En él aparece con mechón semejante al que luce Mauricio Barrés sobre la frente en otro retrato de Zuloaga, en el que el autor de «El Greco o el secreto de Toledo» contempla, desde la empinada orilla del Tajo, una patética perspectiva toledana. Allí, en su casona del gentil barrio de Belgrano, en Buenos Aires, lo mismo que en el reposo de su estancia camino de Tandil, le escuché razonar infatigablemente en torno a la lección de Avila.

Una vez, poco antes de morir, adelgazando su voz en un medio tono confidencial, me dijo, mientras concluía su copa de jerez:

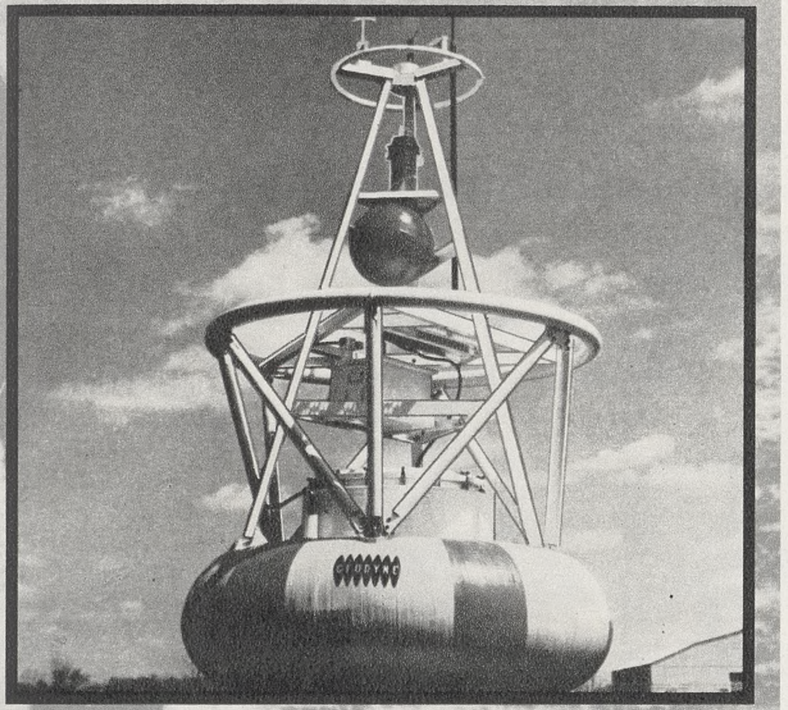
«No puedo detallar todo lo que he aprendido de Avila en cualquier sentido. En uno, que ahora está bastante de moda, la enseñanza ha sido muy concreta. Como sabes, pertenezco al partido radical, lo que quiere decir que en mi país soy bien republicano. Sin embargo, en Avila comprendí —por algo que anda vivo por sus calles y que no consigo explicar— que yo en España, nada más la piso, me siento absolutamente monárquico.»

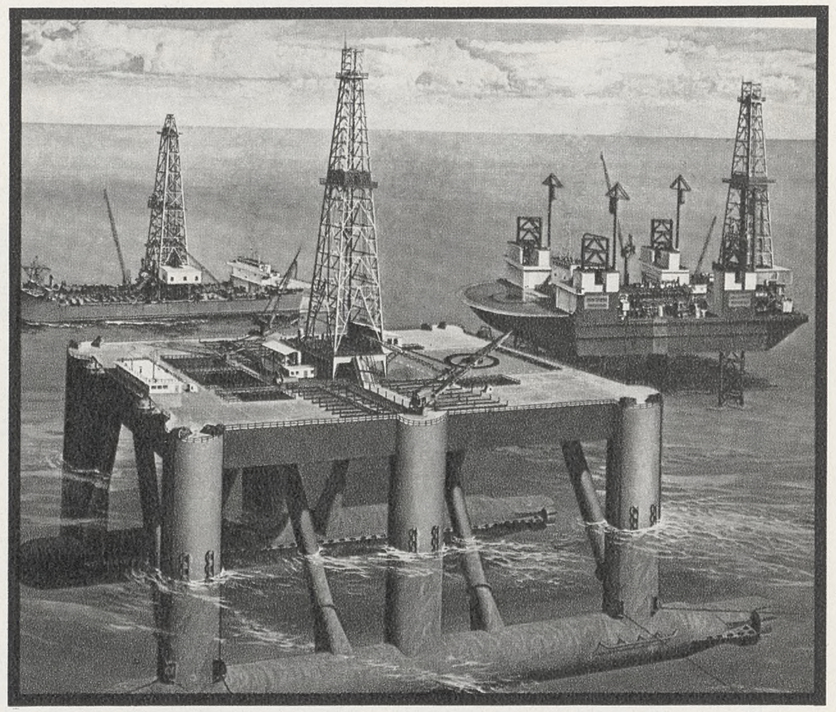


EL HIDROESPACIO

por el Almirante
Ignacio Martel

El hidroespacio o Cuarto Mundo de las profundidades marinas tiene una realidad económica, social y política que se está agigantando en nuestro tiempo con gran rapidez.





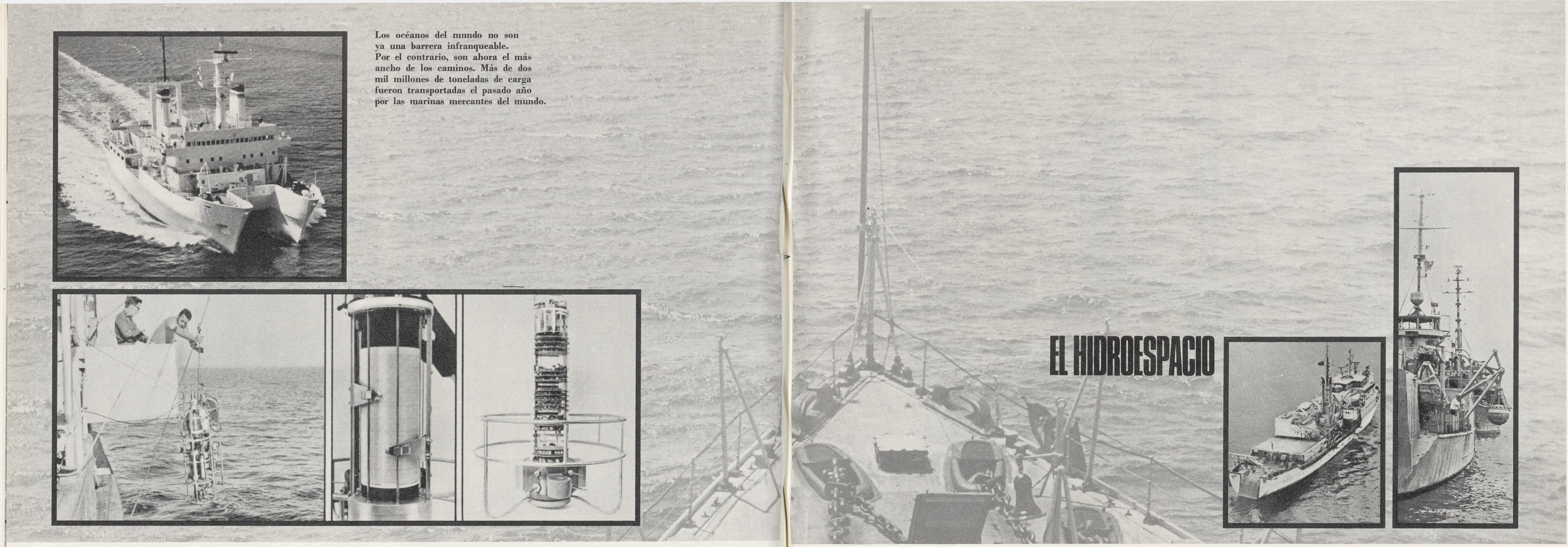
CIRCUNSTANCIAS de mi profesión me han llevado recientemente a asistir a una magna asamblea de representantes de, prácticamente, todas las Marinas de Guerra del llamado mundo libre, jefes supremos, muchos de ellos, de las mismas, y como tales, portavoces de calidad.

Si había la natural disonancia, producto del pluralismo de puntos de vista —en lo internacional «todo es según el color de la nación que lo mira», y en esa asamblea había muchos colores— hubo algo en que todas las voces se hicieron una para corear, en perfecta resonancia, las palabras que altas autoridades civiles y navales de la Marina anfitriona, pronunciaron resaltando la importancia, la extraordinaria importancia, de lo que podríamos llamar el Cuarto Mundo, adelantándonos a lo que en visión futurista parece ha de ser ese mundo, ciertamente «no alineado» y esperemos así sea, con ninguno de los bloques, ni con el tercero, pero que empieza a ser ya formidable realidad. Nos referimos por supuesto al mundo oceánico de las profundidades marinas, cuya realidad geográfica es tan antigua como la del nacimiento de nuestro globo, cuando se juntaron las aguas (Génesis), cuya realidad económica, social, y política parece agigantarse con vertiginosa rapidez.

«Los océanos del mundo no son ya una barrera infranqueable —nos decía una de las altas personalidades que nos hablaron—, por el contrario son ahora el más ancho de los caminos, más de dos mil millones de toneladas de carga fueron transportadas el pasado año por las Marinas Mercantes del mundo, esto es doble de la cantidad transportada hace diez años y la mitad de lo que será transportado dentro de veinte.

»Pero el comercio es sólo una pequeña parte de nuestra dependencia mutua y creciente del mar. Una sexta parte de los dieciséis mil millones de barriles de petróleo consumido por el mundo el año pasado fue extraído del fondo del mar. Al terminar este siglo se espera que el porcentaje llegue a una tercera parte.

»La pesca comercial que hasta hace pocos años no era más que una serie de expediciones de caza y más bien ineficaces, está ahora altamente organizada, hay empresas industriales fuertemente capitalizadas que desde 1960 han doblado las capturas anuales y probablemente las doblarán



Los océanos del mundo no son ya una barrera infranqueable. Por el contrario, son ahora el más ancho de los caminos. Más de dos mil millones de toneladas de carga fueron transportadas el pasado año por las marinas mercantes del mundo.

otra vez en los primeros diez o quince años. Para entonces, si la tecnología continúa su ritmo actual, encontraremos que las «fincas de labranza» oceánicas serán una realidad. Para nuestros nietos el navegar por el océano para pescar, puede ser una actividad tan incomprensible como pescar en un campo de labranza vacas, ovejas o cerdos.»

Otra de las altas personalidades presentes, entrando de lleno en la prospectiva, nos presentaba el mundo de los años 2400 a 2500 y en él veía al hombre con la capacidad necesaria para vivir en las profundidades oceánicas y explotar en ellas su riqueza animal, vegetal y mineral.

Como su antecesor, preveía en las profundidades oceánicas la existencia de «fincas de labranza», dehesas piscícolas o piscifactorías —para emplear el único nombre que reconoce la Academia, ciertamente no dada a la prospectiva, pero que no parece connote todo lo que puede suceder en el futuro en cuanto a actividades «agrícolas y ganaderas»—. Pero yendo más que aquél en su intuito hacia el futuro, preveía también el pastoreo de peces con delfines amaestrados, con sistemas ideados por el hombre e incluso con el mismo hombre.

Como preveía: el cultivo de plantas marinas al igual como hoy se cultivan las terrestres, la existencia de fábricas, el crecimiento de las poblaciones hasta desaparecer, por la ocupación de los fondos marinos y el intenso uso de la mar, la solución de continuidad hoy existente, es decir hasta llegar a una verdadera contigüidad: y lo más importante de todo, el fondo del mar será tan accesible como lo es hoy la masa terrestre del mundo.

Volviendo después atrás en la rueda del tiempo, nos trajo al mundo del próximo siglo, al año 2070 por ejemplo. En él la industrialización del hemisferio norte se ha completado y el asociacionismo regional —región en el sentido de agrupación de naciones— habrá considerablemente avanzado.

Uno, nos decía textualmente, puede vislumbrar el agrupamiento regional como estructura para el desarrollo colectivo de los océanos. Por ejemplo, una comunidad atlántica, regionalmente asociada, podría haber servido, al llegar ese año, para el coordinado desarrollo comunitario del Atlántico (ruego al lector que se fije especialmente en esta «visión», pues he de hacer algún comentario posterior sobre ella). Como creo que las potencias oceánicas, la comunidad atlántica, habrán alcanzado para entonces la capacidad técnica y demostrado la competencia necesarias para empezar la gran aventura de la ocupación de los océanos.

Creo, continuaba afirmando, que las poblaciones del Atlántico Norte habrán empezado a moverse sobre las plataformas continentales acercándose las unas a las otras por los océanos y en sus profundidades, alcanzando el punto que podrán ayudar al desarrollo oceánico de otras naciones del mundo.

Y dando después otra nueva vuelta hacia atrás a la rueda del tiempo, nos presentó el mundo de la próxima década en el que el ritmo del examen y exploración de los océanos se acelerará, habrá un continuo crecimiento de la capacidad tecnológica para el uso de los océanos y del interés público en hacerlo, y al terminar la década estaremos preparados para entrar en una explotación en gran escala de la plataforma continental y penetrar más profundamente en los fondos marinos.

Su interesantísima disertación terminó con estas palabras: «La aparición de la civilización en los vacíos continentes durante los quinientos años pasados, podrá compararse, en los quinientos futuros, con el aparecer juntos agrupados en la mar y sus fondos, poblaciones continentales.»

Hasta aquí los ecos de esa magna asamblea, que si bien sirvió a los que a ella asistimos, hombres de la mar, para hacernos más profunda aún la convicción de que ese «cuarto Mundo» o «nueva frontera» va a tener mucho que decir en el futuro de la vida de la Humanidad, no tuvo, por razones que no hacen al caso, la resonancia que debió tener como pregonera de ese nuevo y fantástico mundo. Pero con pregón o sin él, ahí lo tenemos cubriendo el 71 por 100 de la superficie del globo con 375 millones de kilómetros cuadrados, 13.000 millones de kilómetros cúbicos de agua, 10.000 millones de toneladas de oro, 2 billones de toneladas de manganeso, 15.000 millones de toneladas de cobre, y una serie de minerales más que totalizan 50 billones de toneladas, aparte de otras muchas riquezas, base de la vida de nuestro planeta.

EL HIDROESPACIO

En 1957 el comandante Cousteau, que al perfeccionar con el ingeniero Gagnan el primer aparato autónomo de buceo que creara en 1926 su compatriota, comandante Prieur, puede decirse que es el padre de las modernas técnicas de inmersión, o en todo caso está muy alto en su progenie, podría afirmar:

«En una época en que los radiotelescopios escudriñan todos los confines del espacio y los grandes aceleradores de partículas permiten romper el equilibrio de las estructuras nucleares, no nos planteamos en serio la cuestión de saber qué hay en la tierra a diez o quince kilómetros debajo de nuestros pies, o en la mar a algunos metros por debajo de los cascos de nuestros barcos.»

Hoy quizá pudiera decir el comandante Cousteau algo parecido por lo que se refiere a la tierra, pero respecto a la mar y sus fondos, al hidroespacio aunque no ha tenido la publicidad que ha acompañado a la investigación y acción aeroespacial, puede decirse que va ocupando el lugar que le corresponde en la curiosidad y el interés de las gentes a pasos agigantados. De ahí que esté más que justificado todo lo que sobre el tema se escriba y no digamos se haga.

Pero el tema, con todos los matices que se quiera, tiene un nombre que los comprende a todos, el de Oceanografía.

¿Qué es la Oceanografía? Lo saben hasta los más analfabetos, cuando los había: la «ciencia del mar» o «descripción del océano», del griego «Okéanos» y «graphein», pero bueno es recordar, sea siquiera a grandes rasgos, su historia y su presente para encararnos al porvenir.

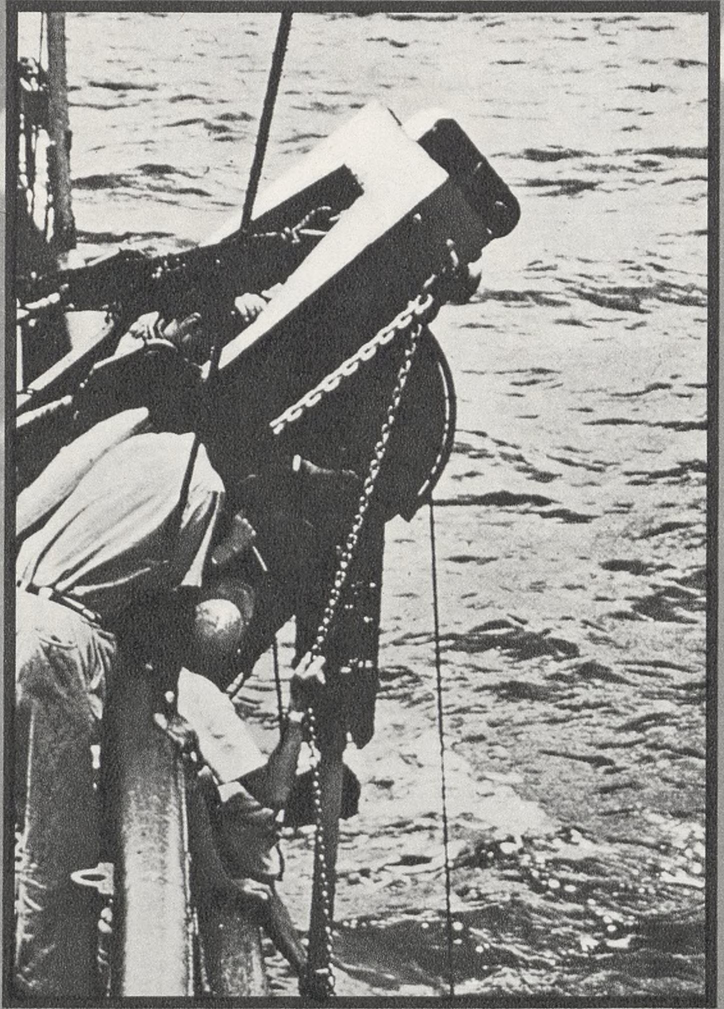
Según algunos historiadores, el primer explorador de las profundidades marinas fue Alejandro Magno con su célebre campana de madera y cobre que le construyeron los Tirios. Pero es el Renacimiento el que al desplazar el epicentro de la civilización al Mare Nostrum y despertar entre los hombres de la época una verdadera pasión por la antigüedad mediterránea, empiezan a querer buscar y conocer lo que hay debajo, haciéndose eco de la afirmación de su contemporáneo, Paracelso, en su sentencia de que «Con frecuencia no hay nada encima, todo está debajo. Buscad.»

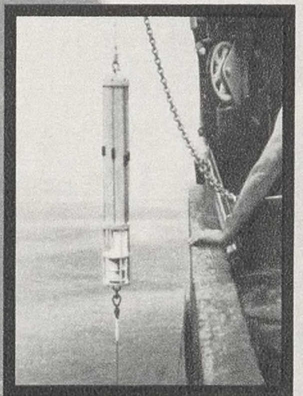
Y así tenemos a Leonardo de Vinci, el omnisabio, con su proyecto de tubo respiratorio y palmas natatorias, verdadero precursor del buceo autónomo y vanguardia de ese movimiento que produjo verdadera floración de elementos y aparatos en diseños o en realidades, para practicar el «ars urinatoria» o arte de sumergirse, que encuentra su eco en nuestra patria donde el astrólogo belga Joannes Taisnier, preceptor de los pajes de Carlos V puede narrar haber visto sumergirse «en las rápidas aguas del Tajo, en presencia del Emperador y de diez mil espectadores, dos griegos introducidos dentro de un gran vaso».

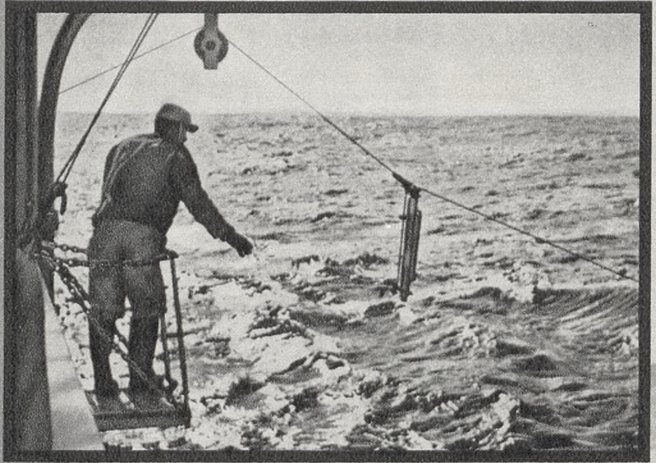
Podríamos citar toda esa serie de aparatos o teorías que llevan los nombres de Schott, Fournier, Borelli, el abad Hautefeuille, y otros muchos, como el de Pascal que con su experiencia del equilibrio de los líquidos, abre el verdadero camino a las campanas submarinas, y el de Maillet con su linterna submarina, el de Hammar Lethbrigde, con su tonel submarino, el del forzado Burlet con su máquina hidráulica que le ha permitido descender a «gran profundidad» y trabajar en ella, el de Halley el astrónomo buceador, que no sólo supo descubrir un cometa sino también permanecer durante hora y media a la profundidad de diez brazas en su famosa campana, el de Bushnel con su «tortuga submarina». Y así seguiríamos en lista interminable, en la que por supuesto habría de figurar con letras de oro la expedición del «Challenger» que puede decirse abrió los fondos marinos definitivamente a la investigación científica y de la que precisamente se cumple el centenario en diciembre de este año 1972, pero no llegaríamos nunca al presente que es el que de verdad nos interesa.

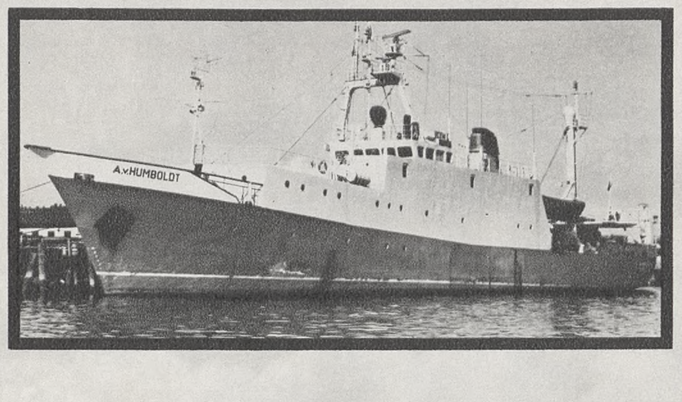
Presente que definió el presidente Kennedy, poco antes de morir, en un mensaje que decía así: «No estamos todavía sino en los primerísimos descubrimientos en nuestro conocimiento de los océanos. Este conocimiento no es sólo una cuestión de curiosidad, es la supervivencia del hombre la que puede depender del mismo.»

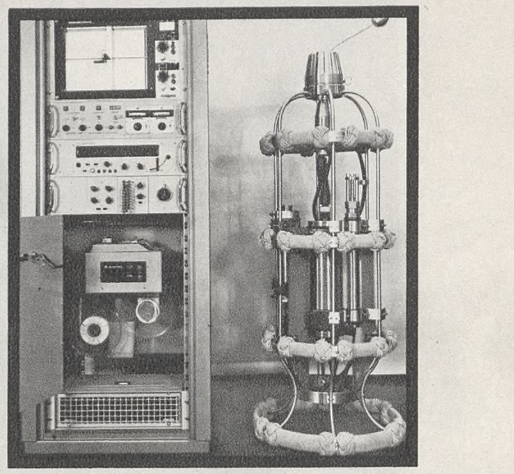
Y con razón. El hombre «lleva el mar en sus venas», o como dijera Claude Bernard: «todo animal terrestre es un acuario donde viven sus células»: 90 por 100 de agua en el plasma sanguíneo, sin ella no se disolverían las otras sustancias y la sangre no circularía por faltarle la necesaria fluidez. Y el agua viene de la mar en un ciclo más o menos directo. Y la mar absorbe el 80 por 100 de la energía solar



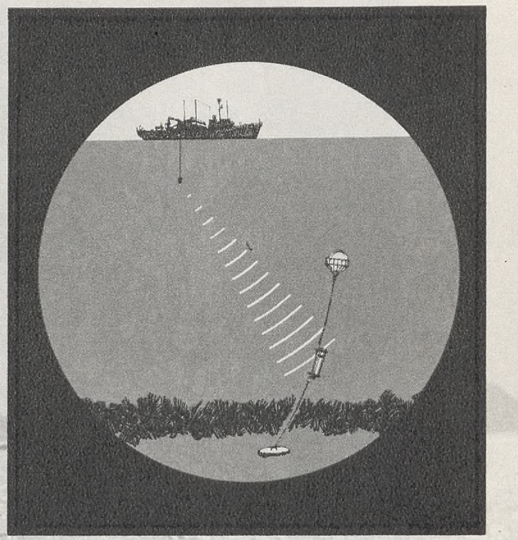








EL HIDROESPACIO



Una sexta parte de los dieciséis mil millones de barriles de petróleo consumidos por el mundo el año pasado fue extraída del fondo del mar. Al terminar este siglo se espera que el porcentaje llegue a una tercera parte.

recibida por nuestro planeta, nos protege de la incineración. Y en ella la capa fértil, productiva, se extiende a cien o doscientos metros, mientras que en la tierra apenas llega a uno. Según uno de los últimos informes de la FAO en treinta y cinco años habrán de cuadruplicarse las disponibilidades alimentarias de los países en vías de desarrollo, si se quiere que el africano del año 2000 coma un poco mejor que el del 1900. Sir Alister Hardy, profesor de Oxford, estimando que si la humanidad continuaba creciendo al ritmo actual, los productos de la tierra no serían suficientes para alimentarla, lanzó la «consigna» de «Farming the sea», cultivo de la mar.

En realidad no hacía sino poner etiqueta a lo que ya constituía desde hacía tiempo la preocupación del mundo científico e industrial: trescientos científicos e industriales participan en el IV Congreso Internacional de Algología para estudiar esta importante parcela de la alimentación submarina que es el alga. En él se pone una vez más de manifiesto la importancia suprema de la mar para nuestra supervivencia.

Pero la mar no ha de asegurar sólo nuestra supervivencia alimentaria. El espesor de la litosfera o corteza terrestre, que en tierra alcanza hasta los 30 kilómetros, en la mar no llega apenas a la media de 8 kilómetros, y existe la creencia de que a mayor profundidad es menor su espesor.

Quiere ello decir, que el camino más «fácil» o por lo menos más corto para llegar a las entrañas de la Tierra, es el que pasa por las profundidades oceánicas.

Y en esas entrañas pueden encontrarse muchas de las garantías de supervivencia de la humanidad, en forma de elementos vitales o de información preciosa para configurar el futuro.

Todo ello explica por qué cuando los norteamericanos quisieron penetrar en ellas, se decidieran a intentarlo por ese camino, y dentro de él por la zona de mayor profundidad, los 5.000 metros. Y reafirma la tan repetida afirmación de la importancia suprema de la mar y sus profundidades.

Es digno de citar ese intento norteamericano porque en él se movilizan todas las técnicas utilizadas para la explotación de los yacimientos petrolíferos submarinos y el equipo científico más moderno.

Su «nombre de pila» es Operación Mohole (contracción de Mohorovicic, croata descubridor de esa enigmática frontera geológica que separa la corteza terrestre de la envoltura rocosa o capa que encierra el núcleo central de nuestro planeta, y de «hole» agujero, como es sabido, en inglés). El proyecto ha sido elaborado por científicos de la Universidad de Princeton y de la de California, y ejecutado por la Academia Nacional de Ciencias de los Estados Unidos con una subvención de la National Science Foundation. Su interés extraordinario por supuesto para la industria del petróleo y sus derivados, pues se espera encontrar en esa zona misteriosa o «discontinuidad» de Mohorovicic, importantísimas informaciones sobre el origen del petróleo y la extensión de sus yacimientos, pero no menor para la ciencia en general, que es decir para la vida misma.

Pero con toda su importancia, esta operación no es sino un jalón más en la conquista del hidroespacio, llevada a cabo con febril intensidad, siguiendo métodos que pueden agruparse en dos: vehículos pilotados y vehículos teledirigidos. En el primer grupo hay un número de sumergibles, sin duda bastante superior a treinta, la mayor parte de los cuales pueden operar por debajo de los 330 metros y algunos hasta los 3.800 metros, la profundidad media de la mar. Estos sumergibles están dotados de modernísimos elementos que permiten por lo pronto una exploración a fondo, nunca más adecuada la expresión, del lecho de los océanos. Al citarlos no puede uno olvidar al profesor Piccard, figura señera en el campo de los abismos oceánicos, con su célebre «Trieste 1», sumergiéndose a 11.000 metros de profundidad, ni al «Archimedes» francés con sus numerosos descensos a más de 9.000 metros, ni las experiencias de Cousteau con sus «Precontinent» I, II y III, el nombre no puede ser más expresivo del objeto de las experiencias y paralelamente a ellas las de los norteamericanos con sus «Sealab» I y II, en el programa de «Man in the sea» (el hombre en la mar) que es también ciertamente significativo.

Pero estas «residencias» no son autónomas, necesitan contacto con la superficie para recibir la indispensable energía, y hay que avanzar más, hay que llegar a la completa autonomía. Es la finalidad del proyecto «L'Argyronete» (Argironeta en español, araña marina que teje su telaraña convirtiéndola en cámara de aire, dentro de la cual vive «en seco» en los fondos marinos) proyecto francés realizado por el CNEXO (Centre National pour l'Exploitation des Oceans) y el Instituto Francés del Petróleo.

Y en este avance hacia la autonomía, se busca no sólo la del «hábitat» sino la del propio hombre, al que se trata pueda pasear por los fondos marinos, cualquiera que sea su profundidad «a pecho descubierto». No en novelas de ciencia ficción, sino en revistas técnicas se ve aparecer ya la cifra de 12.000 pies como profundidad que el acuonauta del futuro puede alcanzar a base de la «respiración con fluido», sistema que ya se ha empleado con éxito en el tratamiento de enfermedades pulmonares.

El segundo grupo de los teledirigidos también ofrece una importantísima floración de esfuerzos que comprenden por supuesto como primer e imprescindible paso la adecuación de los adelantos tecnológicos al medio en que han de actuar.

Llegado a este punto querríamos seguir «navegando» por el campo de la oceanografía, para presentar un cuadro lo más detallado posible de todas las actividades que en él se desarrollan, tanto en el momento actual como en el futuro próximo. Necesitaríamos escribir varios artículos más para ello, y por otro lado creemos no sea necesario.

A título pues simplemente de resumen diremos: que el presupuesto federal para Oceanografía de los Estados Unidos rebasa los 250 millones de dólares anuales, que hay más de setecientas sociedades dedicadas a actividades relacionadas con la misma, que se va a la creación de una NASA «húmeda», como ya se le llama, al Consejo Nacional para el Desarrollo de los recursos marítimos que preside nada menos que el propio vicepresidente de la nación, que en la Unión Soviética, donde el esfuerzo de este campo es gigantesco, está presidido por el presidente de la URSS, que en Francia se ha creado no ha mucho, concretamente en 1967 un Centro Nacional para la Explotación de los Océanos, con un presupuesto que rebasa los sesenta millones de francos anuales, que está en marcha un programa lanzado por los Estados Unidos que se extenderá por la década 1970-1980, en el que intervienen más de treinta países, que también está en marcha el programa Joides, con el buque Glomar Challenge, modelo en su género, capaz de eficiente acción, y que en España ¿qué hace España en este campo? Plumas más autorizadas que la mía son las que deberían describirlo, pero no creo meterme en terreno ajeno al decir que todas las actividades se centran en el Instituto Español de Oceanografía que depende, a través de la Subsecretaría de la Marina Mercante, del Ministerio de Comercio.

Con lo cual parece limitársele su actividad a una parcela, por importante que sea, de la investigación y explotación de los fondos marítimos, de los que hoy se empieza ya a conocer como Oceanología, Oceanografía en su plenitud. Y se nos antoja que si se cumplen las predicciones de los que nos hablaron en la magna reunión que cité al principio, con la misma razón podría depender de este Instituto de Comercio, que de Industria, de Agricultura, Educación y Ciencia e incluso de Gobernación por vía de alguna de sus Direcciones Generales, por lo cual piensa uno si no cabría ensanchar su marco igualándolo en su encuadre al Instituto Geográfico y Catastral, pues aunque los españoles parece damos desde hace tiempo más importancia a la tierra que al mar, hora es ya de que recordemos nuestro pasado y lo hagamos cada vez más presente. Y si el hábito no hace al monje, el lugar que ocupe un organismo en la Administración sí puede «hacer» al organismo, en el sentido de que su acción sea más plena y eficaz.

Y terminamos, llevando la atención del lector, si ha tenido la paciencia de llegar al final, a la frase que subrayamos, y perdón por la repetición «uno puede vislumbrar el agrupamiento regional como estructura para el desarrollo colectivo de los océanos, por ejemplo, una comunidad atlántica, regionalmente asociada podría haber servido al llegar a este año (el 2070) para el coordinado desarrollo comunitario del Atlántico».

Creo que esto justifica plenamente que aparezca este artículo en MUNDO HISPÁNICO, pues si esa comunidad atlántica ha de ser algún día realidad, no hay duda que el mundo hispánico tendrá un papel importantísimo que desempeñar, especialmente en su «mar interior» la mar océana de nuestros mayores. Y en ese mundo está España.



SAN JOSE EN EL ARTE ESPAÑOL

por José María Iglesias





Arriba, capitel románico del Museo Arqueológico de Madrid. A la izquierda, «San José y el Niño», del Greco. A la derecha, «San José», de Martínez Montañés. En color, «San José y el Niño», de Ribera; «Natividad», de Vicente Juan Masip, y «Sagrada Familia», de Juan de Juanes.

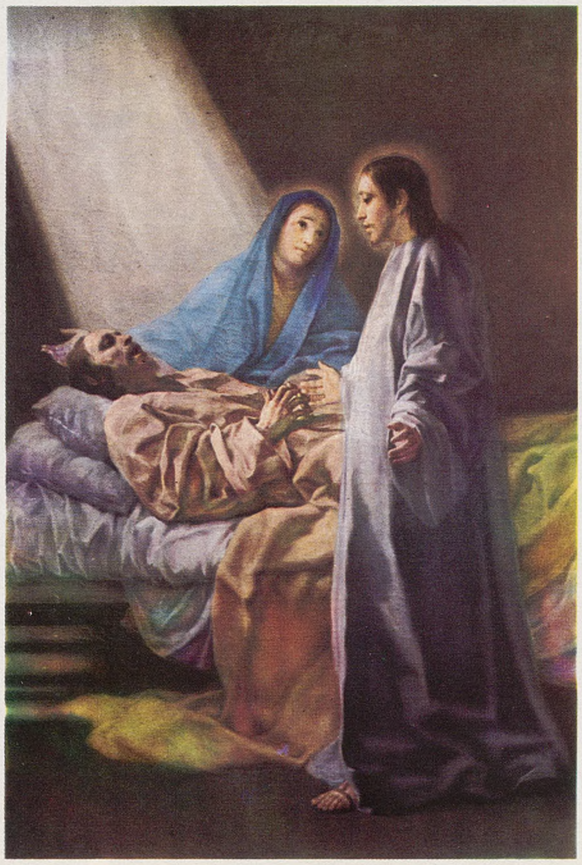
















En color, «Natividad», del Greco; «San José y el Niño», de Murillo, y «Muerte de San José», de Goya. En esta página de negro, Luis de Morales: «Sagrada Familia», y Murillo: «Sagrada Familia del pajarito».

SAN JOSE EN EL ARTE ESPAÑOL







SAN JOSE EN EL ARTE ESPAÑOL



A la izquierda, «Coronación de San José», de Zurbarán; a doble página, frontal de Cardet. A la derecha, «Natividad» del Museo Diocesano de Solsona, Lérida, y «Huida a Egipto», anónimo del siglo XIII.

LA Comisaría de Exposiciones de la Dirección General de Bellas Artes sigue con esta muestra —San José en el arte español—, el camino de exposiciones monográficas y conmemorativas del que en su momento formaron parte exposiciones como «Santa Teresa y su tiempo» o «El V centenario del matrimonio de los Reyes Católicos». Ahora le ha llegado su turno a San José y las antiguas salas del Museo de Arte Moderno, remozadas y blanqueadas, estrenan iluminación; y sirven de adecuado marco a esta muestra en la que figuran cerca de dos centenares de obras que tienen a San José presente.

Este tipo de exposiciones pueden verse desde varios puntos de vista. Así en ésta ya el mismo título nos sugiere dos: San José y el arte español. De qué manera la figura de San José ha inspirado a los artistas españoles a través de los tiempos o de qué manera los artistas españoles han sido solicitados, contratados, etc., para producir obras en las que aparezca la figura de San José, una; la otra, qué aspectos de la vida y la muerte de San José han sido más frecuentemente tratados. Como la exposición está estructurada por asuntos o temas, podemos seguir en cierto modo la trayectoria de San José de manera independiente a los modos artísticos. Pero creo que, salvo especialistas josefinos, son las obras de arte aquí exhibidas las que constituyen lo más importante de la muestra. Este tipo de exposiciones poseen ante cualquier otra cualidad, la de poner ante nuestros ojos obras de difícil o no fácil acceso. Obras guardadas en diversos museos, colecciones privadas, conventos, museos catedralicios, etc., se reúnen y por una vez se muestran juntas las piezas para cuyo conocimiento serian precisos largos viajes... aparte de un previo conocimiento del lugar en que se hallan.

No es San José protagonista en la mayoría de las obras aquí presentes. Los textos bíblicos que sirven de introducción a cada sección nos hablan de su humildad y esta humildad se traslada a los lienzos y hace que casi siempre San José aparezca, pero no en situación relevante. En las «Sagradas Familias», la Virgen y el Niño suelen reclamar antes y más nuestra atención, igualmente en las «Huida a Egipto», «Natividad», «Epifanía», etc. También es digno de notar la diferente forma en que cada artista trata la figura de San José. Así en alguna versión de Murillo aparece en demasía dulzón, mientras en Ribera, junto al Niño, aparecen los atributos de su rudo oficio.

Comienza la exposición con una sala dedicada a mostrar mediante macrofotografías aspectos de Belén y Jerusalén, así como diversas efigies del Patriarca procedentes de grabados antiguos.

La sala primera aparece dominada por el impresionante retablo de «Los tres Reyes», del maestro de Perea, procedente de la catedral de Valencia. Las grandes dimensiones de esta obra, la predela que la enmarca y el dominio del oro, desvinculados de su sacro emplazamiento, imponen su riqueza antes de que podamos darnos cuenta del movimiento y ajustado dibujo de cada escena aquí presente.

El «Frontal de Cardet», el «Frontal de Arteta», son dos buenos ejemplos de este tipo de obra, destinado a los altares y que desembocaría en los grandes retablos.

Una pequeña talla de Martínez Montañés y un capitel con la «Huida a Egipto», procedente del Museo Arqueológico, deben ser también mencionados, así como el «Retablo de San Esteban».

En la siguiente sala, dedicada en su mayor parte a mostrarnos los desposorios de San José, existen dos obras de Bocanegra, casi idénticas, pero de muy diferente calidad. Mientras una está pintada con buena mano, de manera firme y segura, en la otra las manos de los personajes aparecen muy desdibujadas y balbuceantes. Es espléndido en esta misma sala unos «Desposorios», de escuela zurbaranesca, en donde la superficie apaisada de la tela es dividida muy sabiamente con una composición en donde juegan luces y sombras, personajes y cayados.

Una tabla del Museo Diocesano de Solsona (Lérida), al parecer del siglo XIII, solicita nuestra atención al entrar en la sala donde comienza a verse el asunto de la «Natividad».

En la obra sobre este tema, de Alonso de Sedano, los segundos términos aparecen de manera que trataran de darnos una versión del mundo entero, así la parte derecha e izquierda de la obra son diferentes paisajes y enmarcan, por así decirlo, a la escena central.

«La Sagrada Familia», de Luis de Morales, es una de las piezas principales de la exposición por su gran calidad. La pintura, de no muy gran formato, posee una serie de virtudes que la hacen inolvidable. La finura del color, como éste dibuja y configura partes, la ruptura de la continuidad del fondo, que nos permite ver un ángel volando, lo cual confiere un gran dinamismo a todo el conjunto y el tratamiento del paisaje, velado y homogéneo, hacen de esta pieza un todo.

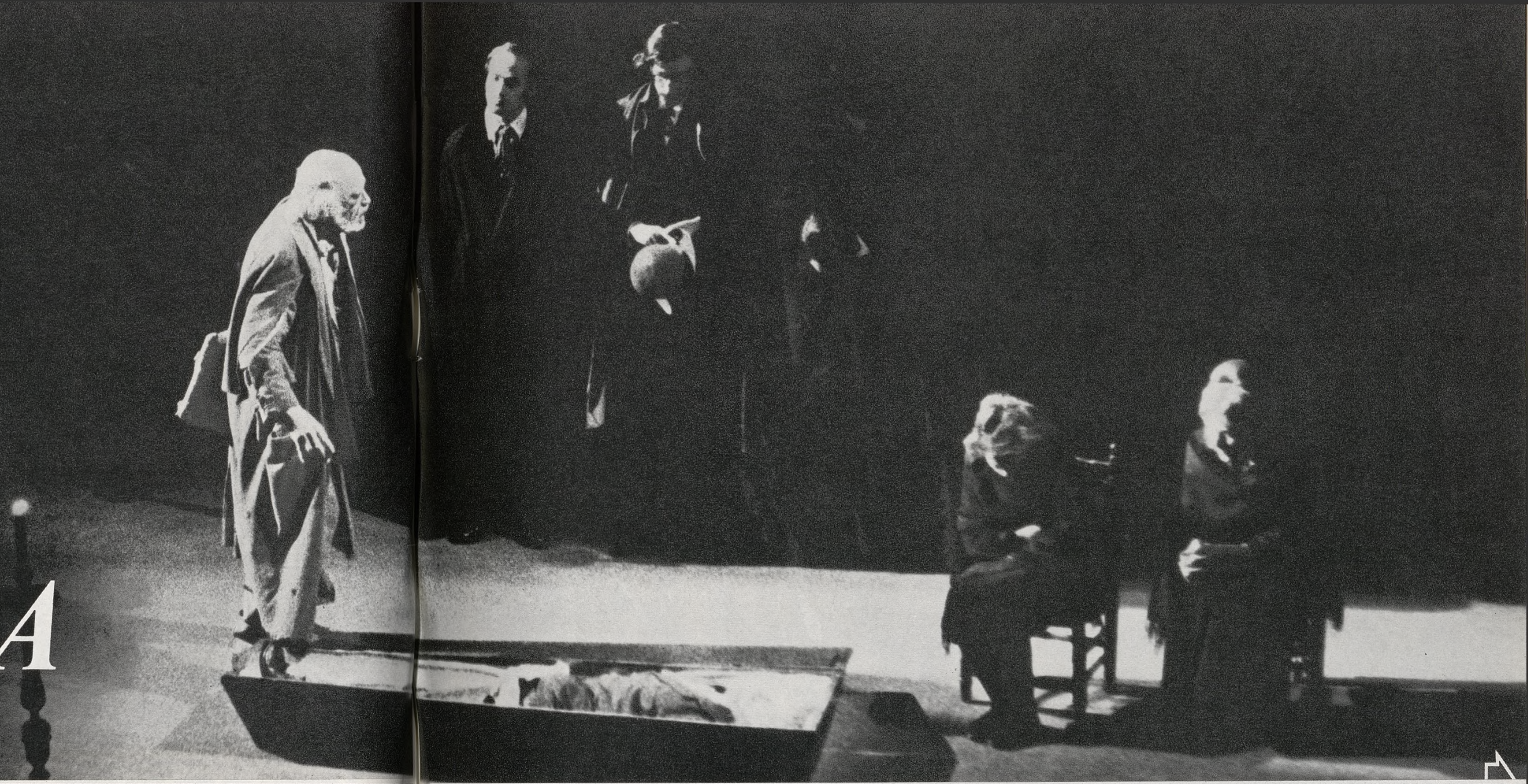
Del Museo de Escultura de Valladolid proceden dos piezas del siglo XV, de autor anónimo, un «Nacimiento» y una «Adoración de los pastores», de gran virtuosismo en la talla. La agrupación de las figuras, los ropajes y las finas líneas de las barbas de algunos personajes, establecen unas sutiles relaciones espaciales que juegan para conferir profundidad a toda la obra. También del Museo de Escultura de Valladolid son dos piezas de Berruguete, una Adoración de los Magos y un «Fragmento de Nacimiento», ambas espléndidas de fuerza, movimiento y casi no sería aventurado afirmar que de estudio de caracteres de los personajes.

Dos magistrales obras de Ribera hay en esta exposición: «Descanso en la huida a Egipto» y «San José con el Niño». En el primero se nos presenta a San José, de pie, de talante jocoso, mientras la Virgen con el Niño en sus brazos, aparece bellísima y bastante asustada. Es un tratamiento plenamente humano el que Ribera ha utilizado para esta obra. Ha prescindido por completo de empalagos y ha utilizado el tema para pintar, para plasmar en pintura, la angustia de unos padres que huyen con su hijo amenazado de muerte. Sorprendidos en un alto en el camino, conversando, llevando San José la voz cantante, nos lo presenta Ribera, envueltos en un cielo azulado. El «San José con el Niño», abunda en la misma tendencia de humanizar el tema. El Niño, en primer término, es ya mayor. Hay un cesto y algunas herramientas. San José aparece detrás del Niño, empuñando con mano firme el tradicional ramillete de flores con que la inveterada iconografía nos lo suele presentar. El brazo extendido desaparece en la sombra, para reaparecer la mano cerrada con las flores. Podemos seguir las pinceladas envolventes de mano y frente, podemos apreciar el grado prodigioso del toque riberesco. No cede esta obra a ninguna de su autor. Siguiendo enumerando piezas de autores ilustres presentes en la exposición no se puede silenciar a El Greco, también con dos obras, una «Adoración de los pastores» y otra, un San José con el Niño. Si en la primera, de no gran tamaño, el número de personajes permite a El Greco su peculiar enracimamiento en casi forma de llama, la segunda, con sólo dos personajes, pierde bastante intensidad con relación a la anterior. En una y en otra el tamaño de las figuras, más pequeñas que el natural pero en extraña proporción, pone un toque poco agradable. La «Adoración», posee algo que ocurre solamente con obras de calidad: viendo una reproducción fotográfica nos imaginamos una obra de mucho mayores dimensiones.

Una pieza magistral de Murillo, «La Sagrada Familia del pajarito», del Museo del Prado. Una obra en la que Murillo nos demuestra lo gran pintor que era y que echa por tierra la leyenda de pintor feble, amanerado y como de confitería, a que ciertamente se hace acreedor en otras ocasiones. Esta Sagrada Familia, muy conocida por lo demás, es plena de movimiento, de gracia en el asunto y servida de mano maestra. Hay también dos desiguales «San José con el Niño», uno tierno, transido de una luz brillantísima y otro torpe y sin gracia, como si no fuese totalmente de la mano maestra de Murillo.

Dos Alonso Cano, casi idénticos, variación mínima de uno a otro, pero de gran calidad como es de esperar y un pequeño Juan de Juanes, prodigioso de composición y de color. No saldría muy bien librado Goya si hubiese que juzgarle por las dos obras que aquí se exhiben. Una «Sagrada Familia», artificiosa y pintada sin ninguna brillantez y una «Muerte de San José», que quiere ser patética, donde nada nos recuerda al genial aragonés. Se ha repetido que no era Goya un pintor de temas religiosos, pero recordando «La última Comunión de San José de Calasanz», también falla este supuesto. En cambio Vicente López está brillantemente representado con un «San José y el Niño», procedente del Museo Lázaro Galdiano, de pequeño tamaño pero muy rico en matices y de buen dibujo.

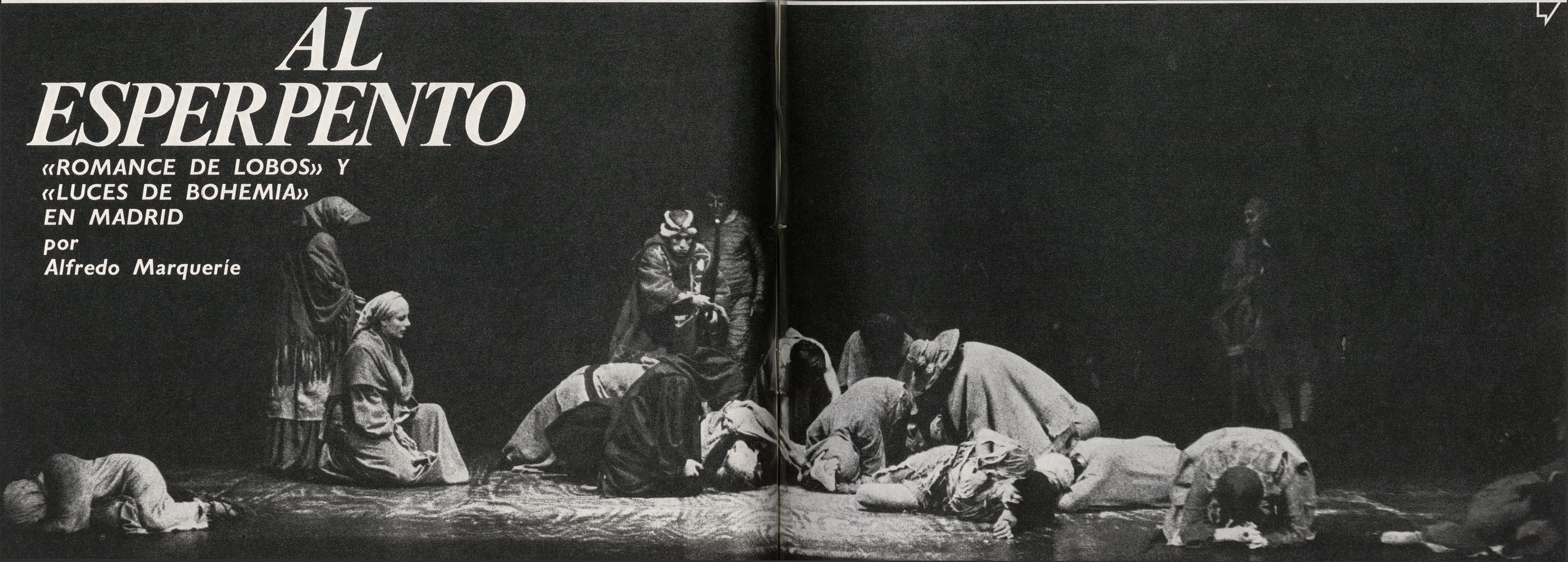
Junto a la ya comentada «Muerte de San José», por Goya se exhibe, como colofón de la exposición una «Coronación de San José», por Zurbarán, obra de arrebatado amarillo en el fondo, de preciso perfil en el dibujo de las figuras y que si no añade nada importante a la gloria de Zurbarán, sí nos muestra una pintura intensa y plena. Señalado queda lo más saliente, a mi juicio, de esta exposición que posee otras muchas piezas a las que no me he referido por no alargar estas líneas, pero que conviene dejar mención: Gregorio Fernández, Juan de Borgoña, Lucas Jordán, Massip, el maestro de Játiva, y un largo etcétera, además de cantorales y algunas piezas curiosas de plata o marfil. En suma, una bella exposición sobre una figura no siempre tenida en cuenta.



DE LA COMEDIA BARBARA AL ESPERPENTO

«ROMANCE DE LOBOS» Y «LUCES DE BOHEMIA» EN MADRID

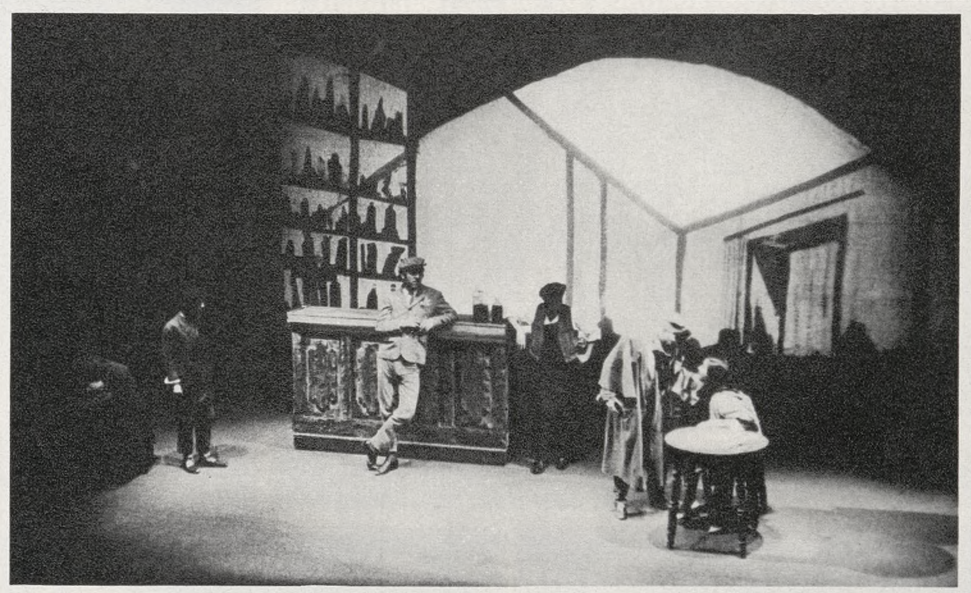
por
Alfredo Marquerie



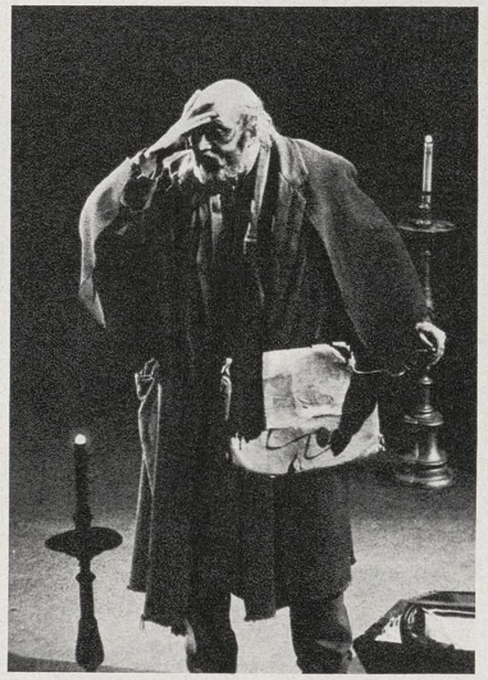


DE LA COMEDIA BARBARA AL ESPERPENTO

El calvario de Max Estrella por
cafés y despachos, en la noche madrileña,
entre la gallofa de la calle,
el amor triste e inesperado,
los plantos de don Latino
y la presencia insigne de Rubén Darío.



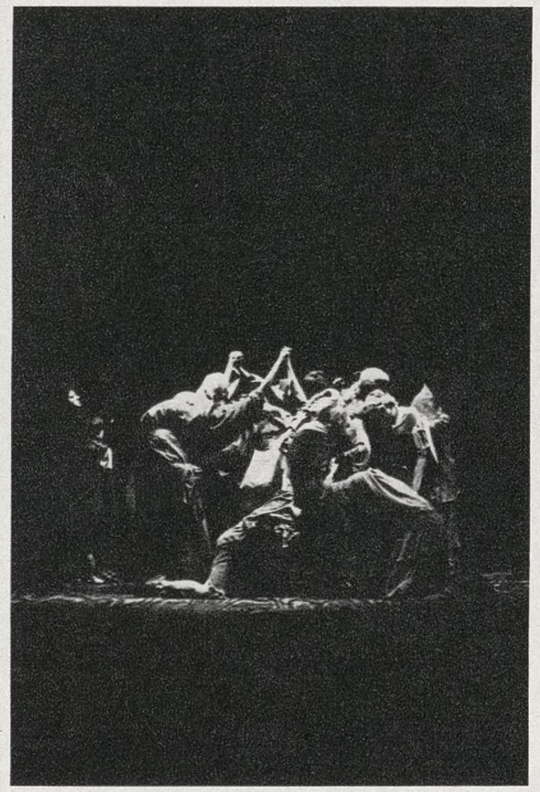






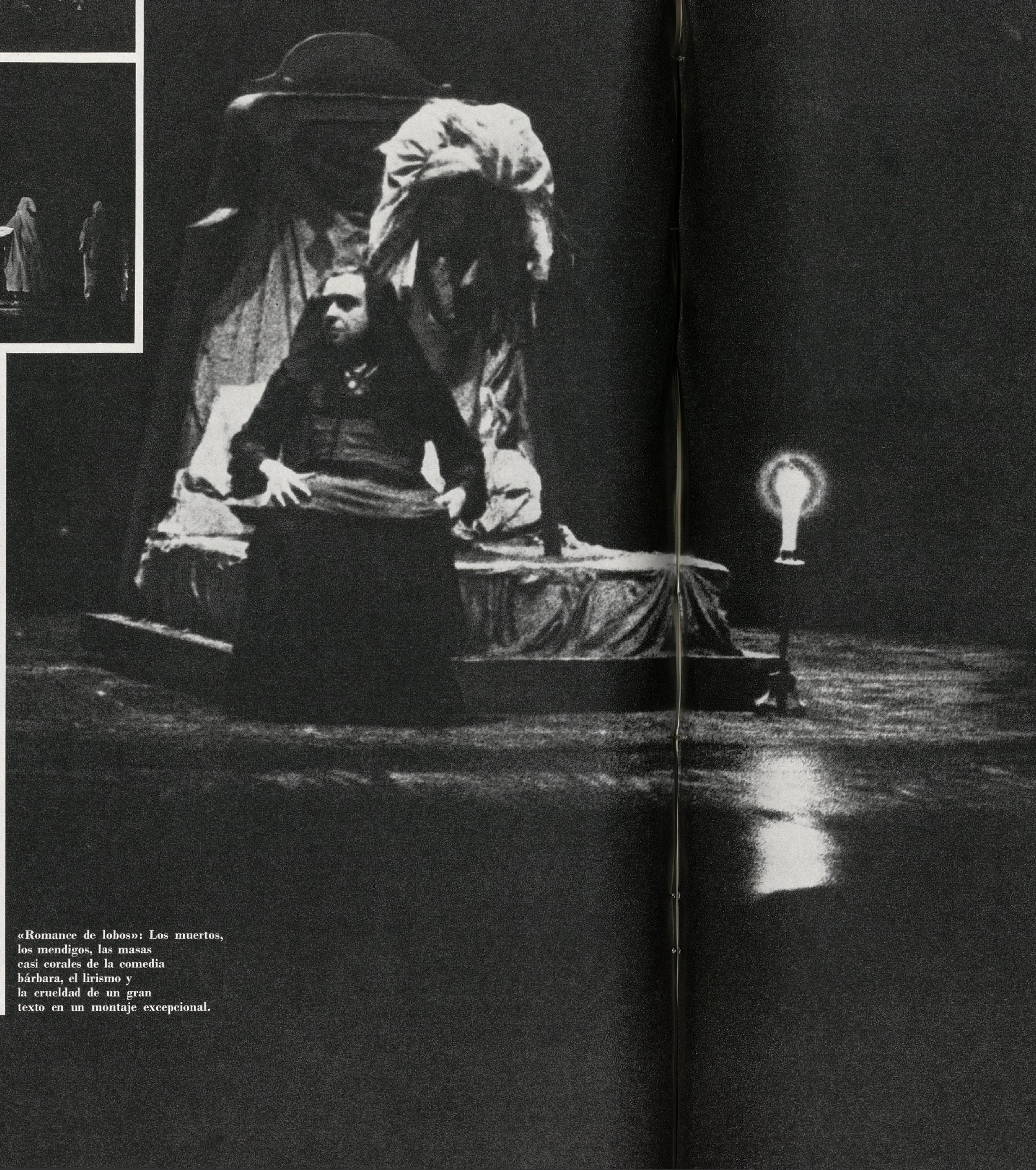








DE LA COMEDIA BARBARA AL ESPERPENTO



«Romance de lobos»: Los muertos, los mendigos, las masas casi corales de la comedia bárbara, el lirismo y la crueldad de un gran texto en un montaje excepcional.

No es un azar ni una casualidad que las mal llamadas «Comedias Bárbaras» de Valle-Inclán («mal llamadas» porque, en puridad de verdad son auténticas tragedias) hayan subido a los escenarios españoles actuales con enorme éxito y lo mismo uno de sus grandes «esperpentos», quizás el mejor: «Luces de Bohemia». En el María Guerrero ha triunfado durante muchos meses «Romance de lobos», con admirable, sensible, inteligente dirección de José Luis Alonso, fenomenales decorados de Francisco Nieva, ambientación musical de Cristóbal Halffter y genial interpretación de José Bódalo en la figura impar del hidalgo don Juan Manuel de Montenegro, impecablemente secundado por el largo reparto. En el Bellas Artes, con escenografía mitad realista y mitad fantasmagórica de Emilio Burgos, sones de manubrio de García Abril, realización magistral de José Tamayo e interpretaciones inolvidables de Carlos Lemos, Agustín González y todos los demás, «Luces de Bohemia» se ha mantenido durante toda la temporada como si se tratara —y en realidad se trata— de la más innovadora de las invenciones escénicas.

Algo parecido sucedió en estos últimos años con «Cara de plata», «Aguila de blasón», «Divinas palabras», «La cabeza del Bautista», «Rosa de papel», etcétera. Lo cual quiere decir que el itinerario estético y literario, la evolución en suma del teatro valleinclanesco interesa a las nuevas generaciones aún más que a las que les precedieron en el uso y disfrute de las localidades. Porque de lo que ya a nadie le cabe duda es de que don Ramón, poeta, novelista, dramaturgo, artífice de la prosa y del verso, agonista ideológico y dialéctico fue en el total sentido del vocablo, un anticipador y un precursor de muchas tendencias que hoy se nos ofrecen como última novedad en el mundo. Así el llamado Teatro de la Crueldad, el épico o narrativo a partir de Brecht, el neo-expresionista y el neo-realista.

Ni Jarry ni Ghelderode, ni Geón ni, por supuesto, Artaud, tienen nada que enseñar a Valle-Inclán que en su trayectoria, desde las tragedias bárbaras a las piezas esperpénticas, recorrió un largo y atormentado camino para la renovación de los tablados y para la busca de un medio de expresión cada vez más depurado y estilizado, más hondo y más alto, más cargado de penetración en la condición humana y en la entraña social, más insuflado de ambición y de grandeza. Lo coral, lo ceremonial, lo ritual, la provocación y la protesta —y lo testimonial también—, dejan sus huellas en todo el enorme proceso creativo que significa pasar de la epopeya del viejo señorío de los vinculeros moribundos, de la hecatombe galaica, al aire concreto y desgarrado, estremecedor, de los esperpentos o como el propio autor definió una vez de los retablos de la lujuria, de la avaricia y de la muerte.

En «Romance de lobos» como en el resto de su trilogía «bárbara» y en su continuación o transición de «Divinas palabras» hay al lado de su inquietud social y humana, preocupación metafísica, aliento sobrenatural, demoníaco y angélico, fábula, conseja, superstición, misterio. En los «Esperpentos» y concretamente en «Luces de Bohemia» aparte de las implicaciones políticas, según nos dice la acotación que, como nadie ignora, es, en nuestro autor, tan espléndida o más que el texto, la acción se desarrolla «en un Madrid absurdo, brillante y hambriento», Aunque Max Estrella (Alejandro Sawa) muriera en 1910 se le hace sobrevivir en 1920. La acción se divide, no en cuadros ni en actos, como en la anterior producción, sino en «escenas». Valle-Inclán pone en labios de sus personajes la definición del nuevo género: son antihéroes reflejados en los espejos deformantes del Callejón del Gato. Estética sistemáticamente obligada a la concavidad o a la convexidad que, según el dramaturgo, inventó Goya, aunque, en realidad, tiene raíces más antiguas en nuestros clásicos (Fernando de Rojas, Lope de Rueda, Quevedo...). «Visión total, objetiva y visión parcial tendenciosa, oblonga desorbitada» como dice muy certeramente Eugenio G. de Nora, a lo que habría que añadir una gran exhibición de humor negro o macabro.

Ya apuntó Fernando Almagro —sagaz biógrafo— que si Arniches había elevado el sainete a tragedia grotesca, don Ramón, al transmutarle, en sustancia esperpéntica dio un paso más. Y vio a sus criaturas —él mismo lo dijo— no de rodillas ni de frente sino de arriba abajo. Claro que al lado de Sawa figuran en «Luces de Bohemia» otros seres reales como Dorío de Gadex, Ciro Bayo o Rubén Darío. Y también el fantasmal Marqués de Bradomín, trasunto de su inventor escénico, que nos muestra esa bohemia madrileña de los años veinte, compuesta de «intelectuales sin dos pesetas, como pájaros posados en una rama, ilusionados y tristes a la vez»... Sobre el mundillo de la gente marginada o maldita que se desahoga con insultos a la Academia llegan los guardias y «traen la Luna sobre los cascos y los charrascos». ¡Cuánto debe al gran precursor el poeta García Lorca!

A. M.

(Reportaje gráfico: CONTIFOTO)

PAQUITO OCHOA

EL CAMPEON OLIMPICO SE FORJO EN NAVACERRADA



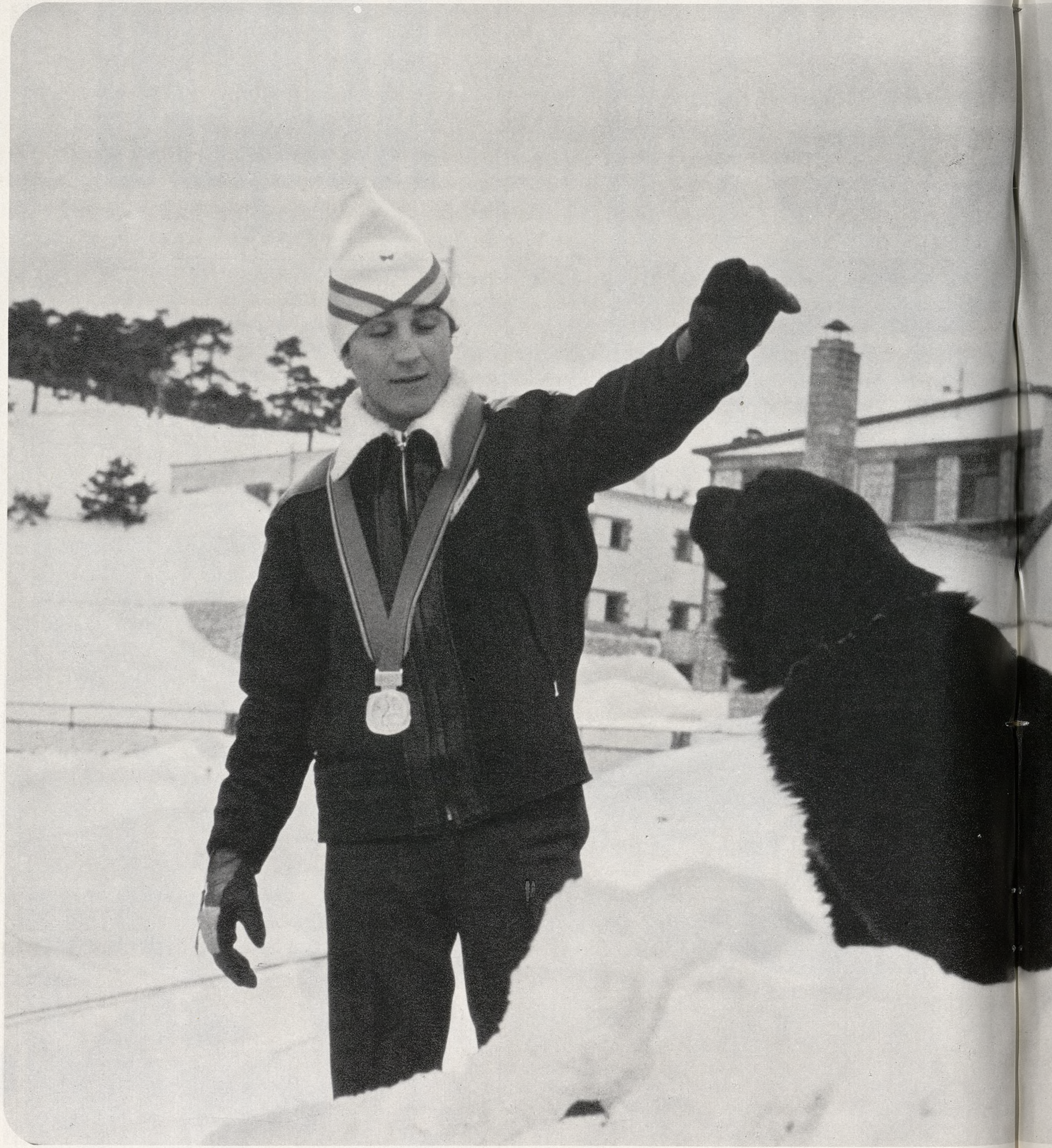




Francisco Fernández Ochoa, el joven esquiador español, gran triunfador en Sapporo.

PAQUITO OCHOA

Paquito Ochoa con su perro. El beso de la victoria, en Sapporo, la medalla de oro, el paseo dominical con la novia, por Navacerrada, en familia y, finalmente, junto a su amigo y compañero, Aurelio García, otro gran esquiador joven español.















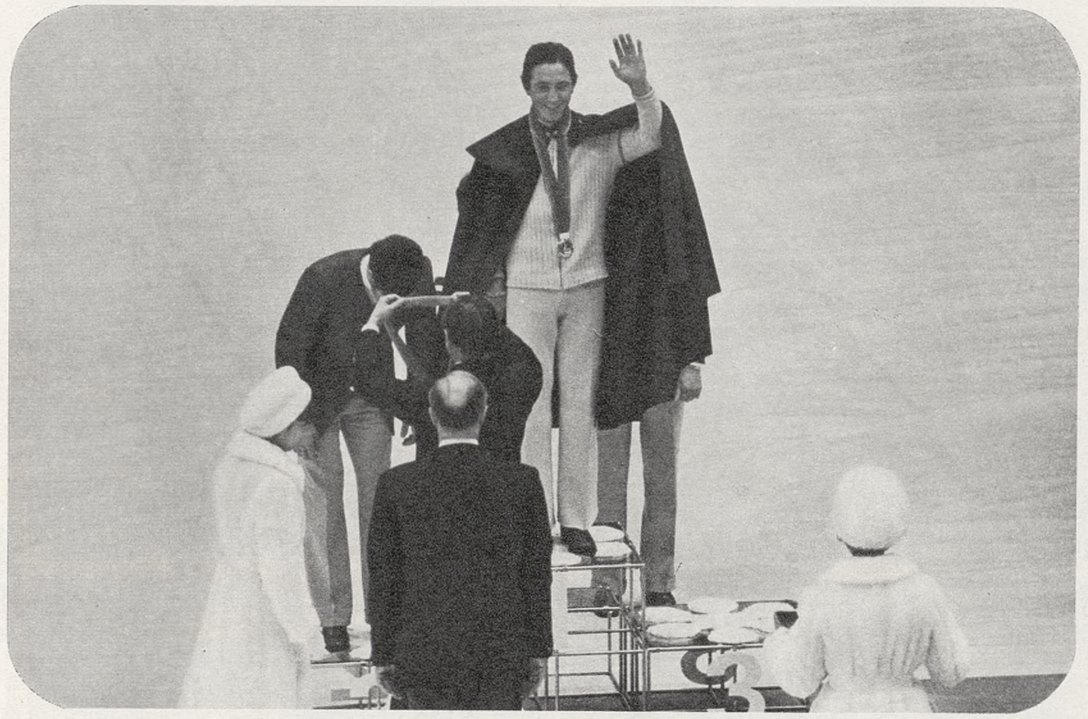








La apoteosis de la victoria, un pequeño sobrino, el rincón de los trofeos y los recuerdos, la familia y el momento de la medalla de oro sobre la capa española.



«NO he cambiado.»

Paquito Ochoa es ahora campeón olímpico. Un ídolo del esquí. La medalla de oro en Sapporo lo convirtió en famoso. ¿No lo era antes? Menos. Tan sólo popular, más que nada en la montaña. Ahora, campeón olímpico, lo es también en la ciudad; se le ha incorporado de pronto a la «alta sociedad». ¿Es otro? El sonríe. El dice:

—Soy el mismo. Con una medalla de oro.

¿Quién es Paquito Ochoa? Un chico madrileño. ¿De Navacerrada? No, vino al mundo en una clínica de la urbe. Aunque sus padres vivían en la sierra, en Cercedilla. Su madre —Dolores Ochoa— es de un pueblo de Cuenca. Se trasladó con la familia a Navacerrada y abrieron una taberna: «Casa Ochoa». Allí se crió la chiquilla. Y allí se enamoró de un Paco Fernández Gutiérrez. El matrimonio vivió ahí, siempre cerca de la nieve, en invierno metidos en la nieve. Paquito nació en invierno. Cumplió veintidós años en febrero. Caía una tremenda nevada...»

—Paquito, ¿cómo llevas la medalla de oro?

Es alto. Con cara aniñada, el pelo un poco rizoso. Sonríe mil veces:

—Es un sueño. Lo pienso a veces y es como si soñara. Casi ni me lo creo.

Es Francisco Fernández Ochoa, aunque se le llama «con afecto» Paquito: Paquito Ochoa. El mayor de los hermanos. Son muchos, ocho. Seis varones y dos niñas.

—¿Todos esquían?

—Sí, todos. Incluso las nenas.

—¿Cómo reacciona un esquiador joven al verse campeón olímpico?

—Se me crisparon los nervios. Me emocioné y lloré como un niño abrazado a los compañeros.

Empezó a esquiar de niño.

—Ni me acuerdo. Dicen que con tres años me ponía en los esquís y me deslizaba sin caerme.

Un tío, Manolo Ochoa, fue casi el culpable.

—Era todo un campeón. Me dio lecciones. Lo demás me lo infundió el ambiente. Nieve, nieve, nieve. Y esquí. Pistas llenas de esquiadores. Allí crecí. Estudiaba y, más que nada, practicaba el esquí. En cuanto apunté unas facultades, los hermanos Arias, Luis —el llorado Luis— así como Miguel y Pepe me aleccionaban, me animaban, me modelaban para campeón olímpico.

—¿Aurelio García es un rival?

Se asusta.

—¿Rival? Jamás. Somos dos amigos. Y en Sapporo me alentó como nadie. Lo he dicho a todos: es casi seguro que sin los ánimos de Aurelio García yo no habría ganado la medalla de oro. Tanto me estimuló que me lancé a las pistas como un loco. Me decía: «Es imposible ganar, pero puedo y debo ganar.» Y gané. Ante todo, brindé por España. Brindé por mis padres y mis hermanos, brindé por mis amigos de Navacerrada...

—Paquito ¿eres mejor que Aurelio García?

—A veces. Otras veces me gana.

Campeón olímpico en «slalom».

—¿Y ahora, qué?

—Ahora debo superarme. Cabe mucho más.

Paquito Ochoa me dice:

—Mi primera prueba en serio fue en Andorra, a mis trece años. Fui el catorce.

Ocho años en las pistas de esquí, dentro y fuera de España: en La Mongie, en Tousouire, en Leysin. Y siempre en Navacerrada, en La Molina... Tres años campeón de su país, en descenso y en la gigante, aunque en esta prueba le vencía el año pasado su hermano Juan Manuel. Y en Sapporo —un memorable trece de febrero— gana la medalla de oro olímpica.

—¿Vives para el esquí?

—Sí.

—¿Estudias algo?

—Idiomas.

Dice:

—Los textos se le dan mejor a mi novia Chus Vargas, que está preparándose para ser ingeniero de montes.

Es morena. De ojos castaños. Con melena. María Jesús Vargas conoció a Paquito Ochoa en Cercedilla y de amigos pasaron a novios. Los padres de Paquito son empleados de la Escuela Española de Esquí, en Navacerrada.

Los padres de Chus, la novia, lo son de un albergue de la sociedad Peñalara.

—¿Es esquiadora tu novia?

—No. Ella y mi padre no esquían. El resto de la familia, sí. Juan Manuel es ya un campeón. A Jesús no le va la competición, prefiere la enseñanza. Ricardo dicen que es como yo. Blanca Nieves es monitora. Y Loli, la chiquilla menor, pronto aprenderá. Los otros niños están empezando a correr las pistas en la sierra. María Jesús aprenderá, seguro que aprenderá. Aunque lo importante es que concluya la carrera, bastante difícil. Mi madre siempre me dice: «No pienses en boda mientras esa chiquilla no sea ingeniero.» Está convencida de que si nos casamos, ella no concluirá los estudios.

La madre, Lola, confiesa que a ella le entusiasma el esquí, pero que ha sufrido mucho al ver a los chicos lanzarse a tumba abierta en las pistas. Paco se ríe: «También yo he pasado miedo. Lo vencí. En la nieve hay veces que se ve la muerte cerca. Yo sufrí algunos accidentes graves. En Megeve quedé como muerto, con una conmoción cerebral. Otra vez, en Cervinia, vi las estrellas de dolor al lesionarme la columna vertebral...»

—¿Tu ídolo?

—Dos: Karl Schranz, el hombre al que jamás vi decaído, siempre con la moral de campeón y con la ilusión fresca. Y claro, el genial Jean Claude Killy.

—¿Qué da a un esquiador el entrenador, Paquito?

—Bernard Favre me ha dado mucho. Ante todo, me enseñó a dominarme. Y vigila y se cuida de mi mejor forma física y técnica.

Apenas va a casa. En invierno, el campeón va de montaña en montaña, de pista en pista. De Sapporo a Canadá, de La Molina a Marsella... Su madre dice: «Cuando está en Navacerrada, casi no es nuestro. Anda siempre con un montón de amigos alrededor.» Si el esquí le da una tregua, puede ver cine: «Ante todo, películas de estrellas, de guapas: Brigitte Bardot, Sofía Loren, Catherine Deneuve, Carmen Sevilla...» A veces, va al baile. A Paquito Ochoa le agrada el «pop». Sin embargo, en la intimidad, como sedante, escucha a Beethoven, a Wagner...

—¿El secreto del «slalom»?

—Reflejos y habilidad. Y en todo, hay que contar con el empujón de la suerte. Es decisivo.

Así es Paquito Ochoa, el esquiador español —campeón olímpico— Francisco Fernández Ochoa. Ahora ídolo. Lejos de las pistas, un muchacho mimado de sus padres y muy unido a sus siete hermanos. La medalla de oro no ha cambiado su carácter. «No. No he cambiado.»

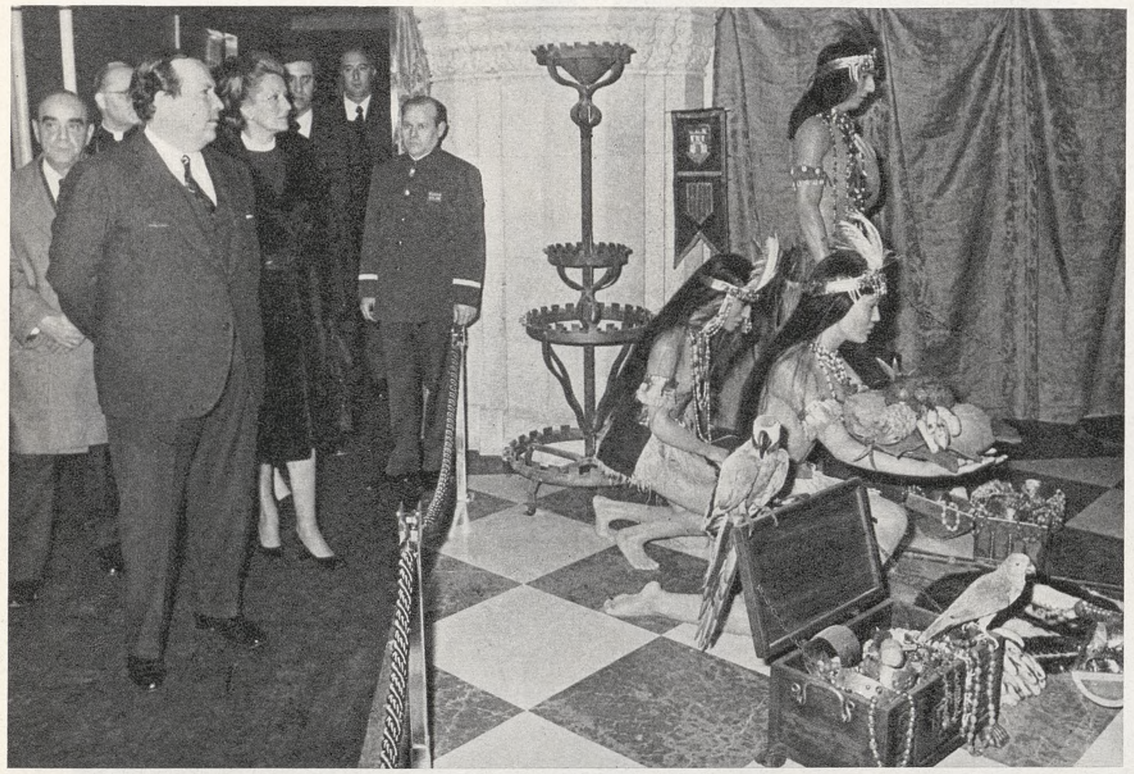
Javier de MONTINI

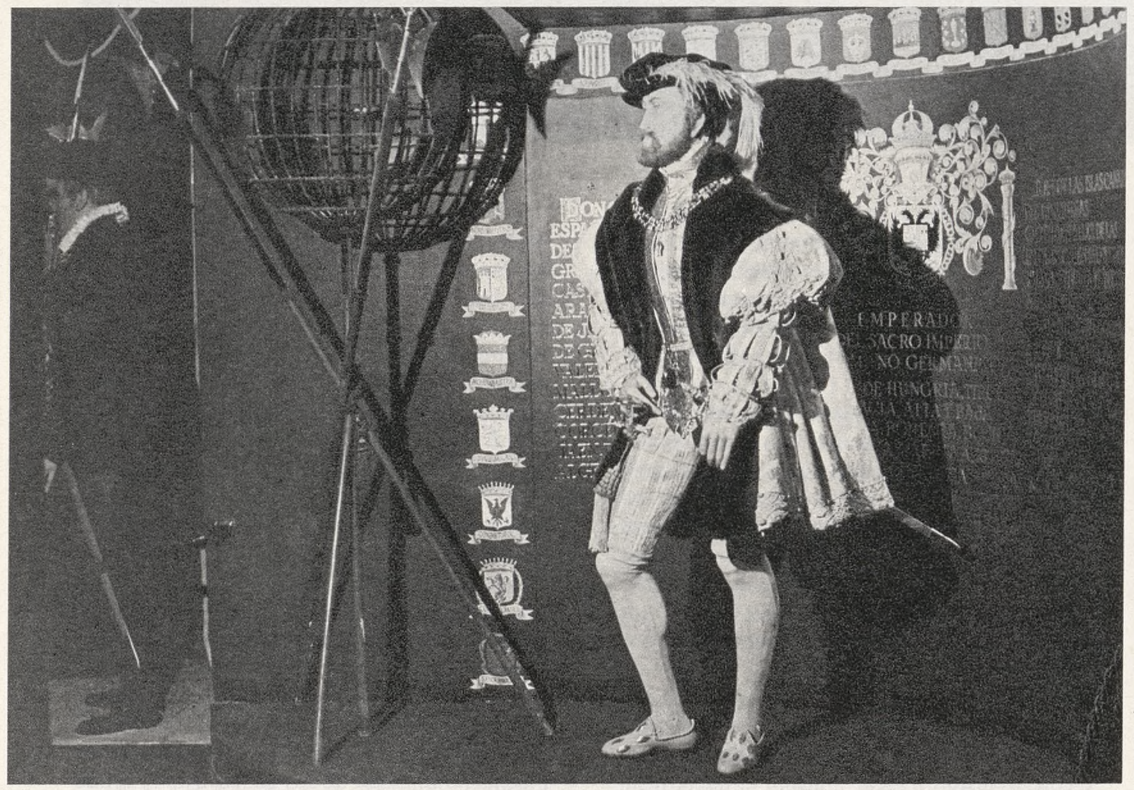
(Reportaje gráfico EFE)

PAQUITO OCHOA

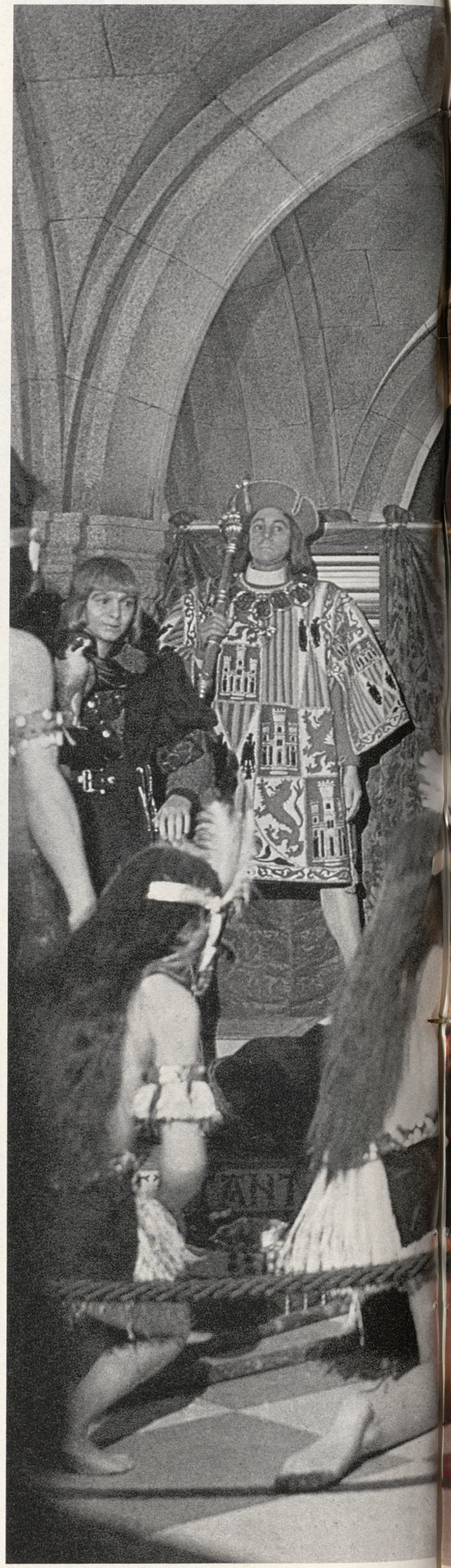
AMERICA EN EL MUSEO DE CERA

El ministro de Información y Turismo, señor Sánchez Bella, inaugura el Museo.





Carlos V.
A la derecha, en color, Colón ante los Reyes Católicos.

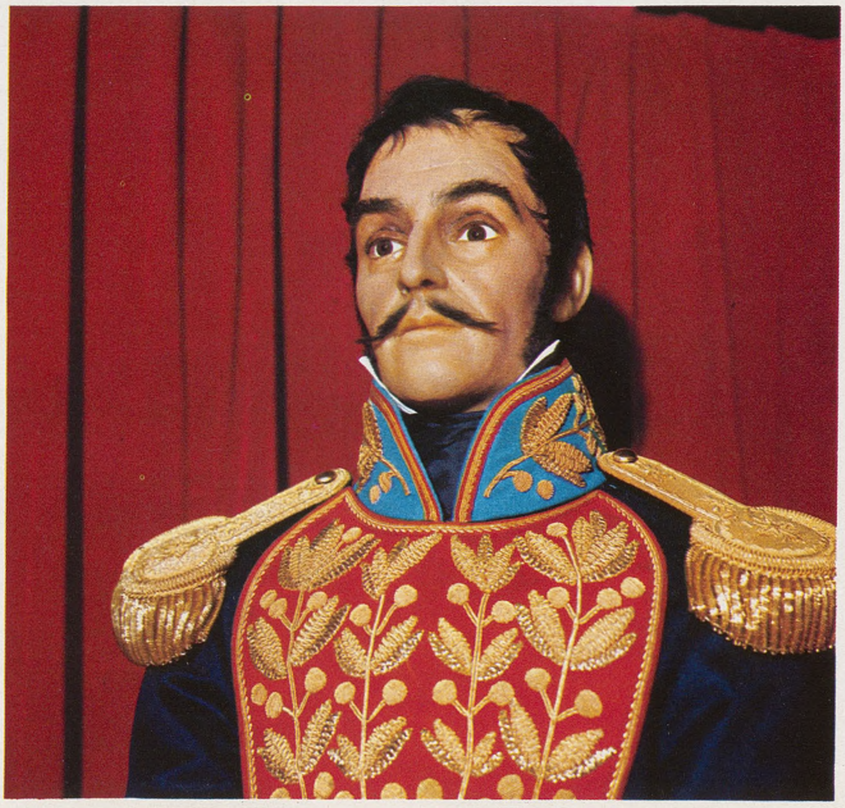




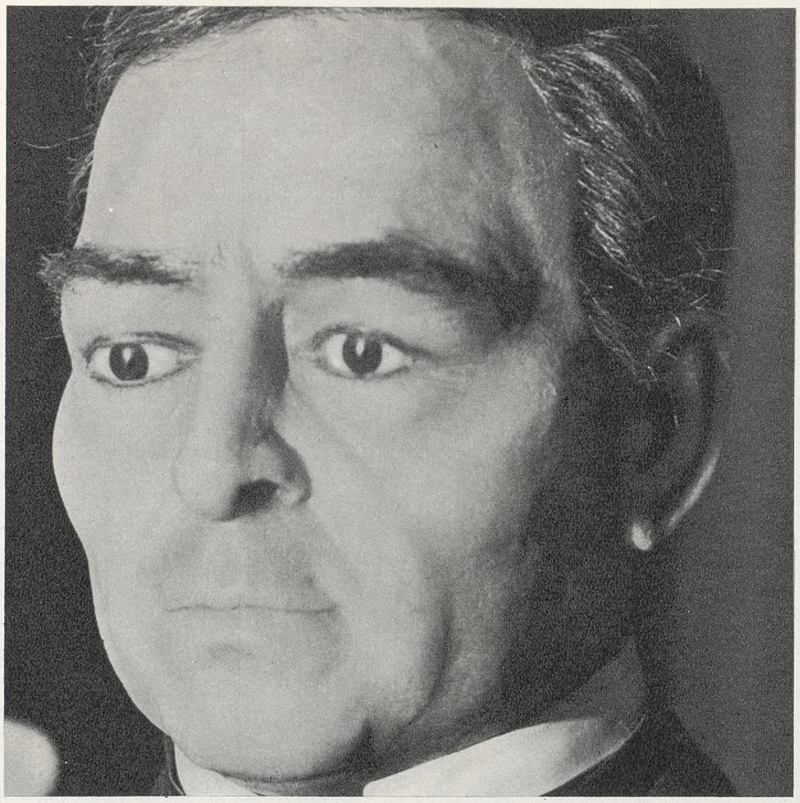








En la madrileña plaza de Colón, el Museo de Cera, recién inaugurado, ofrece al visitante, entre otras muchas imágenes, las efigies americanas y españolas de San Martín, Moctezuma, Bolívar, Juárez, Hernán Cortés, Zapata, el emperador Maximiliano, etc.



AMERICA EN EL MUSEO DE CERA











Francisco Pizarro, Atahualpa y Diego de Almagro.
Sobre estas líneas, Núñez de Balboa.
En la otra página, Pizarro y Fray Junípero.





San Martín, Bolívar, Artigas, O'Higgins, Moctezuma, todos están aquí. Colón, los Reyes Católicos. Puede seguirse un itinerario de Historia de América en el nuevo Museo de Cera de Madrid —Museo Colón—, deslindando la iconografía americana y española entre los famosos del mundo que, como en un enorme cóctel, posan aquí para la posteridad de los curiosos.

Cinco mil kilos de cera y cien millones de pesetas. Trescientas figuras. Cincuenta escultores han trabajado en esto. Fray Junípero y Felipe II. Carlos Gardel. Cantinflas. Alguien echa de menos a María Félix. El chileno Raúl Matas. Juárez y Zapata. La Historia y la Anécdota. Maximiliano. Hernán Cortés y Pizarro. El Museo se encuentra en el corazón de Madrid. Es un museo que quiere ser, como todos los de su clase, un resumen estático y vivo a la vez, colorístico, de la Historia, de la categoría y de la anécdota.

América, en este museo, asoma la realeza de Moctezuma, su grandeza emplumada, y el ademán al frente de los libertadores, el gesto sembrador de los misioneros, la energía de los fundadores, hasta el sentimiento popular y cosmopolita de Gardel, con la voz en suspenso y el mundanismo en torno. O el desvalimiento entrañable y vallejiano de Cantinflas, el roto universal, la cara televisiva de Raúl Matas, el más variado y animado cóctel que se ha dado nunca en Madrid.

Están todos y cada uno a su manera, con su ademán inolvidable. Por fin asistimos a una fiesta en la que no falta nadie. Estos museos son luego muy visitados por la gente, por los turistas, los curiosos, los viajeros, los que vienen de provincias. Es una manera de ponerse al día en poco tiempo, de entrar en contacto con el tiempo y el espacio, con la actualidad y la Historia.

En el Museo de Cera de Madrid, una lección de Historia de América sumaria y directa, esquemática, coloreada y eficaz. Hay que pasarse por allí.

(Reportaje gráfico de CIFRA)





RICARDO BAROJA Y CARLOS LEZCANO

por
Cecilio
Barberán

UNA feliz circunstancia exposicional ha originado que se le rinda homenaje a la vez, al cumplirse el centenario de su nacimiento, a dos pintores cuya obra pudiera decirse que representa la España entrañable.

La exposición «50 Años de Pintura Vasca», celebrada en las salas del Museo Español de Arte Contemporáneo, nos deparó conocer mucha de la que pintó Ricardo Baroja, el que si bien es verdad que por una necesidad familiar nació en 1871 en las onubenses tierras de Riotinto, siendo niño se incorpora a lo que con raíces familiares vascas le lleva a ver y a sentir como pintor cuanto de entrañable tienen los hombres, tierras y pueblos de España.

El otro pintor, cuyo primer centenario de su nacimiento se celebra a la vez, con una exposición antológica de su obra en otras salas del museo antes citado, es Carlos Lezcano, el que nace en Madrid en noviembre de 1871. Por diferencia de meses damos prelación a la de Baroja al nacer en enero de aquel año.

Y en verdad que pocas circunstancias tan singulares se dieron en período alguno de la pintura española como las que concurrían en ella en los días en que dichos pintores crean su obra. Estos son los de la evolución que se ha operado en la pintura de todo el mundo, la cual es cultivada por la vanguardia de la española de aquella hora.

Ricardo Baroja y Carlos Lezcano no se muestran ajenos a la misma en su obra; ahora bien, que en ésta hacen resaltar siempre la esencia de lo entrañable español. Lo podemos ver en los cuadros que figuraron en las exposiciones citadas.

¿Cuál fue el proceso que la obra de uno y otro tuvo para destacar ante todo lo autóctono? Diríamos que el que les inspiraba cuanto de genuino tenía España ante su vista como pintores. Y esto es lo que les lleva a destacar su independencia frente a las influencias foráneas de la pintura de sus días.

Nada prueba mejor lo que decimos que el contemplar algunas de sus obras. Refiriéndonos a Ricardo Baroja, su cuadro «Mañana de invierno» parece alejarlo de las claras luces que vieron sus ojos durante los ocho años de niñez que vivió en las andaluzas tierras, hasta el 1879, en que se traslada con su familia a Madrid en donde comienza estudios de ingeniería y de archivero.

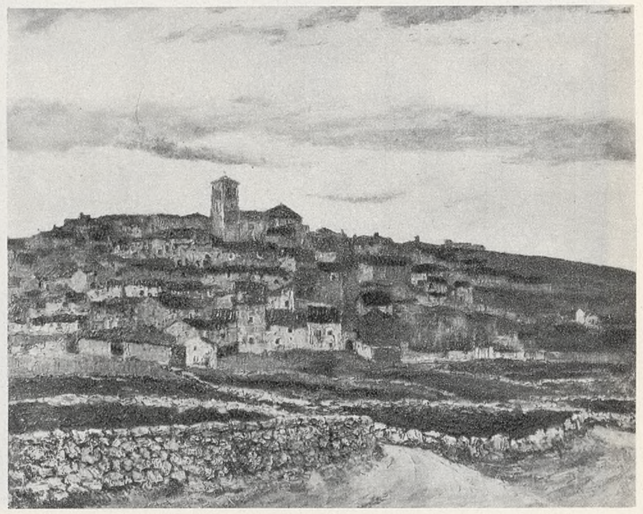
¿Cuáles son las bases de cultura que sigue para hacerse pintor? Las del impresionismo sin duda; con esta modalidad, concibe que se puede pintar una obra nueva que renueve el sedentalismo académico en que languidece una gran parte de la pintura española de fin de siglo. Y al cultivo del mismo se entrega.

No le fue del todo fácil en sus comienzos la carrera de pintor a Ricardo Baroja. Existían muchos complejos en nuestro arte que se oponían un tanto a que sus cuadros expandieran los mensajes de luces que los inspiraban. Su consagración como pintor corre a lo largo de las exposiciones de Bellas Artes de 1901 a 1936, a las que concurre con óleos y aguafuertes que son una reiteración de la temática de lo racial español en sus varias regiones. Y lo singular es ver que en ninguno de sus cuadros existe un impacto de duda, de rectificación en la modalidad impresionista a la que se entregó.

Ricardo Baroja, como una rama del tronco de lo entrañable regional, lleva ésta a sus lienzos y en ellos podemos ver logros tan felices y bellos como «Puerto», complejo expresivo de urbanismo y mar del litoral cantábrico; «Hospital», cuadro que nos hace ver el profundo sentir que puede tener un pueblo; «Convento», asimismo, es otro aspecto de las claves de oración que tienen muchos de ellos; impresionismo que va a más en su lienzo «Itzea» como imagen de un urbanismo rural olvidado y que pudiéramos decir que culmina en su cuadro «Primavera», eclosión de luces y colores que marca un hito en la nueva pintura española.

El primer plano, que por cuanto a lo español representan las obras de Ricardo Baroja que acabamos de citar, no impide el que se puedan valorar con iguales estimaciones aquellas otras de retratos y naturaleza muerta que pintó y que figuraron en su exposición. Los retratos de María Guerrero, Valle-Inclán, Azorín y Unamuno están en la misma línea altamente estimativa, y asimismo sus naturalezas muertas, obras éstas que no pudieran haber sido pintadas con la factura que lo están, si el artista no hubiera

En primer lugar, el castillo de Medinaceli, en Zafra, Badajoz, por Carlos Lezcano. A doble página, «Puerto», de Ricardo Baroja, y, finalmente, «Fuensalida», de Lezcano.



RICARDO BAROJA Y CARLOS LEZCANO

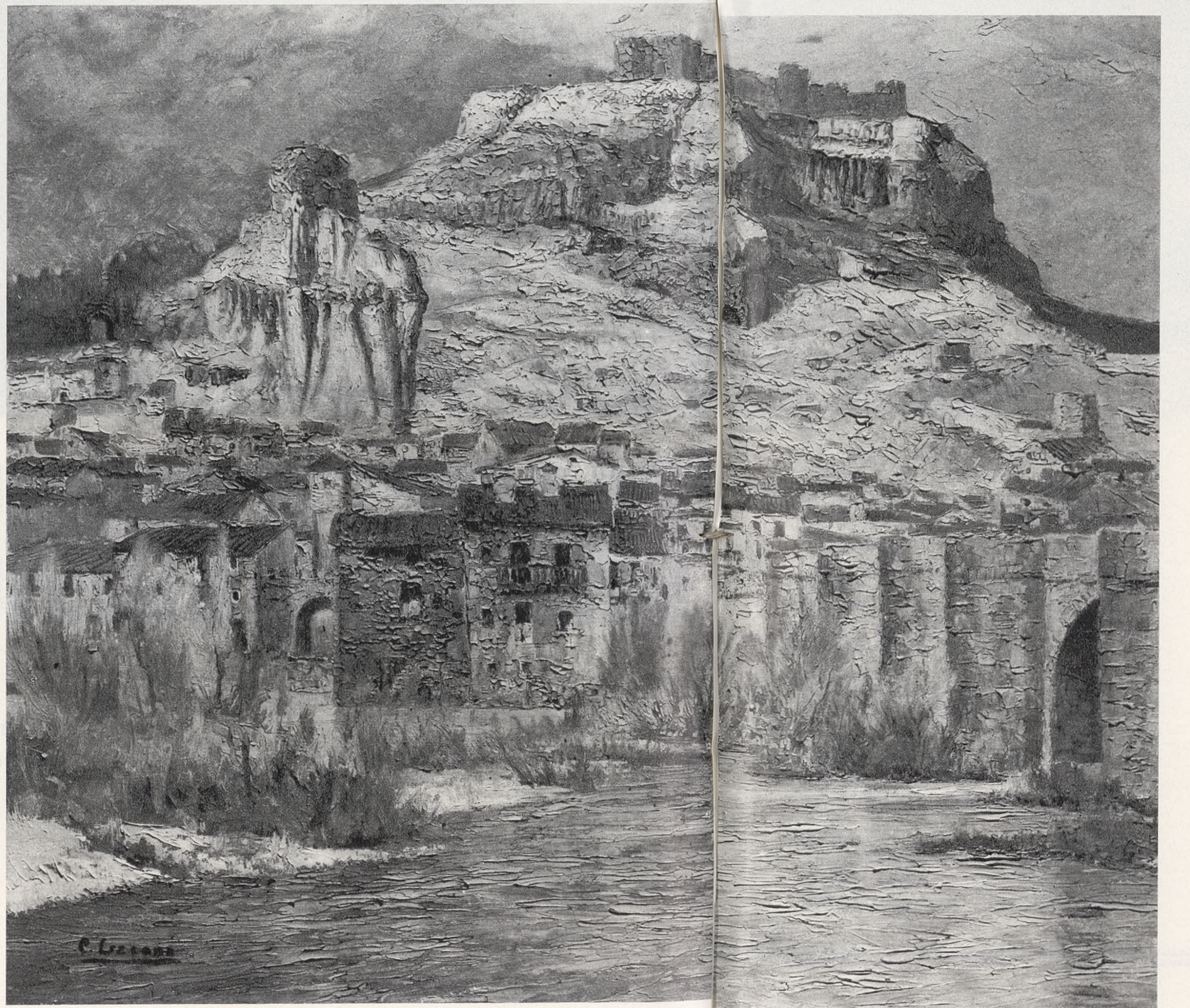




«El arzobispo don Cristóbal de Rojas Sandoval», de Lezcano; «Primavera», «El convento», «Itzea», y «Hospital», de Baroja. A doble página, «San Esteban de Gormaz», de Lezcano.









culminado sus estudios en París, al lado de los primeros maestros de la pintura francesa.

* * *

El centenario de Carlos Lezcano se solemnizó, como antes dijimos, con una exposición antológica de su obra en otras salas del Museo Español de Arte Contemporáneo. En ella se exaltaba también lo entrañable español.

Carlos Lezcano, en su juventud, fue discípulo de Sorolla. El impresionismo de aquél, los haces de luces que capta y plasma en sus lienzos el pintor valenciano, fue impacto que se asimiló Lezcano y que luego transformó, con el concepto más personal, en su estudio, sito en una señorial mansión de la madrileña calle del Sacramento. Pincel y espátula son los dos elementos de que se vale para pintar. Y con éstos crea la obra más personal, de la cual figuraron ochenta y siete cuadros en su exposición antológica.

Muchas y muy autorizadas fueron las críticas que pusieron de manifiesto el valor de su obra. En una selección de las mismas, citamos la de Antonio Machado, cuando para elogiar su cuadro «Játiva», dice:

De la ciudad morena,
tras las murallas viejas
yo contemplo la tarde silenciosa.

Su cuadro «Avila de los Caballeros» inspira a Enrique de Mesa:

Vieja ciudad de tostada piedra,
claro blasón de gentes rudas
sin el asomo de una hiedra
por tus almenas siempre duda.

Impresiones éstas que revalidan después los más altos juicios del Marqués de Lozoya, Camón Aznar, Luis Moya, Joaquín Vaquero y Chueca Goitia entre tantos más.

¿Qué necesitó la obra de Carlos Lezcano para merecer esos juicios? Obtener la distinción que como pintor obtuvo en las primeras exposiciones en que se dio a conocer; fueron la Nacional de Bellas Artes de 1885, en la que se le concedió una mención honorífica y otra en la General del mismo año; la Internacional de 1892, a la que concurrió con su cuadro «Aldeano francés», y en la Nacional de 1899, en la que destacaron sus cuadros «Los Evangelios», «Un huerto en Galicia» y «Jardín de la mezquita».

Hay una crisis en la vida de este artista, originada por la muerte de un ser querido; cuando sale de ella, por el año 1921, vuelve a pintar, si bien únicamente paisajes de Castilla y el País Vasco.

¿Cuáles son los módulos que el pintor emplea para crear su obra? Diríamos que los más esencialmente impresionistas pero con una concepción genuinamente española. Las obras que ilustran estas páginas lo prueban. En la titulada «San Esteban de Gormaz», pudiéramos decir que está el todo de cuanto es característico en el impresionismo español. Este acusa el carácter más substantivo en la panorámica que abarca campo, caserío y huertos, como actores principales de la composición.

Copiosa es la obra que con variantes peninsulares pintó Carlos Lezcano. Pero la misma culmina con sus vistas de los castillos. Y diríamos que las históricas piedras se convierten en pintura que se vierte en la paleta del artista. Y esto da lugar a obras de Lezcano, de tan ingente impresión como la que nos comunica «Castillo de Medinaceli de Zafra», como asimismo aquellos de la Mota, Molina de Aragón, Játiva, y Arévalo entre tantos otros más.

Españolísima es, asimismo, la concepción que tiene del retrato. El pintor, ante la imposibilidad de llevar a todos la imagen del arzobispo don Cristóbal Rojas Sandoval, fundador de la Colegiata de Lerma, convierte en retrato la estatua orante del mismo, obra de Pompeyo Leoni.

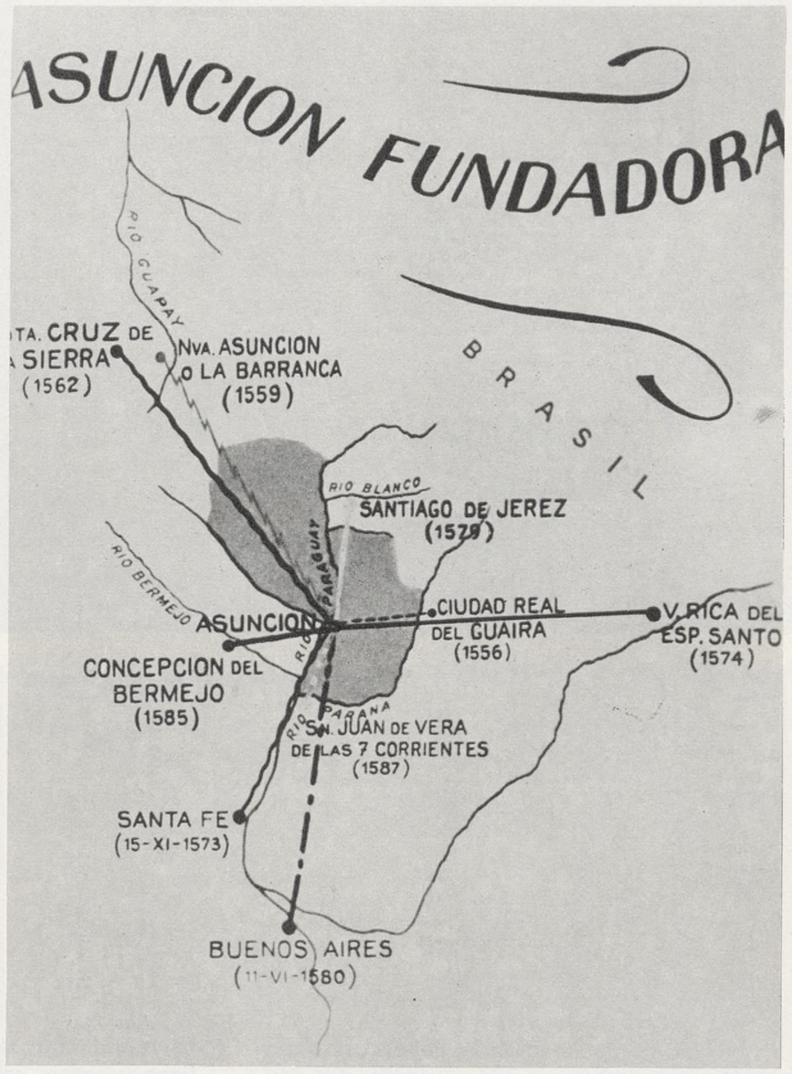
Esta fue, a grandes rasgos, la obra del pintor Carlos Lezcano, la que al llegar a la fecha centenaria de su nacimiento demandaba como el mejor homenaje una exposición antológica de la misma. Las salas del Museo Español de Arte Contemporáneo eran también las más adecuadas para tributárselo, pues como la de Ricardo Baroja, representaba lo entrañable de los hombres, tierras y ciudades de España.

C. B.



LA ASUNCION FUNDADORA Y ANA DIAZ

por Pastor Urbieta Rojas



CON los medios modernos de transporte, cubrir las distancias que cuatro siglos atrás se hacían a pie o en lentas embarcaciones, es imaginarnos el temple y el coraje de los que conquistaron y colonizaron América, para inyectar después en sus continuadores, los mestizos o «mancebos de la tierra», ese mismo espíritu de empresa fundacional, que es orgullo de los hispanoamericanos.

Se estima en dos millones cuatrocientos mil kilómetros cuadrados la zona de fundación que abarcó la «ciudad, madre de ciudades», que fue amparo y reparo de la conquista, la Asunción capital de la provincia gigante de Indias, hoy reducida por caprichoso destino a sus límites de mediterraneidad.

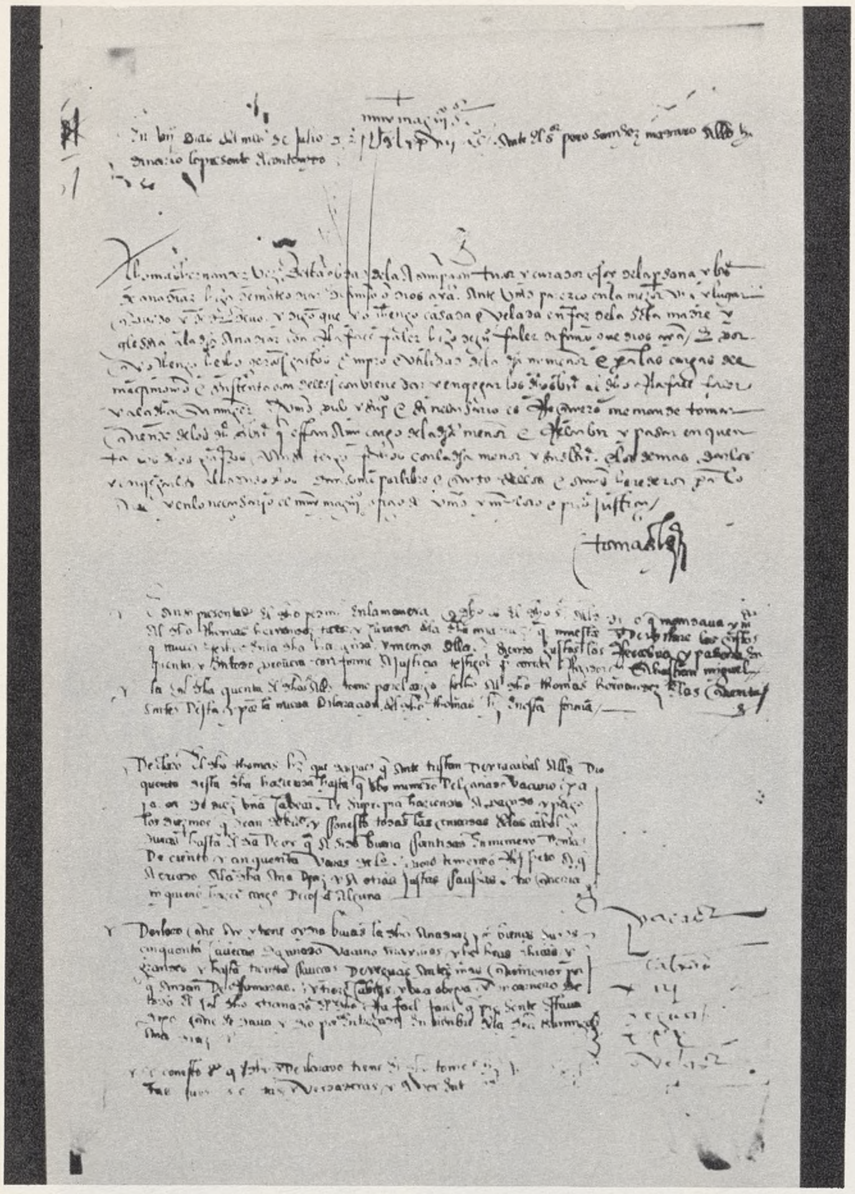
La primera Villa Rica, en la zona de los Santos del Guairá, estaba a 600 kilómetros; Santa Cruz de la Sierra, magnífica creación de Nuflo de Chaves y otros vecinos de la Asunción, distaba 820 kilómetros cruzando el Gran Chaco; Santa Fe, fundada en 1573, y primera escala firme para la segunda y definitiva Buenos Aires, ya representaba desplazarse de la ciudad fundadora 750 kilómetros río abajo; y luego el genio constructivo de Juan de Garay, ratificaba, en los hechos, a más del millar de kilómetros de aquella madre nutricia que fue la Asunción, el valor e intuición de los capitanes de la conquista.

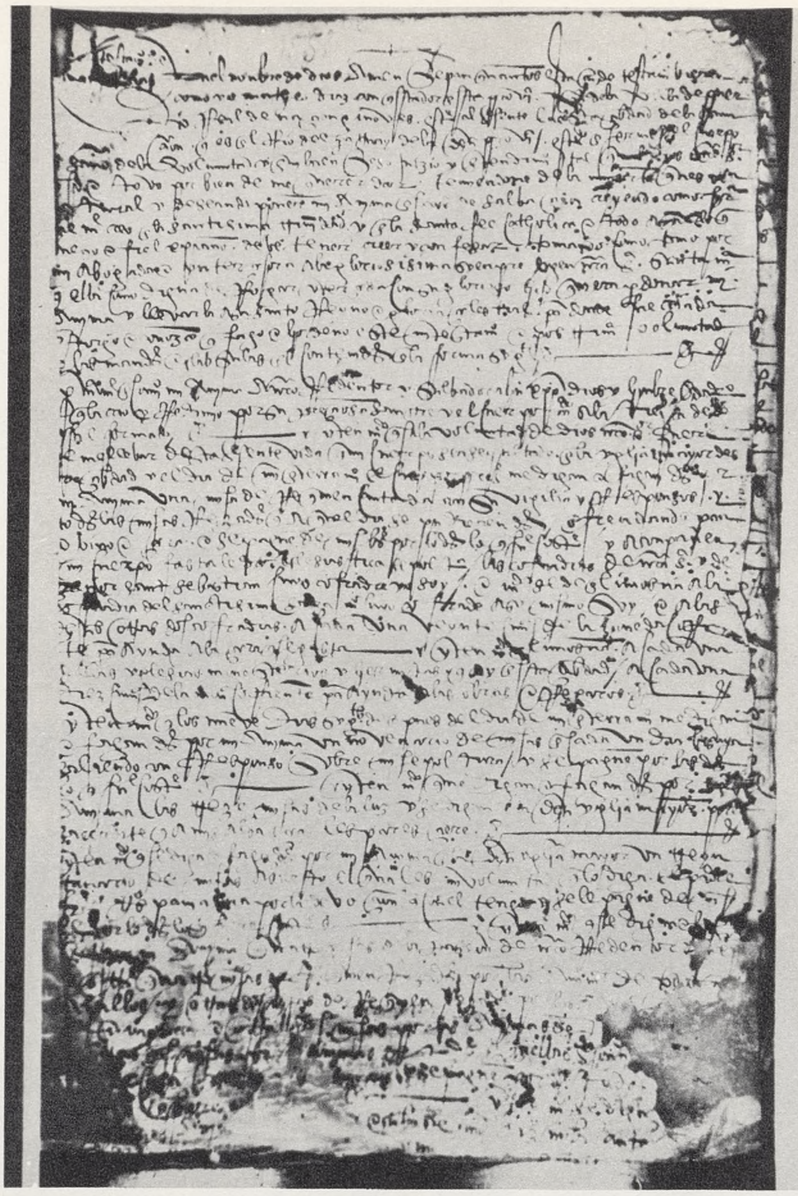
Completaríamos este cuadro de fundaciones, con la creación de Corrientes a 280 kilómetros, en la confluencia de los ríos Paraguay y Paraná; y la de las poblaciones que no llegaron a consolidarse, como la Nueva Asunción a 800 kilómetros, en las inmediaciones de la capital cruceña; Xeres, sobre el río Apa, a 350, y Concepción de Bermejo, a 270 kilómetros, datos elocuentes que justifican la denominación que a justo título tiene la capital paraguaya.

Evocamos en Ana Díaz a una mestiza, la única mujer que acompañó a Garay en 1580 en la fundación de Buenos Aires con vecinos de La Asunción, que venían a sus expensas para ratificar el empeño y decisión de la Madre Patria de hacer un puerto en el primitivo río de Solís, hoy el de la gran cuenca del Plata.

Aquella valerosa paraguaya, mencionada muy de paso por el P. Pedro Lozano, Paul Groussac, Taullard, Lafuente Machaín, colección de Andrés Lamas, Garreton, Bucich Escobar, Madero, Fitte, Ernesto Palacio y otros, necesitaba un acto consagratorio basado en documentos de nuestro Archivo Nacional para recordarla como asunceña y la primera pobladora de la que, con el correr del tiempo, se transformaría en la moderna capital del cono sur. Esos documentos son los hallados hasta ahora, y se reproducen en estas páginas.

Desde La Asunción vinimos en este pasado 12 de octubre, también como homenaje a la España inmortal, a descubrir una placa donada por mujeres paraguayas del Instituto Femenino de Investigaciones Históricas y el Club del Libro número 1, mensaje esculpido en bronce, que ahora ostenta la fachada del edificio Mayorga, Florida y Avenida Corrientes, donde tuvo su rancho la intrépida mestiza, pues allí en el reparto de solares que hizo el general Juan de Garay en 1583, a los fundadores de Buenos Aires, le tocó a Ana Díaz un cuarto de manzana como reza en el plano que obra en el Archivo General de Indias de Sevilla (Est. 125. caj. 5. leg. 4). Y lo que se dijo de viva voz en esa tibia mañana bonaerense para exaltar la memoria de la primera pobladora paraguaya, tuvo en





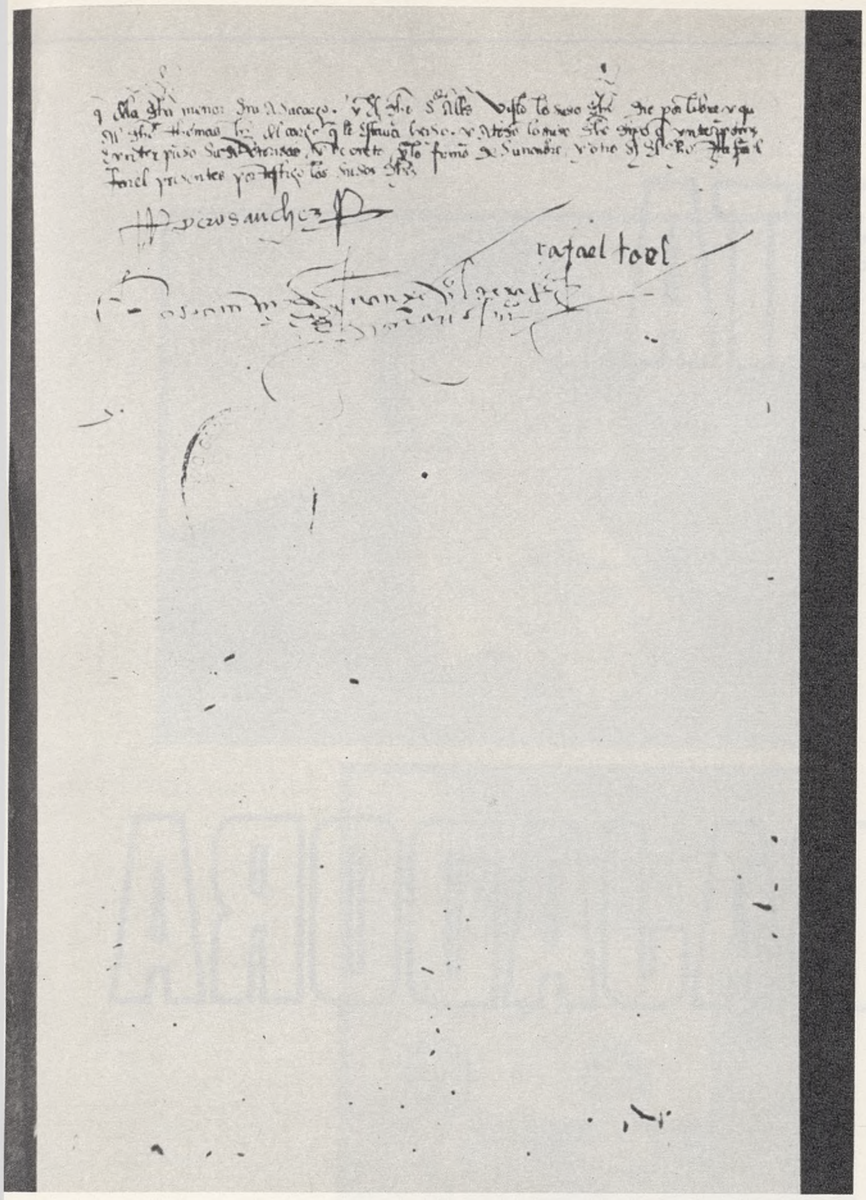
Arriba, documentos del Archivo Nacional que recuerdan a Ana Díaz como asunceña y primera pobladora de Buenos Aires. Estos documentos son los únicos hallados hasta ahora. Abajo, Asunción: Plaza de la Independencia, y Banco Nacional de Fomento.

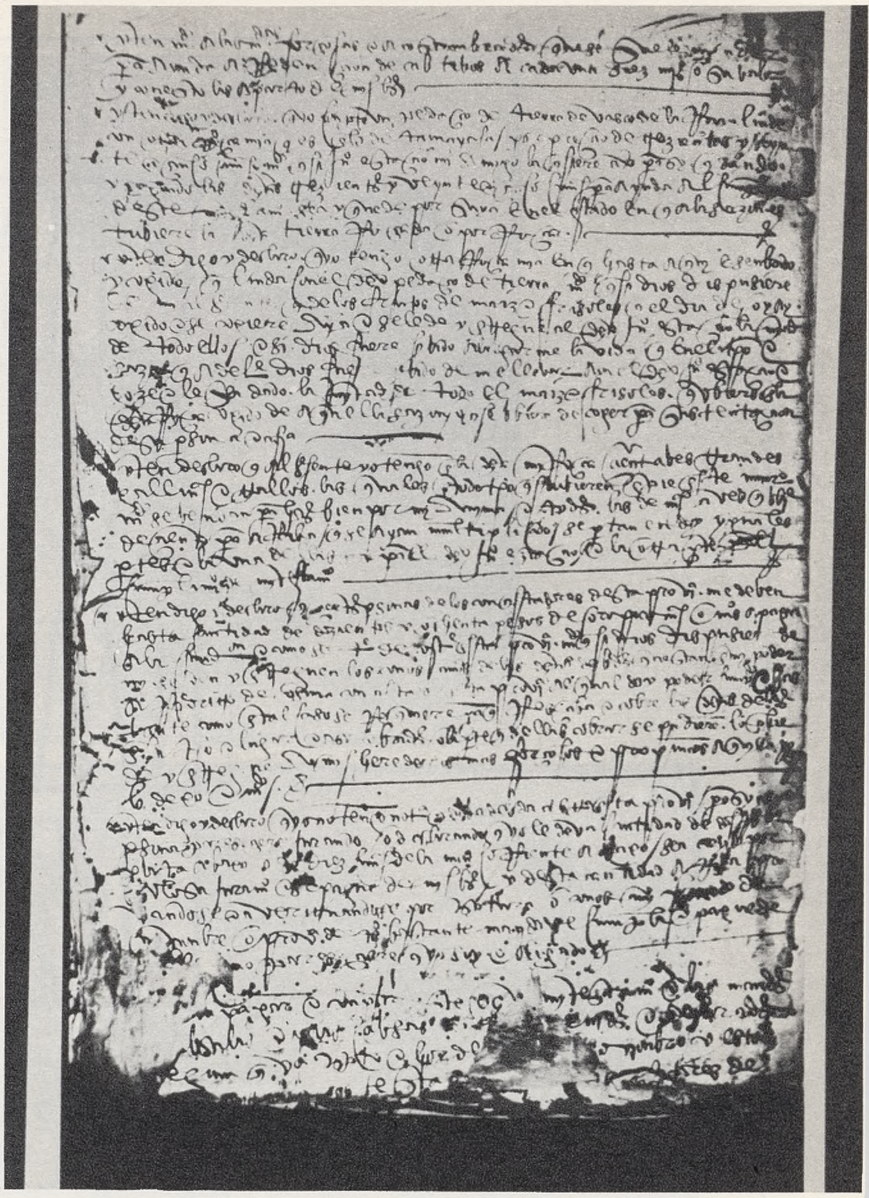
su momento la debida repercusión en Hispanoamérica, pero quedaba por difundir en la Madre Patria algo que es la síntesis de aquel acto consagratorio y que lo debemos nada menos que a un ilustre intendente de la ciudad de Buenos Aires, don Saturnino Montero Ruiz (reciente huésped de honor de la capital española), quien hizo plena justicia a Ana Díaz y a los «mancebos de la tierra» que acompañaron a Garay «a fundar y perpetuar una nueva civilización fundada en el encuentro de las sangres del conquistador y el nativo», pues «los criollos de Asunción habían bajado a Santa Fe, y también bajarían a Buenos Aires para realizar la proeza de poner vida donde la aventura de Pedro de Mendoza había hallado desesperación y muerte. La vida y la ciudad surgieron —agregó Montero Ruiz— entre el juncal de la orilla y el pasto de la pampa, un paisaje silencioso que suponía que ahí se estaba en el primer día de la creación. Y mucha fe —dijo con énfasis el distinguido orador— fue la voluntad de creadores de los mancebos y entre ellos la de Ana Díaz, un nombre de mujer del romancero, nombre de madre de la ciudad que se estaba construyendo con paja y barro, con fe cristiana y coraje criollo».

Justicia por justicia, no podía faltar tampoco la oportuna mención para el primer colonizador español del Paraguay y del Río de la Plata, el que, con visión de futuro, defendió para la provincia gigante de Indias, la costa del Atlántico, creó el primer cabildo e hizo posible el pacto de sangre, bases inamovibles de nuestra nacionalidad, pues al referirse a él en recordación justiciera, dijo la historiadora Idalia Flores de Zarza, elocuente voz femenina en el homenaje a Ana Díaz, que «La Asunción, hija pródiga de aquel puerto de Nuestra Señora del Buen Aire, jamás olvidó a los que, partiendo de aquí —hablaba ella en la capital argentina— se concentraron en la Casa Fuerte fundada por Juan de Salazar el 15 de agosto de 1537, ni tampoco dejó de valorar el repliegue y unificación de esfuerzos dispuestos por Domingo Martínez de Irala, que transformó en madre de ciudades a la noble capital erigida a orillas de la bahía de los carios, evitando así que núcleos dispersos separados por grandes distancias se extinguieran en estéril aislamiento».

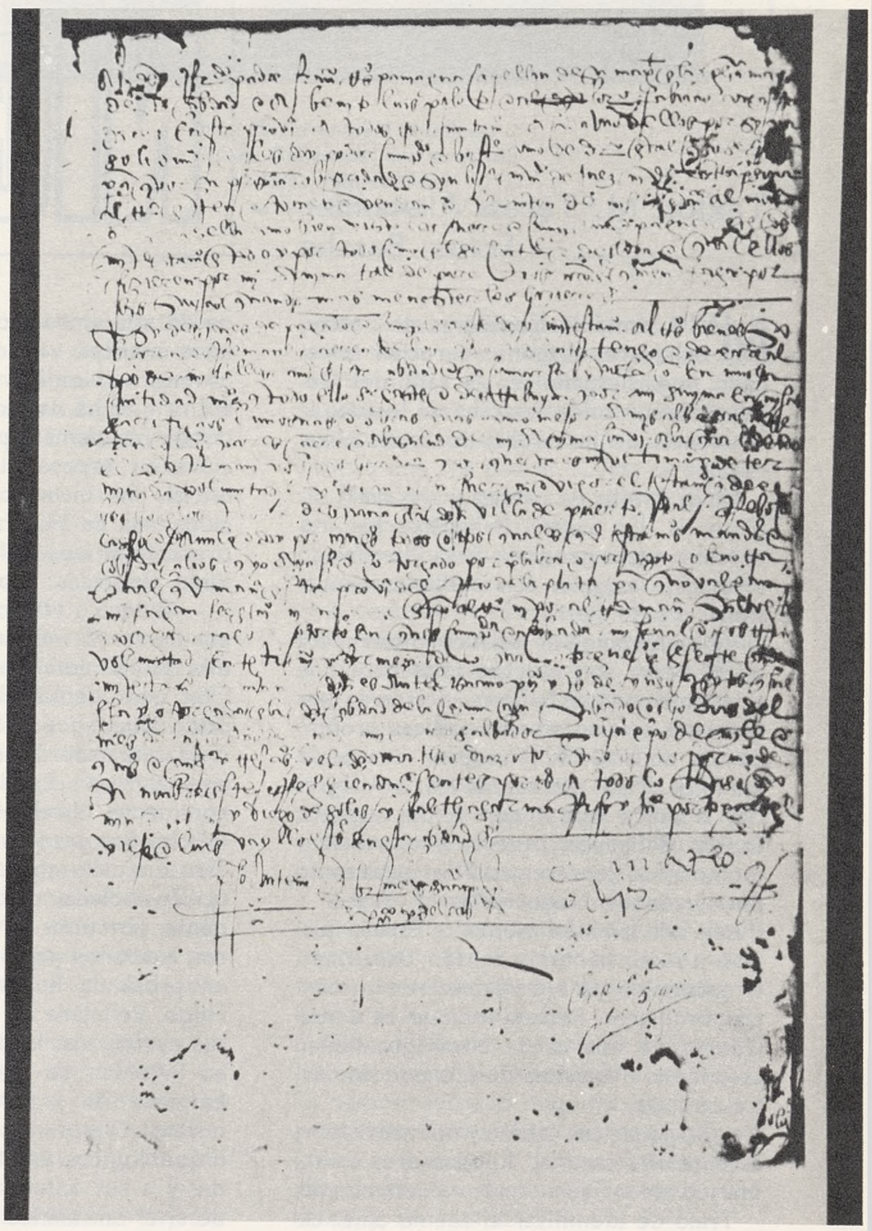








LA ASUNCION FUNDADORA Y ANA DIAZ







VISITA A LA EMBAJADORA DE NICARAGUA

Textos: M.ª Teresa Alexander
Fotos: Basabe

MARIA Antonia Cunilleras de Sansón Balladares dispone su recién estrenado hogar español en la calle del General Mola, donde se acaba de instalar la residencia de los embajadores de Nicaragua.

Larga familia de profesionales en la diplomacia, los Sansón Balladares han recorrido mucha geografía llevando consigo un bagaje cargado con múltiples expresiones de su tierra.

Veintidós años de estancia diplomática en el Brasil son muchos años para que estos embajadores hubieran dejado en esas ardientes y lejanas orillas, raíces profundas de amistad. Allí nacieron cuatro de sus hijos. Y allí está casada María Altagracia, la única hija mujer de los esposos Sansón Balladares, que es economista y diplomática. Representa a Nicaragua como Encargado de Negocios en el Brasil. Y desde allí también vienen a España Justino y María Antonia Sansón Balladares, al encuentro de entrañables reminiscencias familiares. Porque los nuevos embajadores de esta cálida Nicaragua tienen ascendencia española directa por los cuatro costados.

—Mi padre era catalán y mi madre tenía ascendencia canaria. Y los padres de mi marido de origen canario y extremeño.

Trato de identificar el acento americano de esta embajadora que ha adquirido unos matices variados en su constante caminar diplomático. Y ella misma me aclara que ha nacido en Santo Domingo donde residían sus padres y donde conoció a su esposo que estaba en misión oficial. Su matrimonio la convirtió en ciudadana de Nicaragua, país al que representa al lado del embajador con máxima autoridad y profundo entusiasmo.

—Quiero a Nicaragua como a mi propia tierra. Y me siento identificada con ella. Es país admirable en su hospitalidad. Con unas gentes alegres y acogedoras. Todo Nicaragua es rincón de familia.

La embajadora me va descubriendo un fascinante país. En pleno centro del coloso continente, Nicaragua es el ombligo que une los dos grandes cuerpos de América. Con una naturaleza privilegiada y distinta. Custodiada, como en un reto imponente, por unos inmensos picos volcánicos exaltados para siempre en versos y en prosa de Rubén Darío y de Víctor Hugo. Reflejada en las profundidades de sus misteriosos lagos azules. Multiplicada en infinidad de isletas para el ensueño. Extrovertida y altiva. Orgullosa de sí misma. Depositaria de grandes tesoros arqueológicos y artísticos. Fiel a sí misma y a sus antepasados. Guarda dentro de sí el entrañable legado de España en ecos evocadores con nombres de Castilla y Andalucía. En León, la barroca catedral se yergue a través de los siglos como uno de los más bellos testimonios en piedra de la presencia de España. Allí descansa en la gloria de su inmortalidad el poeta de todos los tiempos, el insigne Rubén, fruto de esta lírica tierra nicaragüense que reverencia su nombre y su memoria universal. Granada centenaria y fértil. Segovia y Villanueva. Las venerables ruinas y templos del Viejo León. De todo esto me habla la embajadora de Nicaragua, María Antonia de Sansón con profunda emoción. Su conversación es ágil y amena. Tiene una personalidad que desborda simpatía.

—Tengo espíritu andaluz. Me gusta disfrutar de todo. Me emociona caminar por los pueblecitos pequeños y visitar ciudades alegres y coloridas como las de Andalucía. He estado en Barcelona y también he recorrido La Mancha. La Semana Santa de Sevilla me conmovió.

Para la embajadora Sansón Balladares no existen diferencias entre su país y España. Encuentra una identidad en todas sus expresiones. Me dice que España está a cada paso en las ciudades y pueblitos de Nicaragua y que le gustaría mucho que se conociera mejor a su tierra desde fuera y desde dentro.









Doña María Antonia Cunilleras de Sansón Balladares, con su esposo e hijos, fotografiada en la vida familiar.

—Es cierto que nuestro poeta Rubén ha dado una nueva dimensión universal a Nicaragua lo cual nos llena de íntimo orgullo. Pero también es cierto que Nicaragua no comienza ni termina en Rubén Darío. Tenemos también muchos otros valores. Pero si hemos de hablar de poesía, mi país ha dado asimismo un magistral triunvirato lírico con Salomón de la Selva, Azarías Pallais y Alfonso Cortés. Tres figuras que después de Darío han llenado de gloria nuestras letras.

Me agrada escuchar la vehemencia que pone la embajadora Sansón en sus palabras cuando me habla de estas cosas. Pero no se detiene aquí. También quiere decirme algo de la mujer de su tierra.

—La mujer nicaragüense forma parte en gran escala de la vida nacional y goza de todos los derechos para ejercer cargos de máxima responsabilidad. Tenemos en la actualidad varias mujeres miembros de la Corte Suprema, senadoras y una ministro de Estado que es Lucrecia Noguera Carazo. También hay varias en altos puestos diplomáticos. En cuanto a profesiones, la mujer nicaragüense siente particular inclinación por la medicina y las leyes. Esto se advierte en la gran afluencia femenina a estas facultades universitarias. Hay en Nicaragua muchas mujeres dentistas. Y por supuesto la facultad de filosofía y letras es muy concurrida por mujeres.

Me habla María Antonia de la encomiable labor social que realiza la mujer de su país y me pone como un digno ejemplo a la joven y dinámica primera dama, Esperanza de Somoza, bajo cuya iniciativa y esfuerzo se han puesto en marcha los trabajos para un gran hospital del niño. También gracias a ella, Nicaragua cuenta con uno de los mejores teatros de América: el Teatro Nacional.

Con la embajadora Sansón se puede hablar de muchas cosas. Pero ella quiere hablarme de las relaciones culturales de su país y España. Elogia la labor y entusiasmo con que el Instituto de Cultura Hispánica de Madrid está en diálogo permanente con sus filiales de América. El Instituto de Managua tiene una importante actividad cultural. Sin embargo, piensa la embajadora que sería de mucho beneficio que se intensificaran las visitas de profesores y conferenciantes para conocer mejor aún la imagen real y actual de uno y otro país.

—Está por firmarse ahora mismo un convenio cultural entre Nicaragua y España. Hasta ahora nosotros recibíamos de este país becas de cortesía para estudiantes. Con este convenio el campo de obligaciones será mutuo.

Se han unido a nosotras el embajador y dos de sus hijos: Danilo Sansón, que es actualmente el embajador de Nicaragua en Portugal y a quien acompaña su joven esposa, y Joaquín Antonio, único de los cuatro hijos estudiantes que está aquí en Madrid con sus padres. Cursa tercer año de Derecho y habla con marcadísimo y gracioso acento carioca.

Justino Sansón Balladares es un embajador enamorado de su tierra. También él la describe con versos en el aire. Mientras saboreamos un buen café brasileño, el embajador me recuerda con visibles muestras de complacencia que Nicaragua tiene el privilegio de haber sido el primer lugar del continente americano descubierto por Colón en su cuarto viaje en 1502, ya que —me aclara— en los tres primeros viajes tan sólo se habían descubierto algunas islas.

—Nuestra doble nacionalidad nos ha hecho españoles nacidos en América. Es imposible negar la evidencia de una identidad de costumbres, de religión, de forma de ser y de sentir.

El embajador confirma este sentimiento de entrañable hispanidad que su esposa ha demostrado a lo largo de nuestra conversación. Son ambos —me digo— sin lugar a dudas, los justos embajadores, representantes de una Nicaragua universal y tan íntima.

De nuestra reciente visita a Panamá, respondiendo a una invitación oficial del Ministerio de Educación de dicho país, para recoger los distintos aspectos de la vida panameña, dejamos constancia en MUNDO HISPANICO de las declaraciones que nos hicieron, en lo referente a España, personalidades altamente responsabilizadas, como las que traemos a estas páginas.



CADA DIA GANAN EN PROFUNDIDAD LAS RELACIONES PANAMA-ESPAÑA

Don Juan Antonio Tack ministro panameño de Relaciones Exteriores

LA personalidad del licenciado don Juan Antonio Tack es bien conocida en los foros internacionales. En su larga experiencia diplomática ha desempeñado puestos de gran responsabilidad como los de delegado alterno ante la OEA, ante la Oficina Europea de las Naciones Unidas en Ginebra y también ante la Unesco. Actualmente es el canciller de la República de Panamá, desde 1970, después de haber ocupado el cargo de viceministro.

—Aunque siempre se ha dado por sentado —nos dice él— que las relaciones España y los países hispanoamericanos son algo muy especial, por razones históricas conocidas, en la realidad a veces esas relaciones, y por distintas causas, no eran tan estrechas como debieron ser. Pero, francamente, en los últimos años y con la inteligente acción diplomática del ministro español de Asuntos Exteriores, don Gregorio López Bravo, en nuestro caso particular de Panamá, las relaciones han alcanzado unas dimensiones que antes no tenían, sobre todo en profundidad, conocimiento de los problemas de cada una de las partes y de puntos de interés vital para una cooperación práctica efectiva y sincera. Panamá está muy agradecido por la forma tan generosa con que España le ha abierto las puertas en un programa de cooperación, que ya, a pocos meses de la visita del ministro español, ha comenzado a dar sus frutos.

—¿Contempla, de inmediato, el señor ministro, operaciones concretas?

—Son muchos los campos de cooperación concreta e inmediata y sería largo el entrar en una enumeración. Mencionemos especialmente esa cooperación en asuntos de aviación civil, así como también en programas de cooperación técnica específica, por ejemplo en las ramas de agricultura, de medianas industrias, de artesanía y de otra serie de actividades, que se han iniciado en programas concretos.

ACTUALIDAD NACIONAL E INTERNACIONAL

—En estos momentos, señor ministro, se han reiniciado las negociaciones entre Panamá y Estados Unidos para un nuevo Acuerdo sobre el Canal, y aunque resulta improcedente pretender conocer ahora el curso de las mismas, cabe siempre preguntar: ¿No se hablaría nunca de un nuevo canal mientras no se arregle la situación del actual?

—La posición panameña es que primero hay que resolver todos los problemas concernientes al canal existente y que ha sido la causa del conflicto entre los dos países. Mientras tanto, no es oportuno conversar lo relativo a ningún otro canal.

—¿La paciencia de Panamá tendrá un límite? ¿Se llevaría, sea a corto o breve plazo, el asunto a la ONU, si no hubiese arreglo?

—Indudablemente que el pueblo panameño no puede esperar ya hasta el infinito una solución al problema y puede llegar el momento, y las circunstancias lo determinarán, de otras medidas que poner en práctica para coadyuvar al logro irrenunciable del objetivo nacional panameño en estas negociaciones.

—¿Se contempla que el año 72 sea decisivo en este problema?

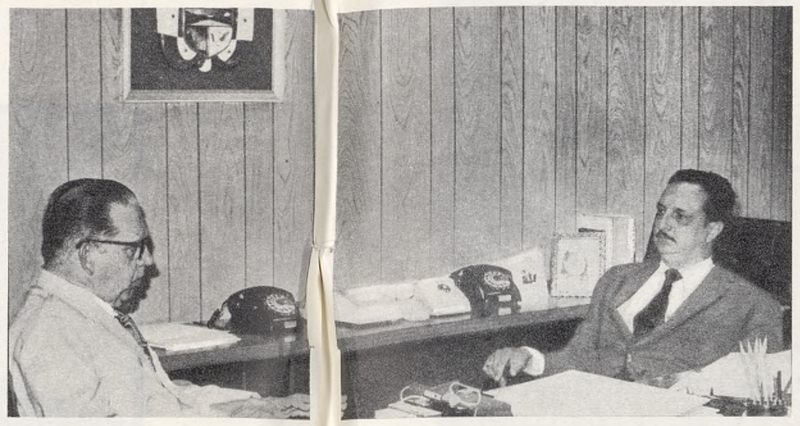
—Francamente, así lo espero. Y lo que Panamá haga o deje de hacer, naturalmente que estará en razón directa con lo que los Estados Unidos hagan o dejen de hacer. La posición panameña está bien clara y es irreductible.

—Finalmente, señor ministro, usted que pulsa a diario las vibraciones internacionales, ¿qué experiencias deben sacar los países pequeños o del Tercer Mundo de la reordenación de poderes hoy entre las grandes naciones?

—Tienen que pensar seriamente en la necesidad de una unión, de una coordinación en defensa de sus legítimos intereses, en una acción concertada. Y es lo más adecuado en estos momentos en que todo parece indicar que las transformaciones geopolíticas que vive el mundo, pueden convertir el océano Pacífico en el escenario de los acontecimientos más importantes en las próximas dos décadas. Y si observamos el mapa mundial de los países que llamamos del Tercer Mundo, vemos que se concentran mayormente en el área del Pacífico. Evidentemente, las actuales relaciones entre las grandes potencias afectarán, en una u otra forma, al desarrollo de cada uno de estos países del Tercer Mundo, de cuya realidad deben estar conscientes.

PANAMA HA DOTADO SUS ESCUELAS CON EQUIPOS DIDACTICOS ADQUIRIDOS EN ESPAÑA

Declaraciones del ministro don Manuel Balbino Moreno



EN nuestra visita a Panamá tuvimos oportunidad de recabar del ministro de Educación, don Manuel Balbino Moreno —generador de toda la fuerza de cambio educativo en que está inmerso el país hoy—, las declaraciones que recogemos en esta página.

Dentro de la total transformación que está sufriendo Panama, espoleado por el proceso revolucionario que potencia su actual Gobierno, la educación nacional se ha trazado un cambio profundo, ajustado a los cánones de las más modernas exigencias y técnicas pedagógicas.

El ministro panameño se ha propuesto en los lineamientos de la enseñanza del país, junto con la democratización de la misma y su adaptación para el desarrollo de la nación, el impulso a la educación científica y tecnológica. En esto, como en otros aspectos, conjuga con España importantes realizaciones: actualmente, la totalidad de los centros docentes de la Secundaria y no menos del treinta y cinco por ciento de los de la Primaria, han sido dotados satisfactoriamente de los más modernos equipos, laboratorios y útiles didácticos por una empresa española.

Se trata de un material que responde a la enseñanza que preconiza la Unesco y actualizada en toda una gama de implementos que van desde los relativos a los «Kindergarden» o escuelas de Preprimaria hasta las aulas del último año de Bachillerato, desde las aulas activas modulares hasta los aparatos electrónicos de Física, Química o Biología.

Panamá sabe que en la escuela está la base de todas las aspiraciones nacionales, y está consciente de que el hombre del año 2000 es el niño que hoy se sienta en los bancos de la escuela.

UNA NUEVA IMAGEN DE ESPAÑA

Demos constancia aquí de que con hechos como éste del equipamiento español de las aulas panameñas, se está creando en Hispanoamérica una nueva imagen de España, de una España que compite hoy internacionalmente y en renglones que no le eran tradicionales. Ya no son firmas estadounidenses, alemanas, francesas, suecas o inglesas, las únicas que están en el mercado. Y sabemos que se promueven hoy, en el orden educativo, varios otros planes o programas hispano-panameños.

Además, este año se inicia en Panamá la alfabetización por radio y la radio educativa en general, y se están haciendo también los primeros planes para una próxima televisión educativa. En este campo, el educativo, y en otros muchos, las relaciones España-Panamá son actualmente ejemplificadoras.

PALABRAS DEL MINISTRO DE EDUCACION

«La experiencia que hemos tenido hasta ahora —nos dice el ministro Moreno— con los equipos adquiridos en España, es de primera calidad, según informes de los propios profesores en las distintas materias. Fue una operación de compra panameña a España del orden total de los tres millones y medio de dólares.»

«En la escuela panameña —afirma el titular de Educación— se ha producido con este material didáctico adquirido una verdadera transformación de actitud por parte de los alumnos y de los profesores igualmente. Baste señalar que mientras antes había el problema, por ejemplo, de motivar al alumno para que estudiara Biología, pongamos por caso, ahora el problema es cómo sacar al muchacho del laboratorio. No quieren salir de ahí. Es más, muchas veces se reúnen varios alumnos para pedir al profesor utilizar el laboratorio en los días de vacaciones e incluso en los domingos. Todo esto demuestra el cambio profundo que se está operando en la actitud de los jóvenes en materia de educación científica. Considero, pues, que ha sido un paso decisivo y provechoso el que ha dado nuestro Gobierno en la educación nacional.»

«Cuando hace unos meses —continúa diciéndonos el ministro— visité España, hicimos también los contactos preliminares para obtener su asesoría en el campo de la educación vocacional y técnica. Somos conscientes de que España ha dado pasos muy importantes y aleccionadores tanto en el campo de la educación vocacional como en la técnica, y mantenemos el interés de obtener dicha asesoría para la mejor organización de nuestros centros vocacionales y técnicos. Panamá espera de España esta colaboración, altamente renditicia y justificadamente hacedora de nuevos vínculos, cada vez más estrechos, entre nuestros dos países.»

OBJETIVOS EDUCATIVOS DE PANAMA

La actividad que promueve hoy el Ministerio panameño de Educación dentro de la acción revolucionaria que vive en el país, es tan amplia y vasta, que en la complejidad de la problemática de la docencia, los esfuerzos se multiplican, las inteligencias se suman y las buenas voluntades de servir se atesoran. Hay un sinnúmero de proyectos, estudios, programas y actividades, que son índice de las actuales directrices que definen la política educativa del Panamá de hoy.

El gobierno ha dado valor prioritario en sus inversiones públicas al renglón de la educación nacional, considerada constitucional y tradicionalmente la primera obligación del Estado. El año pasado fue declarado oficialmente el «Año Panameño de la Educación», y por esto hemos pedido al ministro don Manuel Balbino Moreno, en brevísimos rasgos, nos dijese también la labor realizada, y él nos ha hablado de más de 334 mil estudiantes atendidos, de la creación del Seguro Educativo, de la reestructuración administrativa, de las nuevas escuelas secundarias, de la creación de centros vocacionales y de nuevas aulas escolares, de la formación intensiva de profesores, del fortalecimiento de la campaña alfabetizadora y de más de veinticinco mil libros distribuidos gratuitamente.

Y nos ha hablado igualmente de la realización de diálogos locales y de reuniones de tipo internacional, del cooperativismo y promoción de educador, y con marcado énfasis, del inicio de la Radio Educativa, y próximamente de la Televisión Educativa.

ACCION INTERNACIONAL

En nuestra visita a Panamá comprobamos que la Unesco, la Unicef, la OEA u Organización de Estados Americanos, la AID, la Odeca y otras agencias internacionales auspician ambiciosos proyectos de cooperación a la educación panameña, muchos de los cuales han entrado ya en la fase de realización.

Estos vastos proyectos de ayuda internacional testimonian la fe del mundo en la profunda acción de cambio que se lleva a cabo en el campo educativo panameño.

Resumiéndonos su pensamiento, el ministro panameño de Educación nos ha precisado:

«La explosión tecnológica, el crecimiento acelerado de los conocimientos y el incremento de la población, imponen nuevas responsabilidades a la educación, que asumimos consecuentemente. Y en nuestra preocupación por una educación científica y real, actual y eficiente, uno de nuestros primeros pasos ha sido dotar de los más modernos equipos las aulas tanto de Educación Media, como de Primaria y Preprimaria. Ese paso lo dimos con España, ventajosamente, y de ella esperamos ahora su rica experiencia y asesoría en nuestra necesitada e inaplazable educación vocacional y técnica. El presente año nos dará nuevas oportunidades de conjuntar esfuerzos e ilusiones con España.»



LA CIVILIZACION DEL TIEMPO LIBRE

Declaraciones del gerente del Instituto Panameño de Turismo D. José R. Arias

EN Panamá tuvo lugar, como es sabido, en diciembre último, la proclamación oficial de 1972 como «Año del Turismo de las Américas», y es Panamá el primer país en el mundo al que la AID (Agencia Internacional para el Desarrollo) acaba de conceder un préstamo para turismo. Consciente además de las variedades de sus recursos naturales, históricos, artísticos y culturales, el IPAT o Instituto Panameño de Turismo ha iniciado un camino de logros que abren para la nación, nuevas y halagadoras perspectivas.

Una serie de realizaciones vinculan hoy a Panamá con España en este campo turístico y nos fue sumamente grato, en nuestra visita al Istmo, entrevistar al gerente general del IPAT, don José Rogelio Arias, Jr., actual vicepresidente también de la CRTA o Comisión Regional de Turismo de las Américas, y una de las grandes figuras americanas de lo que se ha dado en llamar «la industria sin chimeneas» y que él ha calificado más bien como «el hallazgo de un nuevo mineral», toda vez que el turismo ha desplazado al petróleo como la industria número uno en el mundo entero. Internacionalmente se ha reconocido que ha pasado al primer lugar, aún superando al «oro negro», como la industria más importante del universo.

«Existe, pues, para su debida explotación, un nuevo mineral, jamás soñado, de incalculable valor: el mineral del turismo, del cual Panamá posee vetas y yacimientos extraordinarios y espectaculares. América Latina, y muy particularmente Panamá, comienza a explotar los yacimientos de este mineral. Actualmente estamos empezando a cavar, y lo que solicitamos es cooperación para financiar los picos y las palas.» Con estas palabras, el gerente, señor Arias, reforzó el contundente argumento, en una reunión de alto nivel de CIAP, en Washington, que dio como resultado el financiamiento de los proyectos turísticos panameños para un futuro inmediato.

LA CIVILIZACION DEL TIEMPO LIBRE

—¿Hasta qué punto, señor Arias, se ha tomado conciencia oficialmente en Hispanoamérica de esta promoción de la validez del turismo?

—El desarrollo del «Año del Turismo de las Américas», 1972, es buena muestra de la conciencia existente a nivel internacional. Y en el caso concreto de Panamá, que está viviendo, revolucionariamente, un proceso de honda transformación nacional, los gobernantes, plenamente convencidos de la positiva significación del turismo dentro de los esquemas del desarrollo integral del país, así lo han reconocido y aceptado como una de las soluciones a corto plazo, para impulsar la economía nacional. Y el turismo figura en múltiples planes y proyectos de nuestro sector público.

—¿Pudiéramos decir, en términos históricos, que el turismo es hoy uno de los grandes factores universales de cambios?

—Podemos decir más y afirmar que estamos asistiendo al nacimiento de una nueva era para la humanidad; una era de tan ilimitadas repercusiones y de tanta trascendencia, que podrá considerarse, con absoluta propiedad, como una nueva cultura o civilización, digna de que la bauticemos como «La Civilización del Tiempo Libre». De hecho, ya en los Estados Unidos y en otros países altamente desarrollados, hay industrias y negocios en los que se ha implantado la jornada semanal de sólo cuatro días, y es tendencia creciente la de transferir los días de fiesta a los lunes para prolongar los asuetos.

No cabe duda que la contraternidad y la solidaridad humanas, sin barreras de razas, religiones, nacionalidades, credos políticos ni diferencias económicas —es decir, la suprema aspiración—, se producirá como una consecuencia lógica y feliz cuando el turismo alcance su máximo desarrollo. Porque no podemos amarnos sin conocernos, ni podemos conocernos sin visitarnos. El turismo es la fórmula que el hombre moderno ha encontrado y su pasaporte para la paz.

VINCULOS TURISTICOS HISPANO-PANAMEÑOS

—¿Qué vinculaciones existen o se promueven hoy entre España y Panamá en el campo turístico?

—Actualmente se encuentran en Madrid, en un curso auspiciado por la OEA, dos arquitectos restauradores nuestros, jóvenes, y queremos encauzarlos en esta materia por los planes que tenemos de restauración de nuestros monumentos. Tenemos monumentos que casi pudiéramos decir únicos en el mundo. Panamá, que ofrece además como una de sus grandes atracciones, no uno, sino dos océanos, a sólo cincuenta millas de distancia o media hora de recorrido, tiene monumentos especiales en ambos lados: en el Atlántico, Portobelo, y en el Pacífico, Panamá la Vieja, además del casco viejo de la ciudad. Y a través de la OEA, colaboraron con nosotros en el estudio asesor y de factibilidad para la puesta en órbita turística de estas dos atracciones mundiales nuestras, figuras españolas sobradamente conocidas en el campo de la restauración y que estamos también considerándolas mucho al iniciarse próximamente las obras.

—¿Digamos entonces que España se ha hecho presente desde los primeros momentos en esta hora turística que señala el reloj de Panamá?

—Así es. Por primera vez también y como un eslabón nuevo de acercamiento y mutuo conocimiento, agentes de viajes españoles en giras de familiarización han venido a visitar, invitados, al Panamá de hoy, bien distinto de la fabricada imagen que de él se había señalado siempre. Y pasando a otras vinculaciones, pudiera decirle que están bastante adelantadas las conversaciones turísticas hispano-panameñas para un Acuerdo, que si no se ha ultimado ya, no es por falta de interés de ninguno de los dos países, sino porque los planes son de un muy amplio convenio, a fondo y relacionándonos en muchos aspectos.

OTRAS RELACIONES Y COLABORACIONES

—Una gran firma hotelera española —continúa diciéndonos el señor Arias—, está en conversaciones en estos momentos para una fuerte inversión en el Archipiélago de las Perlas, con el fin de instalar un gran complejo turístico en varias de esas islas. En Contadora ya se ha hecho una primera promoción panameña, con resultados increíbles. El Archipiélago de las Perlas, con más de un centenar de islas y cayos, en virginal y paradisíaco estado aún, y el Archipiélago de las Mulatas, con 366 islas —una más que días tiene el año— y con la fascinante atracción de estar habitadas algunas por una raza indígena —los kunas—, aferrada aún a sus hábitos y costumbres milenarios, son en Panamá otras de sus singulares ofertas al turismo mundial.

—Y para terminar, ¿en qué estado se encuentran el proyecto o estudio de los trabajos de ingeniería para hacer pasar por el llamado «tapón del Darién, la carretera Interamericana, que completaría la unión vial de todo el Continente?

—Hace apenas unas semanas, justamente, se han iniciado las obras. Con cada golpe de pico y con cada avance de las excavadoras nos estaremos acercando cada vez más a ese ideal, tanto tiempo soñado, de unir por una carretera a todos los pueblos de la tierra firme, desde Alaska y Canadá hasta los australes confines del Cabo de Hornos. Han comenzado las obras y el temible «tapón del Darién» sera vencido próximamente.

N.L.P.

ANDRES BELLO, LEGISLADOR DE AMERICA

YA TIENE BELLO PLAZA Y ESTATUA EN MADRID

LAS fiestas de este año por el Día del Idioma, que es al mismo tiempo Día del Libro en recuerdo de la muerte de Cervantes, tendrán en Madrid un tono especialmente acendrado de hispanoamericanismo de la mejor ley. Por disposición del Ayuntamiento, se dará el nombre de Andrés Bello a una plaza de esta capital, y en ella se instalará la estatua que del prócer ha realizado el escultor español Juan Abascal.

Desde hace mucho tiempo tenía el gran venezolano dedicada una calle en Madrid. Pero se echaba de menos una evocación suya más patente y visible, para que estuviese en armonía esa evocación con la reverencia que se guardó siempre en España al genio del inmortal autor de la Gramática. A través de los tiempos, todos los grandes críticos, filólogos, gramáticos, eruditos españoles, con Menéndez Pelayo y Menéndez Pidal a la cabeza, han rendido tributo al saber augusto de don Andrés Bello. Es una de esas figuras indiscutibles e indiscutidas. Por eso, en este nuevo homenaje que se le tributa estarán presentes, con las numerosas representaciones llegadas de Venezuela y de Chile principalmente, los miembros de la Real Academia Española, donde tiene Andrés Bello un altar. Todas las instituciones culturales españolas, con el Instituto de Cultura Hispánica al frente, participarán en este grandioso homenaje, que unirá una vez más los nombres de Cervantes y de El Quijote a los de grandes figuras americanas.

A la evidente significación de Andrés Bello en la cultura de Iberoamérica, hay que añadir y exaltar su significación en la propia cultura española, por cuanto a él se le debe, no sólo la magnífica gramática que abrió un nuevo campo para la reafirmación del idioma, sino también el trabajo paciente y maravilloso de la reconstrucción del vocabulario del poema del Cid. En el inmenso repertorio de obras y actividades de Andrés Bello, no son sus servicios a la literatura y a la lengua españolas los de menor importancia. Es el reconocimiento de este hecho el que mueve a los escritores y académicos españoles a sentirse ante Andrés Bello como ante un maestro de la cultura propia. Para satisfacción de España, los enjuiciamientos merecidos por Bello en la conciencia de los principales voceros del saber español de todos los tiempos, hay que agregar, en nuestros días, la labor bellista del español don Pedro Grases, quien ha hecho por la gloria de Bello tanto como el más fervoroso de sus admiradores entre los hispanoamericanos.

EN la vida de Andrés Bello destaca el valor del hombre por encima de su circunstancia, nacido en Venezuela, su larga existencia —ochenta y cuatro años— le permitió cumplir su amplio ciclo vital fiel a su formación y al tiempo histórico que le tocó vivir.

Desde su nacimiento en Caracas, el 29 de noviembre de 1781 hasta el mes de junio de 1810, cuando sale de su ciudad natal para ir a Inglaterra, como secretario de la Misión Diplomática que la Junta del 19 de abril envió a Londres, presidida por Simón Bolívar, dedica su tiempo al estudio de las ciencias y de la filosofía por complacer al padre que, se oponía a sus estudios de abogado. No obstante él intuye que la ciencia del derecho es precisa en la hora de la emancipación por lo que su estudio forma parte de esta primera etapa de su existencia.

La segunda etapa de su vida, desde 1810 a 1829 se desarrolla en Londres, una de las capitales europeas donde se están gestando los movimientos emancipadores, pero él abandona la lucha política y dedica estos años a perfeccionar las bases de su educación, da clases, estudia Derecho Internacional, presencia la caída del imperio napoleónico.

La tercera etapa de su vida comienza al regreso de Inglaterra, trasladándose a Santiago de Chile, donde llega en un momento de caos con cuarenta y ocho años de edad y con una rica carga de conocimientos, experiencia y con un alto espíritu público.

La sociedad chilena le desconoce a excepción del presidente Pinto Egaña, quien le facilita un empleo en el Ministerio de Relaciones Exteriores.

Su cultura es amplia: humanística, filosofía, ciencias jurídicas, idiomas, medicina, etc.

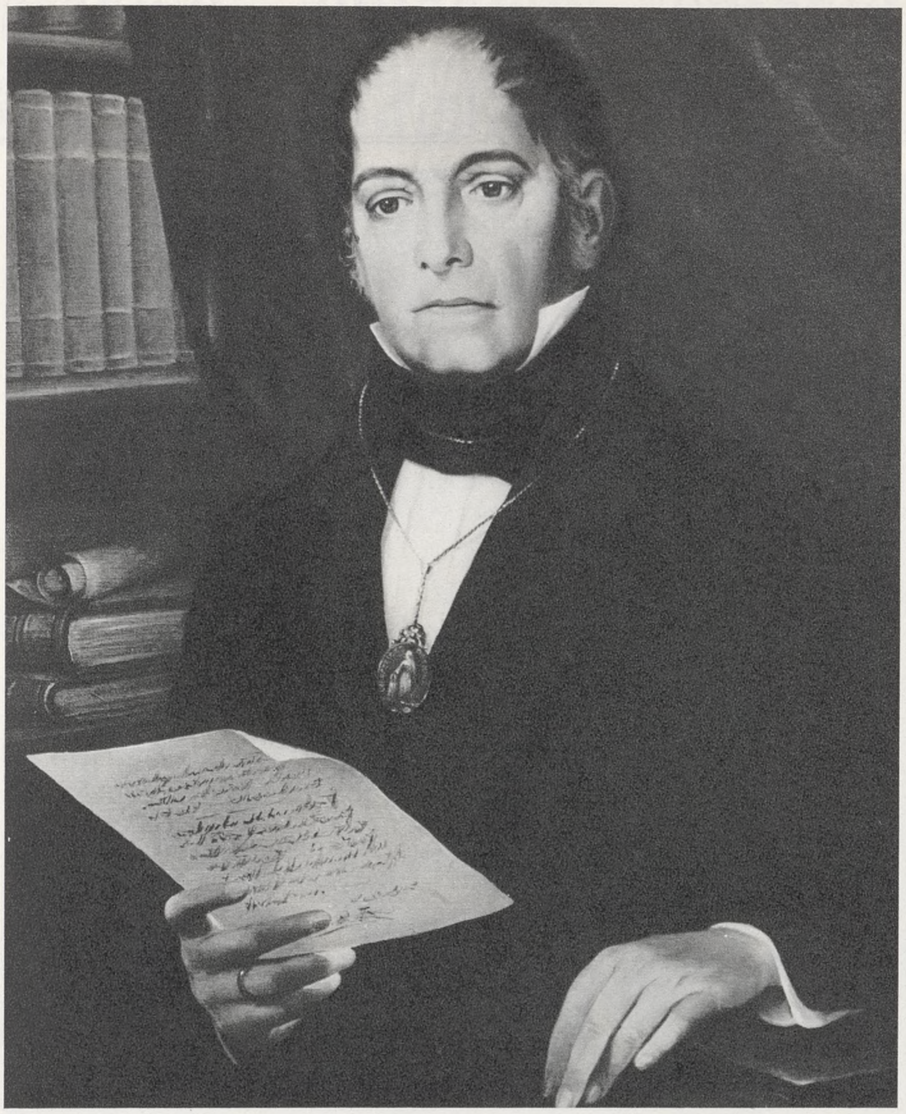
En la época de las pasiones él no destruye, construye, ejemplo de cultura clásica, la templanza y el equilibrio le adornan. Pese a sus concepciones ideológicas y formación no le faltó el conocimiento de la realidad, no era un soñador, era un ser equilibrado, profundo conocedor de las ciencias del espíritu y de la naturaleza humana.

A su tenacidad en el trabajo, el sereno juicio y el realismo transciende a su obra.

Su influencia en el desarrollo cultural de Chile al frente de la Universidad y el Instituto Nacional y su incorporación al Senado en 1837, fue decisiva en lo tocante al estilo y a las formas administrativas. Ejerció un verdadero magisterio en la redacción de los documentos oficiales chilenos e influyó en otras naciones iberoamericanas.

Educador, poeta, filólogo, político y jurisconsulto, con modestia verdadera; no le molestaba rectificar cuando había razón.

El más alto monumento de nuestro espíritu legislativo y de nuestro lengua-



je jurídico fue para Bello, el Código de las Siete Partidas, que era su lectura favorita.

La serenidad de juicio le atrajo la amistad de los estadistas del momento, que tomaron consejo de su sano realismo y conocimiento. Así Portales Prieto, Bulnes, Montt y Varas. También contaba con enemigos como Lastarría y Sarmiento que le increpaban su «atroz tiranía espiritual, manejando en una mano la gramática y en otra el código».

Pero Bello como dice Lira Urquieta enseñó a los chilenos cultos, desde 1830 hasta fines de siglo a pensar bien y a expresarse con claridad y corrección.

Y sin él Chile tendría un Código Civil, que siguiendo la moda del tiempo sería uno más de una serie, pero no le cabría el orgullo de tener un Código técnicamente casi perfecto para su época, tradicional y avanzado; padre de una serie de códigos hispanoamericanos redactado en un castellano que desde Cervantes no había alcanzado igual perfección.

Si codificación es igual a visión total del mundo, a principios rectores que dan unidad orgánica al ordenamiento de una sociedad, fácilmente puede comprenderse que no sea tarea fácil, pero sí transcendente.

La codificación es para la Nación principio de seguridad jurídica, permanencia institucional, unidad jurídica, política y social del pueblo. Aparte de ser una manifestación del poder creador de los hombres de un país es un medio de influencia cultural.

A Andrés Bello corresponde la tarea de ser el codificador de América, pues si bien él redactó en larga gestación —veinticinco años— el Código Civil de los Chilenos, su esfera de influencia se extendió por todo el continente. Su obra magna es el Código, pero en ella no agota su tarea y redacta un Código de procedimientos y un Código de Comercio. Siendo consultor obligado de todos los gobiernos en materia de Derecho Internacional.

Si bien se ha podido decir, que el Código Civil era un código crecedero, las características del mismo han permitido que por adelantarse en su tiempo a la regulación de muchas materias, tales como; la libre circulación de bienes, formulación del derecho inmobiliario registral, principio de igualdad de las personas ante la ley, etc., pueda seguir hoy vigente, por su prudente armonización entre tradición y progreso.

Las notas que lo distinguen son producto de su larga y estudiada gestación, el eclecticismo en la consulta de las fuentes en una redacción sobria y clara, en avances prudentes y en tener una base firme, romana, a través de las Partidas. Supo conservar la tradición jurídica de España aunándola con la circunstancia política del momento.

Su esfera de influencia es tan amplia que puede decirse que Andrés Bello es el jurista de América, justo en el momento en que ésta adquiere conciencia de naciones independientes. Nicaragua, Colombia, Brasil, Argentina en mayor o menor medida le sirven como modelo de sus respectivos códigos y Ecuador lo adopta íntegramente en 1861.

Representa para América el código de Bello, lo que el código francés para Europa, por eso unos lo adoptan, otros lo toman como modelo, y otros se dejan influenciar parcialmente.

Fue Bello un paladín del sentido del derecho y del espíritu de la lengua; no hay en el mundo hispánico quien haya defendido como él las normas de lenguaje. Lengua y derecho eran para Bello los pilares del porvenir de Hispanoamérica; y acertó, pues la historia le ha dado y le seguirá dando la razón.

El da el primer paso para la integración jurídica de Hispanoamérica. El es el hombre que educado y formado en las instituciones españolas creadas en América, sin renegar de su pasado ofrece a la América independiente un código modélico, el instrumento de su unidad y las bases de una ordenada pacífica convivencia.

Tomás SALINAS



PRESENTACION DE CREDENCIALES

En el palacio de Oriente se ha celebrado la ceremonia de presentación de Cartas Credenciales a S. E. el Jefe del Estado, Generalísimo Franco, del nuevo embajador extraordinario y plenipotenciario de Costa Rica en España, don Miguel Yamuni Tabush, en presencia del ministro de Asuntos Exteriores, don Gregorio López Bravo.



BODA EN EL PARDO

En la capilla del palacio de El Pardo se ha celebrado el enlace matrimonial de la nieta de Su Excelencia el Jefe del Estado, señorita María del Carmen Martínez-Bordíu y Franco con don Alfonso de Borbón y Dampierre, embajador de España en Suecia y nieto mayor del rey Alfonso XIII.

La ceremonia fue oficiada por el cardenal doctor don Vicente Enrique y Tarancón, arzobispo de Madrid-Alcalá, quien pronunció una breve homilía y dio lectura a un telegrama del secretario de Estado del Vaticano, cardenal Villot, con la especial bendición de Su Santidad Pablo VI para los recién casados, familiares y asistentes al acto.

Fueron padrinos Su Excelencia el Jefe del Estado, Generalísimo Franco, y doña Emmanuela Dampierre, madre del novio.

Asistieron a la ceremonia SS.AA.RR. los Príncipes de España, don Juan Carlos de Borbón y doña Sofía, acompañados de sus hijos; el infante don Jaime de Borbón y Battenberg; el infante don Luis Alfonso de Baviera; don Gonzalo de Borbón Dampierre y otros familiares del novio. La esposa del presidente de Filipinas, doña Ymelda Romuáldez de Marcos; SS.AA.RR. los príncipes de Mónaco; los Marqueses de Villaverde y otros familiares de la novia. El vicepresidente del Gobierno, don Luis Carrero Blanco, y ministros; presidente de las Cortes, don Alejandro Rodríguez de Valcárcel, representantes de la nobleza europea y otros invitados.

En presencia del ministro de Justicia y Notario Mayor del Reino, don Antonio María de Oriol, los contrayentes y sus testigos firmaron los documentos matrimoniales. A continuación se ofreció una brillante fiesta en los salones del palacio. En la fotografía, los contrayentes y sus padrinos durante la ceremonia religiosa.



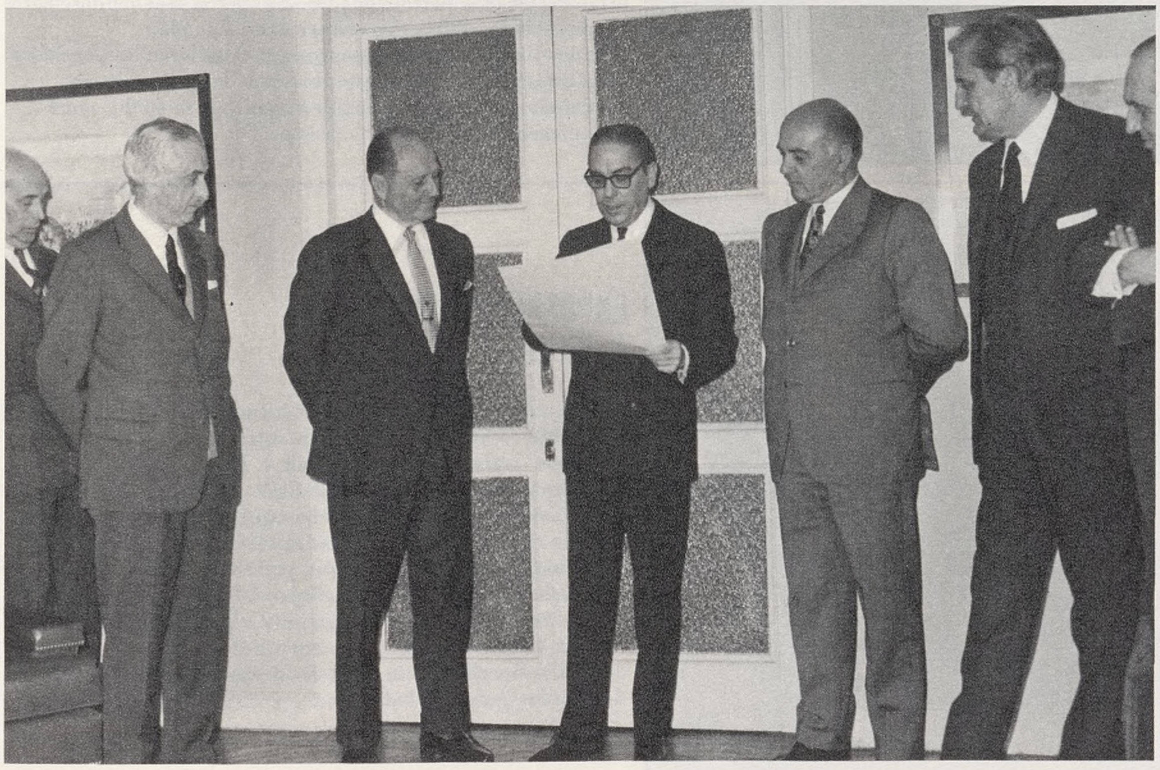
EN EL PALACIO DE VIANA

El ministro de Asuntos Exteriores, don Gregorio López Bravo, ha ofrecido una cena en honor de doña Ymelda Romuáldez de Marcos, esposa del presidente de Filipinas, que ha pasado una breve temporada en Madrid para asistir a la ceremonia matrimonial de la nieta de S. E. el Jefe del Estado. Asistieron destacadas personalidades del mundo diplomático y de la sociedad madrileña. En la fotografía, la primera dama de Filipinas conversando con el señor López Bravo en el transcurso de la reunión.



EN EL PALACIO DE SANTA CRUZ

El ministro de Asuntos Exteriores, don Gregorio López Bravo, ha recibido en su despacho oficial del Palacio de Santa Cruz al presidente del Consejo Ejecutivo de la Unión Latina, don Paulo E. Berredo Carneiro, con quien mantuvo una cordial entrevista. Le acompañaba el secretario general de la citada institución, don Manuel Fraga Iribarne.



EN EL INSTITUTO DE CULTURA HISPANICA

En el Instituto de Cultura Hispánica se ha celebrado el acto de la imposición de las insignias de miembro titular a don Rodolfo Bay Wrigh, presidente de SPANTAX, por la eficaz colaboración prestada a las tareas del citado Instituto. En la fotografía, el director del mismo, don Gregorio Marañón, hace entrega del diploma que acredita la concesión, en presencia de los señores, teniente general don Carlos Rute, subsecretario de Aviación Civil del Ministerio del Aire, el ex ministro, don José Solís Ruiz, y el secretario general, don Juan Ignacio Tena Ybarra.

PREMIO DE CANTO «MARIA ROS DE LAURI-VOLPI»



En el Salón de Embajadores del Instituto de Cultura Hispánica se ha celebrado el acto de entrega de los premios del concurso de canto «María Ros de Lauri-Volpi». Las ganadoras han sido las cantantes Alicia Noemí Nafé, argentina, primer premio; Julia González Casamayor, española, segundo premio, y Victoria Canale, chilena, tercer premio, que figuran en la fotografía junto al director del citado Instituto, don Gregorio Marañón. Participaron en las eliminatorias del concurso dieciséis cantantes de Argentina, Colombia, Chile, Ecuador, España y Panamá. El jurado estuvo integrado por doña Lola Rodríguez de Aragón; monseñor Federico Sopeña; don José Moreno Bascuñana; don Enrique Franco; don Eduardo López Chávarri y don José María Franco Gil.

NUEVO NOMBRAMIENTO



El ministro de Asuntos Exteriores ha designado subdirector general de Asuntos de Iberoamérica a don Carlos Robles Piquer, que hasta ahora desempeñaba la subdirección general de Relaciones Económicas Bilaterales. El señor Robles Piquer es licenciado en Ciencias Políticas y Filosofía y Letras por la Universidad de Madrid. Ingresó en la carrera diplomática en 1951. Ha desempeñado la jefatura de los departamentos de Información e Intercambio Cultural del Instituto de Cultura Hispánica. Secretario de embajada en Bogotá y Londres, cónsul en Nador, ha formado parte de numerosas misiones oficiales en congresos y conferencias internacionales. De 1962 a 1969 fue director general de Cultura Popular y Espectáculos del Ministerio de Información y Turismo. Está en posesión de numerosas condecoraciones españolas y extranjeras y es, asimismo, miembro titular del Instituto de Cultura Hispánica.



MESA REDONDA SOBRE TRANSPORTE AEREO HACIA IBEROAMERICA

Con motivo del Año Turístico de las Américas se ha celebrado en el Palacio de Exposiciones y Congresos del Ministerio de Información y Turismo, la mesa redonda sobre Transporte Aéreo hacia Iberoamérica. En la fotografía, la sesión inaugural que fue presidida por el titular del mencionado departamento, don Alfredo Sánchez Bella, acompañado del secretario general adjunto de la OEA, don Rafael Urquía Martínez; el embajador-representante de la OEA ante los Organismos Europeos, don Gerardo Schamis, y otras destacadas personalidades. Asistieron más de doscientos expertos de los países iberoamericanos, Canadá, Estados Unidos y países europeos que estudiaron las ponencias: «Análisis del coste de transporte aéreo de Europa hacia Iberoamérica» y «Promoción de viajes todo incluido, como complemento del transporte aéreo».



EXPOSICION HOMENAJE A CHILE Y ARGENTINA

En la sala de exposiciones del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid se ha inaugurado la muestra que los pintores españoles Isabel Alvarez Villamil y Rafael Moreno, presentan como «Homenaje a Chile y Argentina». La obra que ofrecen al público madrileño representa la experiencia plástica del período que acaban de vivir en los países citados. En el acto inaugural estuvieron presentes los embajadores de Argentina —brigadier Jorge Rojas Silveira—; de Chile —don Oscar Agüero—; el secretario general del Instituto de Cultura Hispánica, don Juan Ignacio Tena Ybarra; don Luis Rosales, de la Real Academia Española, y otras destacadas personalidades.



EN MADRID

Se encuentra en Madrid el comandante en jefe de la Fuerza Aérea Boliviana, don Oscar Adiasola. En el aeropuerto de Barajas fue recibido por el embajador de su país en España, don Marcelo Terceros Banzer, y el alto personal de la misión, así como por el coronel Casteleiro, jefe de la segunda sección del Estado Mayor del Ejército del Aire. La visita tiene carácter oficial y en su transcurso tomará contacto con altos jefes militares españoles.



JORNADA HISPANO-BRASILENA

Se ha celebrado en la Escuela Superior de Dirección de Empresas (ICADE) la III de las Jornadas sobre Mercados Internacionales, dedicada a Brasil. El objetivo primordial ha sido exponer a los empresarios y directivos asistentes, el marco estructural e institucional del mercado brasileño, su situación actual, perspectivas y posibilidades de incrementar los intercambios hispanobrasileños. Las ponencias estuvieron a cargo de don Antonio Amado; don Eduardo Bages; don Leonardo Caballero Alcón; don Luis Claudio Cardoso; don José María Muñoz Amilibia y don Rafael Pavón Guerrero.
En el transcurso de la sesión de clausura, el director general de Exportación del Ministerio de Comercio, don Manuel Quintero Núñez, anunció la celebración de la I Feria Industrial de España en São Paulo, el año 1973. La presidencia de dicho acto estuvo integrada, de izquierda a derecha, por los señores Pavón Guerrero, presidente de la Asociación de Graduados de ICADE; Pinto Moura, encargado de negocios a.i. de la Embajada de Brasil en Madrid; reverendo padre Ezarda, decano de ICADE; don José Pérez del Arco, embajador de España en Brasil, y don Manuel Quintero Núñez, director general de Exportación.

EXPOSICION DE GRABADOS EN FILIPINAS

En el Centro Cultural de Manila se ha celebrado una exposición de grabados bajo el título «Homenaje a Filipinas», bajo el patrocinio de la Embajada de España. En la fotografía, el ministro filipino de Asuntos Exteriores, general Carlos P. Rómulo, con el embajador de España, don Nicolás Martín Alonso, ante el grabado que reproduce la efigie del general Aguinaldo



ANIVERSARIO DE LA FUNDACION DE LIMA

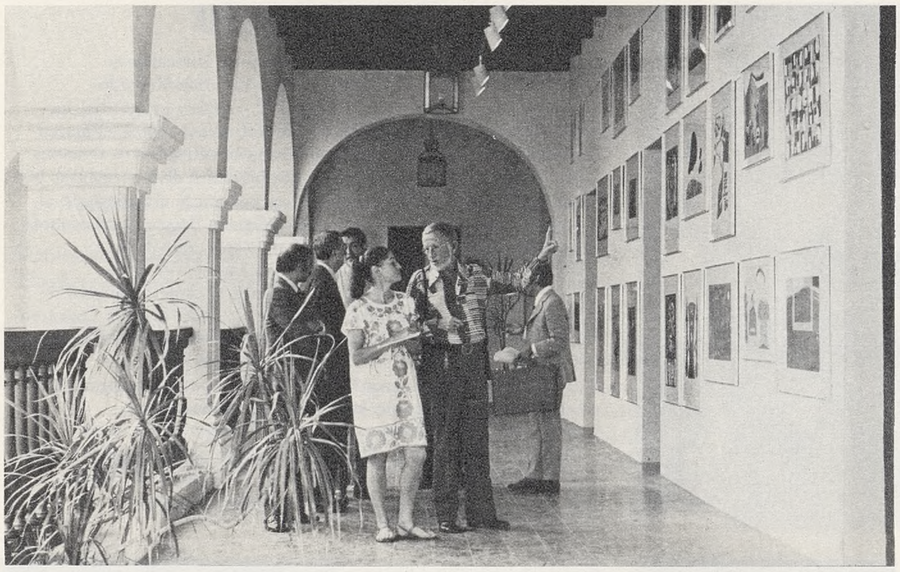
Con diversos actos se conmemoró el 437 aniversario de la fundación de Lima. En la fotografía, el encargado de negocios, a.i., de la Embajada de España, don Antonio Cirera, saluda al alcalde de la capital peruana, don Eduardo Dibós, al término de la ceremonia religiosa que se celebró en la capilla donde reposan los restos del conquistador Francisco Pizarro, dentro de la catedral limeña.





EN CARACAS

El embajador de España en Venezuela, don Enrique Domínguez Passier, ha impuesto las insignias de la Cruz Oficial de la Orden del Mérito Civil a los señores don Mariano Castro Usón y don José García Morató, concedidas recientemente por el Gobierno español. En la fotografía, las mencionadas personalidades y don José Gamarra Alcalde, durante la recepción ofrecida en su honor por el embajador de España.



EN SAN JUAN DE PUERTO RICO

Convocada por el Instituto de Cultura Puertorriqueña ha sido inaugurada en la Casa de los Contrafuertes la II Bienal del Grabado Latinoamericano. Se han presentado cerca de mil obras. En la fotografía, el jurado integrado por los críticos, Rafael Esquirru (Argentina); Marc Berkowic (Brasil); Luis González Robles (España); Emilio Ellena (Chile); Lotte Mendelson (México); Ernesto Ruiz de la Mata (Puerto Rico); Riva Castelman (Estados Unidos), y el secretario Luigi Marrozzini, contemplando algunas de las obras expuestas. Los premios fueron otorgados a Luis Hernández Cruz, de Puerto Rico; Rodolfo Abularach, de Guatemala; Eduardo Cruz, de Brasil, y Eduardo Mac Entyre, de Argentina.

SYRACUSE SEMESTER IN SPAIN

Dentro del programa que está desarrollando en el Instituto de Cultura Hispánica el «Syracuse Semester in Spain» ha tenido una brillante intervención el prestigioso lingüista doctor Eugenio Coseriu, catedrático de la Universidad de Tübingen, a quien vemos en la fotografía durante su disertación. Asimismo figuran el académico de la Española, don Luis Rosales, el poeta Jaime Ferrán y un grupo de alumnos del mencionado programa.



BUSTO DE JUAN DE LA COSA

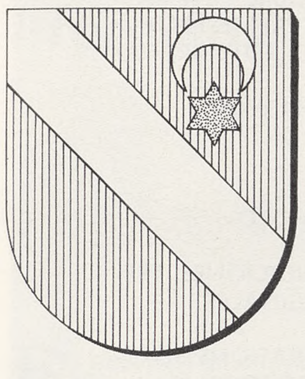
La Casa de Puerto Rico en España ha ofrecido a la Casa-Museo de Colón, en Valladolid, un busto del famoso marino y cartógrafo Juan de la Cosa, obra de la escultora Cristina Carreño.



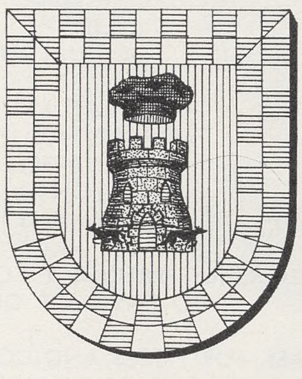
Heráldica

por EMILIO SERRANO
Y DE LASSALLE

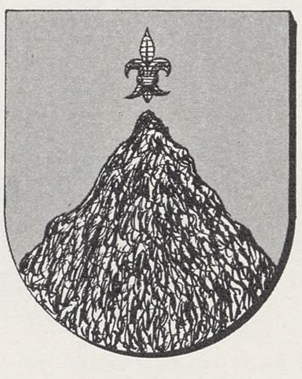
MANZANO



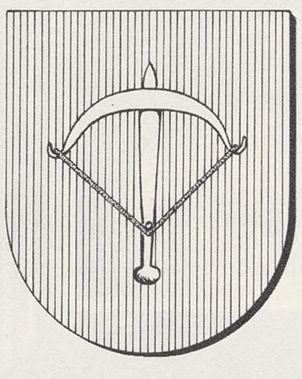
BONIN



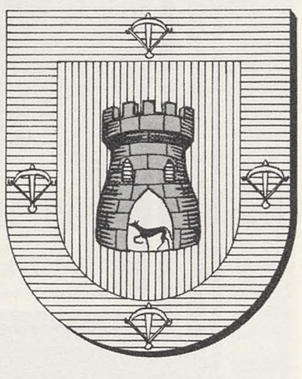
PUEYO



BALLESTER



BALLESTER (de Murcia)



Jacinto Manzano. Valladolid.—MANZANO: Es un linaje castellano, extendido por toda la península. Tienen probada su hidalguía para su ingreso en la Orden de Santiago en los años de 1689 y 1771, en la de Carlos III en 1788 y 1825, así como Expediente de Nobleza e Hidalguía para su ingreso en la Real Compañía de Guardias Marinas y Colegio Naval, en 1775. El 11 de junio de 1761, fue concedido a don Manuel del Manzano, el título de Marqués de Justiz de Santa Ana.

Armas: En campo de gules, una banda de plata, acompañada en lo alto de un lucero de oro, surmontado de un creciente de plata ranversado.

Enrique Bonin. Valladolid.—BONIN: Este linaje es oriundo de Francia, de una de las familias más esclarecidas de la Auvernia. Este linaje también es BONI, BONEL, BONE y BONELI. Ya en el siglo VII cuando el rey de Francia, Tierry, a la muerte de su primo el rey Dagoberto, hijo de Segisberto, rey de Austrasia, reunió a este reino al de Francia, encomendó el Gobierno de la Provenza, a un santo y docto varón llamado BONIN; gobernó dicho caballero con especial acierto esta provincia por espacio de nueve años, hasta que el expresado rey Tierry le designó para la silla episcopal de Clermont; estuvo en dicha silla episcopal por espacio de diez años, al cabo de los cuales repartió sus bienes entre los pobres y se retiró a la célebre abadía de Manlieu, donde expiró en el año 710. En el año 750, otro miembro de esta ilustre familia fue arzobispo de Toledo. En el año 1155 el emperador don Alosno, y su esposa la emperatriz doña Rica, donaron a la catedral de Burgos, el lugar y la villa de Ayuda, y entre los condes y demás nobles caballeros, que después de los infantes confirmaron la donación, se encontraba el Merino mayor de Burgos, don Diego Fernández de Bonel o Bonin.

Armas: En campo de gules, un castillo de oro, con cuatro almenas, aclarado de azur, con dos lebreles atados a la puerta, de plata, y sumado de un bonete de sable: bordura de plata y azur jaquelada.

Mrs. Anthony Pueyo. San Francisco.—PUEYO: Linaje aragonés, de mucha antigüedad, estando situada su casa solar en las montañas de Jaca, en la provincia de Huesca. Tienen probada reiteradamente su nobleza, para el ingreso en las Ordenes Militares, así como sentencias favorables de la Sala de Hijos Dalgos de la Real Chancillería de Valladolid, así como ante la Real Audiencia de Oviedo. El 27 de agosto de 1718, fue creado en Marqués de Campo Franco a favor de don Antonio Pueyo.

Armas: En campo de oro, un pueyo floreteado, de azur.

José Luis Ballester. Arosa (Suiza).—BALLESTER: Linaje catalán, sirviendo a los Reyes de Aragón en sus guerras contra los árabes: El caballero don Arnaldo Ballester luchó a las órdenes de don Jaime I «el Conquistador», en la conquista de Valencia, en donde fue heredado. El caballero don Domingo Ballester, originario de Cataluña, fue uno de los conquistadores de Murcia, y sus ilustres descendientes fueron siempre tenidos como hijosdalgos notorios de sangre, y solar conocido: Tienen numerosas probanzas de Nobleza, ante las Reales Chancillerías, así como concedidos numerosos títulos nobiliarios.

Armas: Las de origen son: en campo de gules, una ballesta de plata, con las cuerdas de oro. Los de Murcia: en campo de gules, un castillo de plata, y un lebrel de plata parado delante de la puerta; bordura de azur, con cuatro ballestas de oro. Según Cascales, en el folio 311 de su obra, cambia este escudo de los de linaje de Murcia, de la siguiente manera: *Escudo de azur, y un castillo de oro, con un lebrel en la puerta; en jefe, puntas y flancos del escudo, una ballesta de oro.*

Pedro López Garrido. Caracas.—GARRIDO: La familia Garrido es una de las más antiguas de España: Antonio de Barahona, Argote de Molina en *Nobleza de Andalucía*, Franckenau en su *Biblioteca Hispánica*, y Pedro de Gratia Dei, en *Vergel de la Nobleza*, hablan de los de este linaje: Argote de Molina en un manuscrito dirigido al Chantre de Baeza en el año 1499, don Martín Sánchez de Jódar, le informa que la base y tronco de este apellido es la de un caballero del apellido «Dios Ayuda», se encontraba en el año 1340 en la batalla del Salado, en unión de siete de sus hijos: y pasando con ellos, con las ropas y armas ensangrentadas, delante del rey don Alfonso XI, éste le dijo: «Garridos hijos llevas», y de ahí les quedó el apellido. Le dio además el monarca la orden de la Banda. Don Esteban Garrido fue cabo de Armas del citado monarca don Alfonso XI: su nieto don Rodrigo Garrido fue leal vasallo del rey don Enrique II, distinguiéndose en las luchas fratricidas de este monarca contra su hermano don Pedro I. Sancho Sánchez Garrido, caballero de la Espuela Dorada, tuvo repartimiento de tierras, en Granada, por los Reyes Católicos. Algunos caballeros de este linaje pasaron posteriormente a Indias, creando en aquellas tierras hermanas nuevas casas solariegas. Caballeros de este linaje estuvieron presentes entre los 300 Caballeros que ayudando al Rey Santo don Fernando III, tomaron Baeza, estando sus armas grabadas en el célebre Arco de Santa María.

Armas: En campo de oro, banda de gules, engolada de dragantes de sinople, acompañada de dos lobos de sable, uno a cada lado: bordura de gules con ocho sotueres de oro.

Juan Torá. Madrid.—TORA: Linaje originario de Cataluña, acompañando caballeros de este linaje a don Jaime I de Aragón, en la conquista de Valencia, y posteriormente a la conquista de Castellón. Pasaron después sus caballeros a las islas Baleares, en donde fundaron casa solar y arraigaron allí, encontrándose aún en dichas islas caballeros de este apellido. Don José Torá y Sorell, que perteneció a la casa de Valencia fue creado en el año 1717, Marqués de Albalate. Fray Berengario Torá fue canónigo regular de San Antonio, en Mallorca, en el año 1242.

Armas: En plata, un toro pasante de gules.

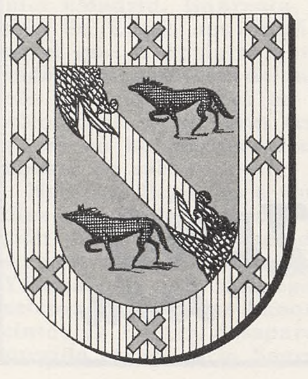
Juan Ramón Camacho. Jerez de los Caballeros.—CAMACHO: El origen de este linaje es valenciano, aunque proviene de Francia. Se extendieron por Andalucía acompañando a nuestros monarcas, durante la Reconquista, y fundaron casa en Jerez de la Frontera, y en Villafranca de los Barros en la provincia de Badajoz. Tienen numerosas probanzas de Nobleza, para su ingreso en las Ordenes Militares de Santiago, Calatrava y Carlos III. Don Antonio Camacho fue creado en 31 de marzo de 1772, Conde de Robledo de Cardeña.

Armas: En campo de gules, una torre de oro, aclarada de azur, puestas sobre ondas de agua de azur y plata, y acostadas de dos pinos al natural, surmontados de dos estrellas de oro. Ocariz, pone por armas a la casa de Extremadura, las siguientes: *Escudo de oro, con barra y banda de gules: bordura bandada de los mismos.*

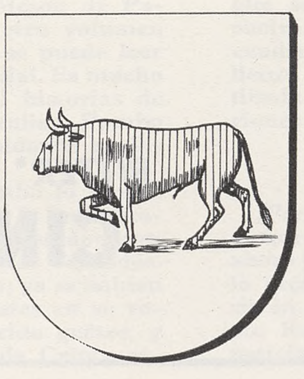
Wifredo Fuster. New York.—FUSTER: A pesar de ser «lemosin» la palabra «Fuster», el origen de este apellido es de Francia, desde donde pasó a Cataluña, y a Aragón, en donde se distinguieron sobremanera en la guerra contra los moros, y estando presentes en la conquista de Valencia. En el año de 1229 se halló en la conquista de Mallorca, Pelgrín Fuster, que fue heredado en el reparto de tierras de aquel Reino. Pedro Fuster de Inca, en 1285, y como su representante, prestó juramento y homenaje al rey don Pedro III de Aragón, Felipe Fuster, en 1410, fue jurado de la ciudad de Palma y reino de Mallorca, por el estamento de ciudadanos. Juan de Fuster, en 1461, fue embajador del Reino de Mallorca, en las disputas entre el Príncipe de Viana y su padre don Juan: sirviendo a este último en 1466, con un navío propio. Tanto este caballero como su hermano Felipe, obtuvieron privilegio perpetuo de caballeros en el citado año de 1466. Pelayo Fuster, en 1467, tuvo la dignidad de Conseller del Reino de Mallorca, por la Clase Noble. Juan Miguel Fuster sirvió como capitán en la guerra de Granada, en 1485; en 1506, acompañó al rey don Fernando a Nápoles, y en 1518 fue jurado de Mallorca, por la clase de caballeros. Gerónimo Fuster fue miembro del Grande y General Consejo de Baleares en 1506. Juan Antonio Fuster acompañó al Emperador en su expedición a Argel, haciendo alardes de extraordinario valor, llegando a clavar una daga en la puerta de la ciutad, como desafío a su gobernador. Fray Juan Antonio Fuster ingresó en la Orden de San Juan en 1584. Don Juan y don Pedro Fuster ingresaron en la Orden de San Juan de Jerusalén en los años de 1626. Don Juan Antonio Fuster ingresó en la Orden de Calatrava el 2 de junio de 1631. Y su hermano don Felipe ingresó en la Orden de San Juan en 1635. Don Gaspar Fuster y Santanderu sirvió en la Real Armada, y murió gloriosamente en el primer sitio de Zaragoza. Son innumerables los varones de esta estirpe que han ingresado en Ordenes.

Armas: las originarias son: En campo de azur, un sol de oro, casi eclipsado por una luna de plata, que son las que traen la casa de Cataluña. Los de Baleares: En campo de azur, una estrella de oro. Los de Murcia, Valencia y Aragón llevan armas completamente distintas, pero por no interesar a nuestro consultante, no citamos.

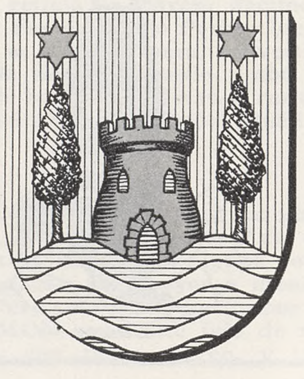
GARRIDO



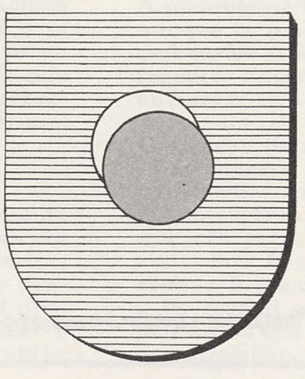
TORA



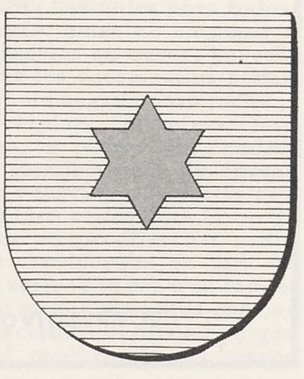
CAMACHO



FUSTER



FUSTER (de Baleares)



tertulias y grupos literarios



POMBO

por Miguel Pérez-Ferrero

(Ilustración de GOÑI)

EL año 1935 publicamos en «Cruz y Raya» un esquema biográfico con el título «Vida de Ramón». Ese Ramón era Gómez de la Serna... Pombo, como no podía por menos, figuraba en aquellas páginas.

La tertulia de Pombo —escribíamos entonces— nace de la ambición de poder hablar un idioma de familia en medio del torbellino del mundo, pero sin ser tragados por ese torbellino. Antes, los que luego fueron los primeros pombianos iban, unos y otros, a refugiarse con Ramón, al azar, en cualquier café, siempre que no estuviese muy abarrotado de parroquia. Eran los oficiantes de un culto que no acababa de encontrar lugar apropiado para celebrar sus ritos. Además necesitaban ese fuego de hogar, esa llamarada, idea de recompensa, de premio. Poder acercarse a ella, aspirar a ella los que aún no gozaban de su beneficio; saber, al menos, que sus llamas avivarían las de la gran hoguera soñada en sus sueños de ilusionados incendiarios.

La tradición ordena que los atletas lleven el fuego vivo adonde los juegos olímpicos se celebren, y así la llama, que ya ardía en las hojas de «La Tribuna», fue llevada una noche de sábado, sin que se apagase, a la sagrada cripta de Pombo.

La fundación de la tertulia pombiana es del año 1915.

Rayaron, los pocos que entonces eran, sus nombres en la mesa de mármol: Salvador Bartolozzi, Rafael y José Bergamín, Rafael Calleja, Tomás Borrás, Bagaría, Manuel Abril, Bernabéu, Gutiérrez Solana, Emiliano Ramírez Angel, Rafael Romero Calvet, Rafael Cansinos-Assens, Gustavo Maeztu, Diego María Rivera y Néstor. José Cerezo, camarero, les servía.

Así nació, en Pombo, la tertulia más multitudinaria, chocante, divertida, atractiva, extravagante, y, a pleno humo, el de las cachimbas y los cigarros, literaria, exclusivamente literaria, que nunca había existido en Madrid, y que no tenía, ni había tenido parigual, nos atrevemos a afirmarlo, en ningún lugar de nuestro planeta.

La «Primera proclama de Pombo» es del mismo año 1915; la «Segunda» de 1916. El primer libro de «Pombo», por Ramón Gómez de la Serna, de 1918. Lleva como pie: «Madrid. Imprenta, Mesón de Paños, 8». Luego aparecerá otro volumen en el que se advierte que se puede leer independientemente del inicial. Es mucho nás nutrido y habrá en él historias de otros cafés y de otras tertulias. Pombo ya es un hormiguero trepidante en las noches de sábado.

Nosotros llegamos a Pombo lo menos diez o doce años después de la implantación de la tertulia, cuando contábamos, o íbamos por los veinte, o los veintidós. Ya estaba en todo su apogeo; ya se habían celebrado fabulosos banquetes en su recinto; ya habían desaparecido gentes, y surgido otras; ya la Sagrada Cripta ramoniana se hallaba en su edad de oro...

Hoy Pombo, en nuestra mente se confunde en sueños y recuerdos, éstos algunas veces no muy precisos. Y, sin embargo, es Historia, con mayúscula; historia de una especie de trajín de las letras contemporáneas, de España, con proyección trascendente más allá de nuestras fronteras. De Pombo hablaron y escribieron españoles y extranjeros, que estuvieron en él, que asentaron sus traseros en aquellos divanes usados por el tiempo, porque pasaban del centenar de años. Si el «Procope» de la calle de L'Ancienne Comedie, de París, vio a Voltaire en sus mesas, y a Napoleón, y a tantas y tantas celebridades, Pombo vio a Larra —dicen— y fue la única botillería a la que acudió don Alfonso XII... El caso es que se había ido quedando, en la populosísima calle de Carretas, bastante olvidado. Ancianas señoras pensionistas, de precarias pensiones; retirados de exiguo numerario; cesantes y otros madrileños apolillados, habían terminado por ser sus frecuentadores de voces apagadas y miradas tristonas hasta que irrumpen en el recinto RAMON y sus amigos. Los colores suaves de las paredes de la Antigua Botillería, los pelouches de los divanes, los brillos de los espejos, no parecían, sino que eran cosas de otros tiempos, las cuales experimentaron como un grato temblor de remozamiento.

Sería absurdo intentar aquí trazar, siquiera sucintamente, la historia de Pombo, sobre todo teniendo en cuenta los dos grandes volúmenes que, a sus expensas, o con contribución modesta, lanzó su Sumo Pontífice. En esos dos volúmenes, impresos en papel malo, pródigos en páginas como de papel de periódico, abarrotados de fotografías borrosas y de dibujos curiosos, está todo, hasta en los más mínimos detalles, hasta en las observaciones más nimias. El Pontífice un día atravesó el Atlántico y se marchó para regresar solamente en fugaz viaje. Y Pombo se quedó para siempre solo, con el recuerdo del cuadro que había pintado Gutiérrez Solana para presidir la Cripta fundamental y que representaba a unos cuantos de los primeros pombianos: RAMON en medio, con Bacarisse, Coll, Bartolozzi, Cabrero, Tomás Borrás, Bergamín, Manuel Abril... Y el espejo en el que se refleja la pareja decimonónica encima. Fue devorado Pombo luego, y el cuadro se rescató para convertirse en lienzo de museo. Aquello acabó en una tienda de baúles y maletas. ¡Transformaciones del progreso urbano! ¡Qué lástima!

* * *

¿Pero cómo era Pombo? Las gentes de nuestra generación, de ésa de quienes ahora escribimos, y de alguna posterior, lo recordarán con mayor o menor precisión. Pero como está escrito por el propio RAMON con tanto lujo de notas y noticias, con tanto recreo, y también por muchos otros —no ha mucho suministraba de él someros y certeros rasgos Juan Sampelayo— la reconstrucción fidelísima cabría hacerla si no llevara excesivo espacio. En realidad se llamaba Pombo «Antiguo café y botillería de Pombo». Bonito y largo nombre que se prestaba a evocaciones románticas y folletinescas.

Había en efecto para acceder dos puertas que se abrían en distinto sentido, y el local constaba de cinco gabinetes y un salón central, comunicantes todos por unos arcos, y sin dejar de ser independientes. «Pombo —escribió RAMON— es como el piso bajo de un recio caserón». Y más adelante: «Es esto algo así como los saloncillos de un Parlamento sin contaminaciones y en el que todo fuera honorario...». Cierto, Pombo fue Parlamento de las letras hispanas. El Pontífice daba la palabra a quien la pedía, y había quiénes se la tomaban sin solicitarla. Y no eran sólo gentes de letras las que acudían, sino las también pegadas a ellas por diversos motivos, los de la bohemia unas veces, incluso los de la pura mendicidad más o menos disfrazada, otras.

Pombo tenía su álbum donde todo aquel que por primera vez llegaba estampaba su firma, y al que previamente RAMON le conminaba: ¡Diga usted su verdadero nombre! Ese era el rito. La lista sería hoy interminable, y los agasajos —banquetes— que en Pombo se dieron, a muertos y a vivos, igualmente constituirían no corta lista: a Fígaro, a Ortega y Gasset, a «Azorín», a Don Nadie, que por serlo era alguien...

Sí; Pombo fue tertulia-Parlamento, y no café-cátedra. Los cafés madrileños fueron algunos de ellos cátedras, y no pocas muy buenas por cierto. Cátedras admirables las de don Ramón del Valle-Inclán, de Ortega en la antigua «La Granja de El Henar», antes de remozarla, y otras para no cansar. Y las había que acogían a pequeñas reuniones de poetas, como los Machado, por ejemplo; y eran despacho de cantores y escritores que acudían solitarios a llenar sus cuartillas. Carrère, uno de los más pertinaces.

No, no, Pombo era otra cosa. Aparte los banquetes, había sábados solemnes porque RAMON repartía libros, sus propios libros que acababan de ver la luz. A menudo no había bastantes para todos, aunque la montaña, antes de empezar a dedicarlos y firmarlos su autor, parecía ingente. Entonces los contertulios solían adelantar su hora de llegada para no quedarse sin el ejemplar... Mientras, José Gutiérrez Solana, el pintor del cuadro, solía ponerse a cantar trozos de óperas o zarzuelas que conocía, y lo hacía con voz estentórea, o bien recitaba el Tenorio, que era pieza de su predilección como recitador. El se consideraba en esto de recitar, fuera de serie. Y lo era a su modo.

Es verdad que en los discretos espejos de Pombo nos hacíamos la ilusión de que se reflejaban, al conjuro de los versos



que iba encadenando Solana y de las intervenciones de RAMON, las figuras de asistentes de tiempos pasados, los cuales querían ser también de la tertulia, y que los dos relojes de pared, que había, hacían sonar las horas de sus llegadas y sus despedidas.

* * *

¡Cuántos nombres para la Historia, que ya están en la grande y en la pequeña, pasaron por Pombo en esos días en los que nosotros irrumpimos! ¡Y cuántos nombres sumidos, tal vez para siempre, en el olvido! Sin embargo, aunque se antoje paradoja, no quedarán los últimos completamente borrados, si en alguno de los dos grandes tomos consagrados por el Pontífice a la Sagrada Cripta, se mencionan. ¡Hasta el gato de Pombo es un gato histórico!

Los poetas de renombre, los escritores de prestigio, se codeaban con esos llamémosles «monstruos» que la Literatura atrae, o más bien el ambiente literario, y se los merienda: Aquel Boluda, poeta y practicante de un hospital de Murcia, que hacía sus escapadas a Madrid únicamente para ir a Pombo y apedrear con sus versos a la concurrencia; aquel otro tipo que se escapaba de su habitual residencia, que era Yeserías, especie de asilo y concentración de los que Madrid y los madrileños conocían por el nombre de «golfos» dándole a la palabra una significación benévola, como de desamparados de la fortuna; el hombre que hacía su entrada mirando a un lado y otro a las filas de contertulios, ya acomodados, y en lugar de saludar con su grasiento sombrero, daba el sombrerazo con su dentadura postiza, quitándosela y restituyéndola a su sitio con el mismo gesto.

Ahora todo eso nos parece un sueño, y hasta nos cuesta convencernos a nosotros mismos de que lo hemos vivido; que lo vivimos un tiempo.

Todo en Pombo era distinto —ahora se dice diferente, porque se ha puesto de moda el decir que España es diferente—; distinto, justo, a lo de cualquier otro lugar, por muy café que ese lugar fuese. Giménez Caballero, bastante más tarde, intentó instalar una especie de Pombo en el viejo Levante, y no dio en la diana. Era imposible. Y las tertulias del Gijón fueron siempre, desde sus comienzos antes de nuestra guerra, hasta el día, pasando por la etapa florida y floreciente de «La juventud creadora», que tantos buenos poetas y escritores ha dado, otra cosa. Cada época tiene su sello y su porqué. La gran época del Pombo, donde se habían sentado el francés rey José, Pepe Botella, Sagasta y muchos más notorios personajes, figurará en lo venidero como esa de la Sagrada Cripta que atraía a españoles y extranjeros, a valores reconocidos y a vagabundos que salían de la oscuridad callejera de las noches de sábado para que las lámparas pombianas les iluminasen, y que al finalizar esas noches entraban de nuevo en su reino de sombras.

La nómina, el censo de los contertulios pombianos, podría equipararse con esas copiosísimas nóminas, con esos censos asombrosos por su riqueza de tipos, de las obras completas de un Balzac, de un Galdós, de un Baroja.

De Pombo —escribió RAMON, que lo escribió todo sobre Pombo— que era el único café donde podían entrar las mujeres de cera, y lo comparó al Museo Grevin. Tenía razón.

Tenemos las semblanzas de algunos pombianos de la primera y la segunda hora, y podemos hacer un pequeño recuento para dar una idea —sin las semblanzas, claro está— sólo con los nombres: Rafael Romero Calvet («el otro Durero»), José y Rafael Bergamín, Salvador Bartolozzi, Manuel Abril, Rafael Calleja, Mariano Espinosa, Rafael Cansinos Assens, que hizo la escisión con los ultraístas, Bagaría, Emiliano Ramírez Angel, Santiago Rusiñol, Antonio de Hoyos y Vinent con su entonces inseparable acompañante, el dibujante, luego también modista, Pepe Zamora, Diego María Rivera («¡qué tío!» puntualiza RAMON), primer mejicano que entra en Pombo, Alfonso Reyes, también mejicano ilustre, y otros del mismo país; Miguel Viladrich, Santiago Vinardell, Corbalán, Julio Antonio, Eugenio d'Ors («Xenius» que sólo apareció una vez), el venezolano Coll, María Gutiérrez, Bacarisse, Rafael Urbano, Lipzis, Ruiz Contreras, Julio Camba, Betina Jacometti, Leal da Cámara, Gustavo de Maeztu, Guillermo de Torre («autóctono y velivolante», le llamaba en broma Federico García Lorca), Tórtola de Valencia, Picasso («aquello resultó milagroso y trascendental», comenta RAMON), los hermanos Larraya, Andrés González Blanco, Adrián Gual, Villacián, Crespo, Celso Lagar, Juan de la Encina (empezamos a saltarnos nombres), José María Sagarra, Planes, Heras, el ciego, Nogales, naturalmente Gutiérrez Solana, el pintor, y su hermano Manuel, Romero de Torres, Emilio Carrère, Marie Laurencin y madame Groult, Orozco, Puche, Victorio Macho, «y otros, y otros», y otros muchísimos más, hasta que, año tras año, la lista se va haciendo infinita, o lo parece. Hemos hablado de los primeros tiempos, de las primeras horas...

* * *

Justo, Pombo ha sido acaso el primer y último Parlamento literario. ¡Y qué Parlamento, Dios nuestro! Ese fenómeno ya nunca podrá volver a producirse. Madrid era otro, aunque la calle de Carretas siga siendo la misma, y guarde algo de su antigua apariencia en sus tiendas, y en lo que en ellas se vende. Pero va cambiando de fisonomía, y nos da la impresión de que no tardará en cambiar del todo. Y en cuanto a las gentes que la animan, ¡claro, ya no son las mismas! Las madrugadas sabáticas son muy distintas. Los transeúntes se han vuelto uniformes. Son masa, no individuos e «individuas». Las diferencias ya apenas si se aprecian...

No se nos oculta que hemos escrito de Pombo, de la célebre tertulia pombiana, la de aquella Sagrada Cripta, la cripta verdadera entre todos los gabinetes que formaban el local, en un tono delirante, desordenado, hecho, ¡ay!, aparte de la apoyatura ramoniana imprescindible, de recuerdos lejanos.

Nuestras imágenes habrán de parecer, por fuerza, atropelladas, desarticuladas, y, en pasajes, como envueltas en nube de duermevela.

Pombo quizá merezca un escrito más ordenado, elaborado con más método, con una visión en la cual el análisis despeje el apasionamiento.

Sí, sí. Lo comprendemos; este escrito nuestro tiene más aire de perorata descosida que de meditado trabajo.

Pongamos que está inspirado por alguna de las sesiones tumultuosas de aquel Parlamento en una de las noches en las que todo el mundo pretendía y pugnaba por hablar a un tiempo, sin que su Presidente lograse poner orden.

Nos gustaría volver a escribir más sosegadamente sobre Pombo, pero no podemos asegurar si lo haremos.

M.P.F.





JOSE MURCIA

PINTOR Y GRABADOR ARGENTINO

LA HUELLA

Nuestros gauchos gustaron de esta cautivante danza, la bailaron y la entonaron alrededor de los fogones, formando un cuadro de insuperable belleza plástica.

La Huella se baila con galanteos, su melodía es dulce y melancólica, como la añoranza del terruño patrio.

Su nombre se debió a que los paisanos se fijaron en las huellas que dejaban las pesadas ruedas de las carretas sobre el camino.

El carretero, para acompañarse en la tremenda soledad de las pampas, cantó la Huella.

De alrededor del año 1883 data la primera versión de esta danza. Pasan los años y siempre conserva el mismo encanto, y cuando la escuchamos, sentimos en sus notas la exaltación de la argentinidad.

Pintor y grabador argentino, nacido en Buenos Aires. Cursó sus estudios vocacionales en la Escuela de Artes Decorativas de la Nación, teniendo sucesivamente de maestros a Corinto Trezzini, Enrique Fabbri y Cayetano Donnis, egresando con el título de profesor de Dibujo.

Concurre a salones colectivos desde el año 1947. Debutó en 1950 en el Salón Nacional e intervino desde entonces en la mayoría de las muestras oficiales del país y en algunas extranjeras. Realizó su primera exhibición individual el año 1954 en la Galería Argentina y en la Sociedad Impulso y como Invitado de Honor en el Instituto Cultural de Méjico el año 1956 y en la Bienal de San Pablo (1959) y en Madrid en 1966.

Viajó en 1956 por Europa y Medio Oriente. Visitó los principales museos y talleres de artistas famosos, tomando numerosos apuntes de viajes, visitó Chile y Brasil en 1967.

Realizó la decoración de la Guardería Infantil de la Secretaría de Comunicaciones. Es autor del Monumento al «Trabajador Postal» ubicado en el hall principal de la F.O.E.C.Y.T., realizó un mural para la sala de pasajeros, en el aeródromo de Ezeiza; ejecutó una obra para la Sociedad de Ingenieros de Rosario, como así también en el Círculo Policial. Decoró la capilla del Hogar Riglos con la imagen de la Virgen del altar mayor.

Es autor de murales decorativos en la Escuela de Industrias Mecánicas General San Martín, en la Escuela n.º 2 de Industrias Textiles de la Nación, en la Federación Argentina de Bochas, en la de Empleados de Comunicaciones y en el Liceo Naval Militar. Efectuó ilustraciones en libros y revistas del país y también las ilustraciones y textos de los libros De Buenos Aires a Jerusalén *y* Diez danzas argentinas. *Simultáneamente con su producción plástica, se dedica también a la docencia, como profesor de la Escuela de Artes Gráficas de la Nación, y dibujante principal de la Secretaría de Comunicaciones.*

Conquistó varios premios en salones oficiales.

Está representado en el Museo «Juan B. Castagnino» de Rosario, en el Museo de Arte de Avellaneda, Provincial de Santa Rosa de La Pampa, Escuela Rivadavia de Luján, Museo del Grabado, de Bellas Artes de la Boca y Nacional de Atenas (Grecia). Museo de Artes del Brasil, Asociación Médica Panamericana de Nueva York. Museo de Arte de San Rafael (Mendoza), del grabado de Moreno, del Museo Gral. Urquiza.

BIBLIOGRAFIA

Diccionario de Artistas Plásticos de la Argentina, Adrián Merlino. *Gran Enciclopedia Argentina,* Diego A. de Santillán. *Quién es quién en la Argentina,* Kraft. *Pintura argentina contemporánea,* María Laura San Martín. *El grabado argentino en el siglo XX,* Fernando López Anaya.

Está representado en pinacotecas argentinas, norteamericanas y europeas.



EL GATO

El Gato es una danza que se difundió mucho en Chile, Perú, Méjico, Ecuador, y en la mayoría de los países del Pacífico.

Danza genuinamente criolla a pesar que algunos sostienen que su origen es europeo.

Es muy pícara pero ingenua, su música es de una franca y sana alegría, sus poses, la variedad de sus figuras tiene una gran fuerza expresiva. Pudo y puede con toda justicia alternar con las mejores danzas del acervo folklórico.

Se bailó con gran aceptación en la campaña, en pulperías y en todos los lugares que solían frecuentar nuestros paisanos.

Hoy se baila en todas nuestras peñas folklóricas.

JOSE MURCIA





EL CARNAVALITO

Su origen fue el gran teatro del Altiplano, en cuyo escenario todos, absolutamente todos, danzan y cantan el Carnavalito dejándose llevar por el arrollador embrujo de su ritmo.

En medio de este impresionante paisaje jujeño, contemplar el Carnavalito es gozar con deleite de un espectáculo incomparable, ya que se unen en perfecta armonía danza, canto y belleza natural.

Tuvo su inspiración en el famoso carnaval de Jujuy, su difusión fue amplia, hoy se baila en muchos lugares de la república y es conocido fuera de las fronteras de nuestro país.

EL BAILECITO

Tuvo su origen en una de las más bellas regiones argentinas, en Jujuy, provincia privilegiada por sus hermosos valles de infinitas tonalidades verdes, por sus montañas de una variedad cromática incomparable. Todo esto unido a los dulces acordes del Bailecito, y a las variadas figuras de su baile, forman una armonía plástica, musical y visual tan perfecta, que quien contempla en ese escenario esta danza queda deslumbrado.

El valeroso y aguerrido general Güemes, que luchó por nuestra independencia supo, junto a sus indomables gauchos cantar y bailar el Bailecito, sirviéndoles su música de impulso para liberarnos, reafirmando así el nacimiento de una raza nueva, siendo a la vez un canto de amor y libertad.





LA MEDIA CAÑA

En las rojas madrugadas y en las interminables noches serenas, los gauchos hacían un alto en el camino, junto a las pesadas carretas, bajo un frondoso ombú, bailaban y cantaban la Media Caña, y fue esta danza para ellos sosiego y satisfacción espiritual.

Este baile tradicional está impregnado de belleza pura, porque contiene plasticidad, porque es sencilla, porque es auténtica y porque además es un cantar a la nacionalidad y es romance y es poesía.

Se difundió rápidamente en Buenos Aires, en el litoral y en el centro del país.

Se extendió al Paraguay, Uruguay y Brasil, donde se gustó y bailó esta expresión telúrica.

LA ZAMBA

Es danza de romance, de galanteo, en su desarrollo existe un encantador y dulce juego de amor.

Hay en su música sentimiento y poesía en sus distintas figuras, gran plasticidad. Se puede asegurar sin lugar a dudas que pocas como ella logran despertar una visión de tanta belleza cromática.

Los paisanos la bailaron con entusiasmo, acompañándose siempre por su inseparable guitarra, y de su «china querendona», llegándose así a la culminación, de una de las más puras manifestaciones de nuestra tradición.

En Jujuy se le llamó Chilena, en Salta algunas veces Cueca, y en Santiago del Estero y Tucumán, Zamba.

Finalmente se baila en todo el territorio argentino.

EL FIN DEL MUNDO EN EL VALLE DEL CAUCA



por
Mercedes Ballesteros

DESDE el barandal del corredor ancho veía Ester el ir y venir de los sirvientes, aprontando la casa para la gran fiesta de esa noche. Su madre y sus hermanas casadas, que habían venido desde temprano para ayudar, tomaban parte en el trajín, frotando la plata, lustrando plantas y tendiendo manteles. Sus voces, afanosas, repartían órdenes y recados.

—¡Apúrese, Manuelita; venga para acá y me alcanza el velete del canapé!

—¡Emiliano, Emiliano! ¿Dónde se metió ese viejo?

—Fue a un mandado, mi señora.

—¿Usted vio mis espejuelos?

—¿Trajeron ya la panela?

Era un murmullo incesante, como zureo de palomar, punteado por el tecleo del piano que manipulaba el afinador, allá al fondo del salón.

—¡Estercita! Le mando para arriba a los chinos para que me los entretenga, que aquí nos están fregando.

María Luisa, la hermana mayor, encaminó a empellones a los dos niños escaleras arriba.

—Vayan, mis hijos; caminen a que Estercita les cuente un cuento.

Diego y Manuel, de ocho y diez años, subieron a regañadientes. No les importaba, como otras veces, escuchar cuentos porque daban en mayor entretenimiento.

Se repatingaron en el suelo, junto a la hamaca de Ester, sin mirarla. El uno llevaba lápiz y un cuaderno mugriento donde algo apuntaba.

—La negra Balbina al infierno, que es muy brava. Y Benito, el indio cotudo, también.

—Benito no es malo...

—¿No te acordás que se orinó en el atrio de la iglesia?

—¡Ah! Pues...

—Y Antón, el carretero.

—Misia Remeditos al cielo.

—¿Qué andan apuntando ahí? —les preguntó Ester.

—Cosas de nosotros.

Siguieron con su censo particular, repartiendo el cielo y la condenación eterna a su criterio.

—¿Y Dimas, el negro?

—¡A los puriticos infiernos, por ladrón!

—El dijo que las guayabas no se las robó él, sino el chino de Remeditos.

—Pues al infierno los dos.

—¿Pero qué boberías son ésas? —volvió a preguntar Ester.

—Estamos viendo no más quiénes se van al cielo y quiénes al infierno, esta noche, cuando la acabadera del mundo.

—¡Ave María!

—¿Pues no sabés que con el siglo se va a terminar el mundo?

—Puras mentiras, mis hijos.

—Los muchachitos de Corbalán lo leyeron en un diario que trajo su papá de Europa.

—Se lo dijo para embromarles y meterles cafuche.

—¡Es la verdad! Diz que esta mañana cerraron la escuela pues no hay porqué aprender la Historia Patria, ni la gramática, ni tanta cosa que serán puras boberías allá en la gloria celeste, que ni hay escuelas ni tanta guama.

Siguieron su trabajo; pero les urgía una pregunta:

—¿Tú crees, Estercita, que los animales irán al cielo?

—No.

—¿Por qué?

—Porque no están bautizados.

—Si es meramente por eso...

Escaparon corriendo escaleras abajo.

—¿Adónde van?

—Ahorita volvemos.

Atravesaron corriendo el portón, y el huerto, y llegaron jadeantes al pesebre.

—Yo bautizo al rucito.

—Y yo al alazanito careto.

Volvieron a donde Ester y le contaron cómo ya los dos potrillos que les estaban destinados podían gozar de la gloria celeste.

—Los bautizamos.

—Es pecado jugar con las cosas santas.

—No fue juego, que los bautizamos de verdad.

—Están locos.

Algo más les hubiese dicho Ester a los sobrinos sobre la irreverencia de andar bautizando potros; pero se vio interrumpida por una visita. Al fondo del corredor aparecieron las figuras borrosas de Pachita y Esperancita Pulecio, con sus lutos verdeantes y sus bolsos fláccidos de parientes pobres. De vuelta de misa de diez habían entrado a darle los días a su lejano pariente don Silvestre Ponce y no dejaron de subir a ver a la enferma.

—¡Como que la veo más alentadita! —dijo la mayor de las hermanas, que siempre tenía una frase fina para agradar.

—No estoy peor.

—Y muy linda, eso siempre.

—¿No se sientan?

—Un ratico solo, m'hijita, que andamos a la carrera. Tu mamá nos encomendó un mandado para las monjitas de las Claras, que diz que no le han enviado unas masitas y unas pandeyucas que les encargó desde el viernes.

—¿Para qué las puso en ese pereque?

—¡Si no nos cuesta nada, m'hijita, de paso que vamos a las misas de la suegra de don Rosendo Pinedo, que son a las doce en el oratorio.

—¿Así se murió la buena señora?

—¡Más le valió, para la vida que le iba quedando! Sólo amarguras y más amarguras, con esos hijos que nunca le dieron sino disgustos.

Se extendieron largo enumerando las desgracias de la difunta, pues era su especialidad contar calamidades. Las visitas de las Pulecio eran temidas en la casa, por los vapores de pesadumbre que emanaban de su charla. Eso sí, nunca se mezclaban con amistades o parentela de mejor tono, conscientes de que su condición de parientes pobres no las autorizaba sino a esas visitas mañaneras, de las que siempre sacaban algún modesto provecho, tal como ropa usada o pequeños socorros económicos del opulento pariente, que jamás pedían, pero que don Silvestre les proporcionaba cuando las veía con el agua al cuello. «¡Sólo en préstamo, Silvestre, sólo hasta que pasen estos apuros!», solían decirle. Pero él sabía que no iban a pasar nunca sus aulagas ni había riesgo de que le devolviesen esos pocos pesos, y así el empréstito se convertía en limosna.

Ester, medio distraída, no prestaba atención al charloteo de las solteronas, que se quitaban la palabra de la boca para ir soltando las novedades fúnebres de la población. Pero, de pronto, dijeron algo que la hizo estremecerse y tomar interés por lo que hablaban.

—¿Sabes quién regresó anoche de Europa? Jacinto Manuel.

—¿Mi primo?

Ester sintió que el corazón le crujía, que la sangre toda se le agolpaba en el corazón, como arrullante, al recuerdo del primo Jacinto Manuel, marino de las costas del Caribe, al que no había vuelto a ver desde los albores de su adolescencia. Y los recuerdos de su primer amor se le vinieron como en oleadas.

—¡Niñas, miren lo buen mozo que se ve Jacinto Manuel en el retrato que le mandó a su mamá abuelita!

Y las hermanas se apelotonaron para ver la imagen del muchacho, envarado en su uniforme, con el blanco chacó bajo el brazo y los ojos negrísimos, alertados como los de un puma en la noche. La tez cetrina valoraba la blancura del iris, y el cabello laso, pegado a las sienes, venía a unirse con las frondosas patillas que enmarcaban el mentón.

De tarde en tarde llegaban noticias del navegante y hasta se le esperó en dos o tres ocasiones; pero los gozosos preparativos para recibirle se aguaron con la decepción. La manteleta de nipis y la blusa de holán que tuvo dispuestas Ester para la llegada del primo, envejecieron en un cajón de la cómoda y el bienmesabe que le aprontó Misia Marianita, la abuela, sacó costra en la despensa y hubo de tirarse, dañado, sin que nadie lo probara.

Las últimas noticias de Jacinto Manuel fueron de que se había establecido en Europa, en un buen puesto de quién sabe qué naviera británica y, ya sin arraigos en la tierra suya de Colombia, no pensó en regresar. No le quedaba nadie de su casa, huérfano desde niño, muerta la abuela, aquella Misia Marianita que murió casi centenaria sin volver a ver al nieto. Se le tenía casi olvidado. Sólo Estercita lo recordó siempre y a escondidas miraba su retrato, y se estremecía con el brillo de su mirada, como si se asomara al borde de un abismo.

¡Cuántas veces pensó que iba a morir sin verlo más! Cuántas tardes, cuando la subida de la fiebre, tiritando bajo el pañolón, imaginó al ausente empapado en llanto al leer el cable con la noticia de su muerte. O tal vez ni la llorase, ni la recordara siquiera. ¡Y ahora había regresado! Y ella iba sanando, y le volvía a las mejillas el color de la salud. Aquella pausa, aquellos diez años de espera, casi todos tendida en la hamaca, medio inerte, se iban a borrar con la salud recobrada y la llegada de Jacinto Manuel.

Había cerrado los ojos y oía, como lejanas, las voces de las hermanas Pulecio y las notas del piano. ¡Ave María, lo que se demoraba el afinador!

—Diz que Jacinto Manuel puso cable desde Barranquilla a los peones de «Salgado» para que le apronten la casa. ¡Imagínese el trabajo! ¡Tantísimos años sin vivirla!

Ester pensó que ella era también como la hacienda de «Salgado», como una casa abandonada, con las ventanas empañadas de telarañas y de polvo. ¿No había oído contar que allá, en la vieja hacienda de los abuelos, se oían golpes y quejidos nocturnos, como aviso sepulcral de que en sus muros se escondía un «santuario»?

—Su mercecita no lo irá a creer —afirmó la mayor de las Pulecio, que conocía la historia—, pero hasta mandaron aviso al señor cura, que les rezó responsos a las ánimas y ¿qué le parece?, se acabaron las golpeaderas y los sustos.

Jacinto Manuel volvía a lo suyo, a su casona de portón virreinal, después de conocer mundo, para atender a quién sabe qué llamada de sus muertos, ¿o era a la llamada viva de su enamoramiento de muchacha? ¡Ni pensarlo! ¿Cómo iba a acordarse, al cabo de diez años, de aquella vez que en la galería alta, jugando a las escondidas, la cogió entre sus brazos y la besó en el cuello, junto al arranque de la espesa trenza, dejándola temblorosa y como azogada? ¡Diez años! Diez años de calenturas, de «¿cómo está la enfermita?». «¿Qué dijo el doctor?»... ¡Cuántos recuerdos que se le atropellaban ahora, como en borbotones, como en oleadas de vida!

Jacinto Manuel llegando al galope, muy temprano, al corralón de atrás, empapada la ruana en la llovizna fría del amanecer, con la risa pronta y esa voz tan viril como repique de campana. Qué bien se veía a caballo, quebrando la cintura a compás del corcoveo de la bestia. Corría el peón Francisco a sujetarle el estribo, y él siempre tenía una chanza para agradecer el servicio. Sabía como nadie tratar a los criados confianzudamente, pero sin que dejara de notarse esa impalpable distancia de señor a vasallo que, lejos de humillar, agradaba a los de escaleras abajo, ufanos de servir a tal amo.

—¿Qué edad tendrá ya Jacinto Manuel?

—Como que pasa de los treinta.

—Treinta y cuatro —concretó Ester—; siete más que yo.

Se interrumpió la plática por la llegada de una sirvienta, que traía un *charol* con golosinas y vino dulce servido en las copas de diario. Se daba por hecho que las humildes Pulecio no habían de probar las suculencias de la fiesta, ni servirse de la vajilla de lujo; pero siempre, en tales ocasiones, se las obsequiaba con un muestrario mínimo de lo que se preparaba para el festín.

Hicieron ellas aspavientos de cortesía, protestando de ocasionar tal molestia; pero luego dieron fin hasta la última miga, mal disimulando su condición de hambreadas.

Terminado el refrigerio hablaron como de chanza de aquello de «la acabadera del mundo». Pese a la aparente ligereza con que trataban el tema, Ester las notó anhelosas, y casi espantadas, con la sospecha de que algo hubiese de cierto en los fatídicos vaticinios. ¿Por qué? ¿Por qué —se preguntaba Ester— a las pobres Pulecio, que jamás conocieron holguras ni bonanzas, las aterraba tanto el fin de un mundo donde ellas ocupaban tan mísero rincón? ¿Qué iban a dejar atrás? Sólo una vida de tristuras y penurias. ¿No era más halagüeña la promesa de la gloria bendita, que se llevaban ganando durante más de medio siglo a punta de rosarios, novenas y penitencias?

—El indio Laureano se fue esta mañana a Santa Marta a «oliarse», con la mujer y los chinos; pero el señor cura los devolvió para la hacienda, diciéndoles que lo de la «acabadera del mundo» eran puras majaderías. Pero diz que él se «olió» y «olió» a toda la familia con aceite de la cocina que se mandó bendecir quién sabe dónde.

—Y el negro Manuel se estuvo toda la noche sacándose las niguas porque diz que no quiere andar patojo en el otro mundo.

Reían las Pulecio contando las ocurrencias de la pobre gente; pero su risa sonaba ambigua, como si les quedara dentro el torcedor de la duda.

—Si Nuestro Señor lo tiene dispuesto...

—Nosotras, antier acabamos los siete domingos de San José, conque mejor preparadas para una buena muerte...

Sí, lo creían, lo temían al menos. Ester tuvo la certidumbre de que las infelices andaban desazonadas y a disgusto ante el temor de que el mundo, el negro, triste, desgarrador mundo de sus negras, tristes y aperreadas vidas, se pudiese concluir con el siglo. ¿Y si a fin de cuentas fuese cierto? ¿Y si tantos temores tuviesen su fundamento y ahora, que le volvía la salud y regresaba Jacinto Manuel, se fundiese todo en la noche del acabóse? «¡No, Dios mío, no!» «¡Ahora no!» Que al día siguiente, que venía siendo a un tiempo año entrante y entrante siglo, espejeara el sol de la aurora en la pila del patio, como ella lo veía, cada amanecer, desde su alcoba, que le llegara a los sentidos el olor de la tierra, de la querida, de la idolatrada tierra de los potreros y los huertos. Que, ¡Dios mío!, oyese al despertar la esquililla de la ermita llamando a misa de cinco... ¡La vida, la jugosa vida, que hasta las míseras Pulecio tanto amaban en su diario padecer! ¡Volver a oír en el patio los cascos del caballo de Jacinto Manuel y su voz nunca olvidada! ¡La vida, la vida tierna y melosa como durazno en sazón!

Notó que se le iba filtrando, como pavoroso vapor funerario, el recelo que acobardaba a los indios, que los niños tomaban a veras sin sobresalto, que las pobretonas parientes no dejaban de temer. ¿Y si fuese verdad? ¿Si los vaticinios se realizasen a fin de cuentas?

Días y días llevaban los indios de la servidumbre dando por cierto el cataclismo. Se los veía más cohibidos que nunca, más humildes y borrosos en su silencio, acoquinados ante el huracán devastador que acabaría con todo. ¿Qué sabían ellos, qué podían saber, pobres ignorantes, de tan gran misterio? Y, sin embargo, era justamente de lo misterioso de lo que siempre andaban más sabedores, como si su mundo fuese ese trasmundo de los avisos y las amenazas. Paulinita, la india casi centenaria que recogía limosnas para el lazareto, y avisaba las tempestades y el pedrisco, y los males del ganado y las calamidades del campo. No se había equivocado nunca. Sabía una oración para atajar las plagas de los sembrados, para curar al niño que se moría del mal de ojo y socorrer a las reses cuando estaban de parto. Vendía yerbas a las mozas enamoradas y a las casadas estériles. ¡Puras brujerías! ¿Y no era como de brujería eso de que se terminaba todo, todo, de la noche a la mañana? Se acordó de Teresita Ureña, la tonta cotuda, que con sus manos grandotas, como de gañán, curaba las picaduras de las serpientes como por milagro. ¿No vivía en un mundo cruzado de supersticiones, de prodigios, de milagrería y a ella misma, en su lecho de enferma, no le habían prodigado remedios sobrenaturales al lado de los medicamentos que recetaba el doctor? «Créame, m'hijita —le había dicho la negra Balbina— no fue el médico alemán quien la sanó, sino la estampita que yo le traje de nuestro Padre San José». ¿O fue el rosario de pepas de guayaba que le llevó Merceditas Orive? «Mire, con él en las manos expiró sor Margarita, que murió en olor de santidad y yo se lo conseguí de las de Lezcano, que sacó a su papá abuelito de aquel aneurisma que lo tuvo a la muerte».

Abrió los ojos. Se había quedado como traspuesta y al despertar ya no estaban ahí las Pulecio, que se fueron pasito para no despertarla. Estaba sola. Abajo seguía oyéndose, lejano, el trajín de la casa, y el tecleo del piano que no acababa nunca de aprontar el afinador.

Ahora ya estaba curada, ya le pasaron las tembladeras de la fiebre cada anochecer. Se miró las manos, que habían perdido su delgadez cadavérica. «¡Si parece milagroso lo de Estercita»!, había oído repetir. Y se veía a sí misma besando con frenesí la estampita sobada de no sabía qué santo o santa, o pasando las cuentas de un rosario bendito. ¿Lo hacía con fe? No, no era fe; era superstición, como la de los indios ignorantes que andaban santiguándose y «oliándose», desde que oyeron aquello de la acabadera del mundo.

Sintió que el terror la iba ganando. ¿De qué le venía ahora tanta zozobra? ¿No estuvo, momentos antes, gozosa como nunca, a la noticia de que Jacinto Manuel había regresado? ¿Qué fue lo que le pasó? ¿Qué ala negra de angustia la había tocado? No quería ni pensarlo, no quería ni que le pasara por las mientes; pero ahí estaba, ahí, como martilleándole, como un ronroneo monótono, acompasado al tecleo del maldito afinador que no cesaba nunca. Era cierto. El mundo estaba concluyendo. Gota a gota. Espesas gotas implacables. Y veía la vida lejana, lejanísima, a una incalculable distancia, borrándose en un horizonte inaccesible.

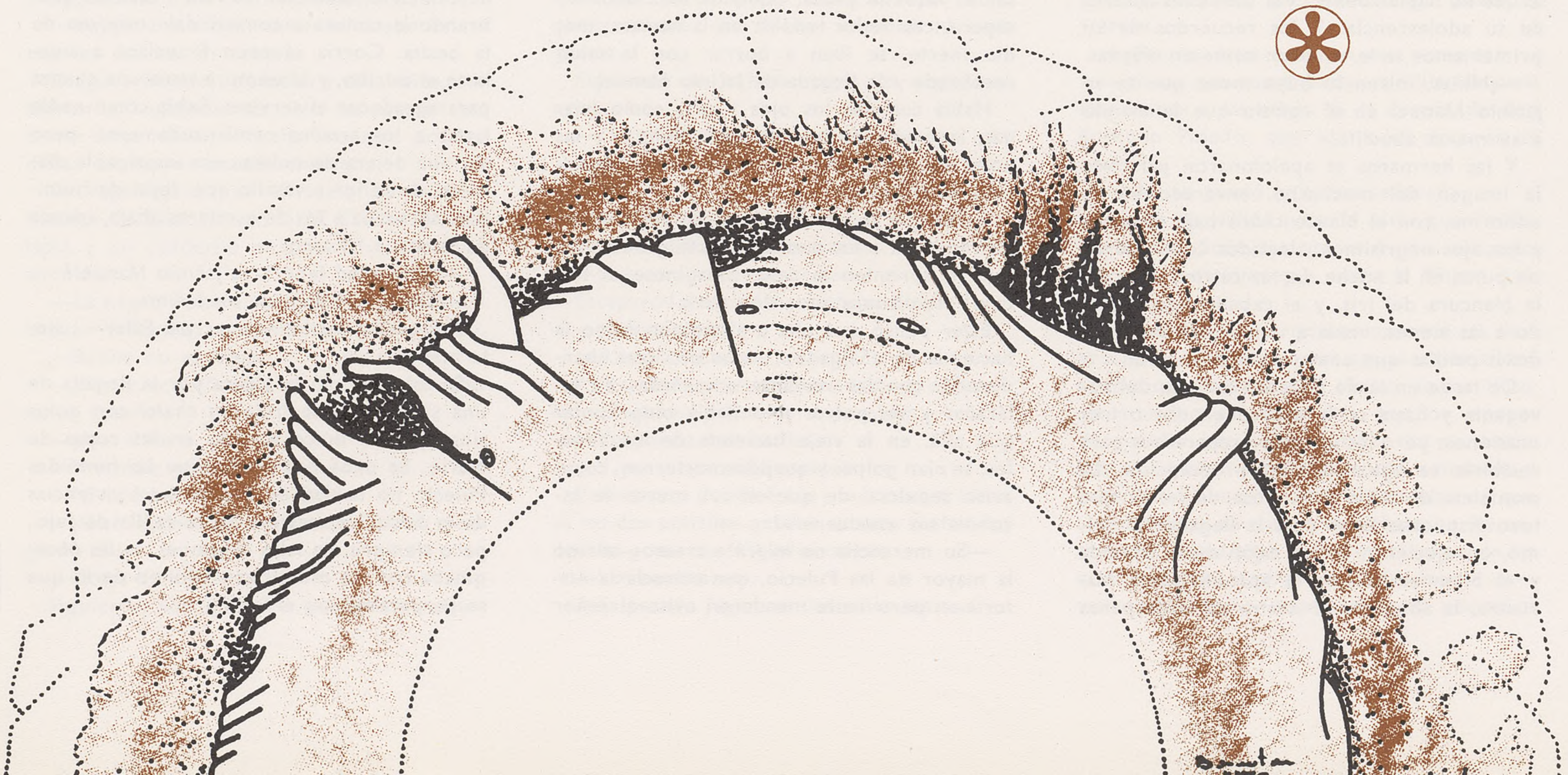
Le venían recuerdos menudos, sin sentido, retazos de momentos vividos quién sabe cuándo, ¡años, siglos, muchísimos siglos atrás! ¿Qué se hizo del viejo Rafael, el buhonero, que les vendía pañolones floreados a las sirvientas y mostraba su mercancía en el zaguán? ¿Por qué se acordaba ahora de tanta nadería? ¿Y el monito, y el morrocoyo, y aquella vez que vino al pueblo un circo? Recuerdos de una niña que había sido ella. ¿Quién era esa niña? ¡Qué lejana, qué olvidada! Una niña que no sabía que el mundo se estaba acabando, gota a gota.

De pronto subió del patio un murmullo de voces gozosas. ¿Qué decían? Sólo le llegaban palabras sueltas, frases quebradas; pero entre todas el nombre de Jacinto Manuel. Y luego su voz.

Ya había llegado, ya subía las escaleras. Alcanzó a ver su silueta a través de la vidriera, alcanzó a ver su mano empuñando el pomo de la puerta. Y no vio más, porque el mundo se había acabado. El pequeño mundo de su corazón, como una gota en el inmenso mar de la vida.

M. B.

(Ilustraciones: Adolfo Barnatán)



HOY Y MAÑANA DE LA HISPANIDAD

ACTUALIDAD • REALIZACIONES • PROYECTOS

LA CONFERENCIA DEL TERCER MUNDO EN CHILE: IBEROAMERICA COMO ESCENARIO Y PROTAGONISTA

HA comenzado en Santiago de Chile la Conferencia Mundial de la UNTACD, el organismo de las Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo. Esta organización, conocida abreviadamente como «Tercer Mundo» o «La ONU de los Pobres», fue integrada por el grupo de los 77 y aún sigue llamándose así a muchos efectos, pero en realidad está compuesta hoy por 98 países. Estarán reunidos en Chile por dos meses unos dos mil delegados, debido a que la agenda, aunque no muy rica en títulos de ponencias, recoge sin embargo las tres materias fundamentales que afrontan hoy los países en vías de desarrollo. Estas tres materias son:

a) Actuación de los países del Tercer Mundo ante la política monetaria de los países ricos;
b) el Tercer Mundo y la Deuda Exterior; y
c) modificación radical de los actuales procedimientos de ayuda a los países en desarrollo.

Con estas tres materias entre manos hay razón más que suficiente para celebrar, con carácter universal, una conferencia de esta extensión. El primero de los temas, el de la cuestión monetaria, ha sido suscitado por la pasada crisis del dólar. Los países en vías de desarrollo han pagado en grandísima parte los ajustes y acuerdos de Los Diez, y como dicen con razón, nadie les ha consultado nunca sobre medidas que tanto les afectan. Hay dos proposiciones fundamentales en esta Conferencia de Santiago de Chile: una, la de los que opinan que debe solicitarse de Los Diez que incluyan una representación suficiente, de cuerpo, del Grupo de los 77, para que actúe como vocero, defensor y partícipe de las deliberaciones. Se quiere evitar que una política que incide de manera tan profunda en la economía de cada uno de los países del mundo, siga siendo adoptada por diez personalidades muy importantes, pero diez al fin, en un mundo que pasa de ciento sesenta naciones.

La otra propuesta en materia monetaria es más radical que la anterior, ya que aspira a que los países del Tercer Mundo convoquen una Conferencia Monetaria Mundial, a la que invitarían o no a Los Diez, para trazar una política del dinero, que obligaría a las grandes potencias. Es dudoso que éstas acepten, a su vez, unas decisiones en las que no intervendrían, o en las que los países que no tienen, decidieran qué es lo que ha de hacerse con el dinero de los que tienen. De todos modos, adóptese el acuerdo que se quiera por la mayoría, el simple hecho de que los países en desarrollo discutan a fondo un problema de esta magnitud revela ya la alta conciencia que de sus derechos y de sus obligaciones con sus respectivos pueblos tienen estos países.

El segundo punto capital en la agenda de Santiago de Chile es el de la deuda exterior. Una estadística de la UNTACD dice que los países en vías de desarrollo tienen en estos momentos una deuda exterior que pasa de ochenta y nueve mil millones de dólares. Dentro de estos países, la región iberoamericana aparece con unos once mil millones de deuda. El servicio anual de ésta se ha convertido en una rémora tal de los planes de desarrollo, que muchos países se encuentran en un verdadero callejón sin salida: necesitan dinero para el desarrollo, pero si piden más préstamos, tienen que trabajar para pagar cada año un alto servicio, que sustrae cantidades enormes. El caso de Chile es impresionante: tiene que pagar cada año 400 millones de dólares, de unos ingresos por exportación que alcanzan mil doscientos millones apenas. Si paga, tiene que pedir por otro lado para llevar adelante los planes del Gobierno, y si pide, el año que viene se encontrará con una deuda mayor. Es el círculo vicioso en que se mueve desde hace mucho tiempo la economía iberoamericana. Chile hoy, como Perú, Brasil y Argentina ayer, está renegociando su deuda exterior, porque quiere cumplir sus compromisos, pero no quiere que esos compromisos le reduzcan la dinámica del desarrollo.

Y esta situación es general en todas las regiones de los países del Tercer Mundo. Por eso quieren que en la Conferencia de Santiago sea debatido a fondo el tema, no contentándose con la habitual política de refinanciamiento de la deuda exterior, que en definitiva es un aplazamiento nada más. Quieren los países una nueva modalidad en la consideración y aun en la creación de las deudas.

Este tema está vinculado de manera muy directa con el último, que es el de la revisión de los procedimientos empleados por los países ricos para ayudar al desarrollo de los países del Tercer Mundo. Es el tema de los temas, y el más importante en realidad de la Conferencia. Se expondrá allí de nuevo el hecho de que hasta ahora los países ricos se han beneficiado con los planes de ayuda más que los pobres a quienes supuestamente ayudarían a desarrollarse. Se ha hecho, en una palabra, un gran negocio con la ayuda al Tercer Mundo. Es cierto que el *per cápita* ha subido en todas partes y que la situación actual de Iberoamérica es completamente distinta y mejor que la de hace diez años tan sólo, pero este cambio no es ni con mucho suficiente. Lo que se plantean los países recipiendarios de la ayuda es la modificación radical de los procedimientos empleados hasta aquí. Quieren que las grandes potencias industriales, los ricos, vean que no se puede seguir considerando la ayuda como una inversión, como un negocio que producirá un alto tanto por ciento de beneficio rápido y seguro, sino que ha de considerársela como una obligación y hasta como una conveniencia para los propios países ricos. Si éstos siguen promoviendo a la larga una miseria mayor del Tercer Mundo, nada ni nadie podrá evitar tarde o temprano el desplome económico total de ese Tercer Mundo, con las consecuencias políticas y económicas que son de imaginar para los países ricos. En un mundo donde la mayoría de los votos de la ONU pertenece a los países pobres, y donde las corrientes revolucionarias penetran hasta en los reductos que parecían más inexpugnables, no es sensata la política de seguir concibiendo un préstamo como una operación de usura. Se pide una renovación completa del sistema, a fin de que sea ciertamente una ayuda y no una hipoteca lo que se ponga en manos de los países en desarrollo.

Como se ve, los temas de esta Conferencia que se desarrolla en Chile a lo largo de este mes y del próximo, no pueden ser más trascendentales. España tiene la enorme satisfacción de que fue el voto suyo, el voto de sus delegados en Ginebra, el que decidió la elección de Santiago de Chile como sede de este acontecimiento mundial. El embajador de Chile en Madrid, señor Agüero Corvalán, al reconocer este hecho, dijo: «Con ello España dio al Chile de hoy un voto de confianza que jamás olvidaremos.»

La elección de un país iberoamericano como escenario de una conferencia mundial de tantísima importancia como ésta, significa mucho para aquella región, que figura hoy como protagonista en la gran batalla del mundo por cambiar las viejas estructuras, y por remodelar unas sociedades más justas y eficaces para servir al ser humano.

EL MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES DE ESPAÑA ANTE LA CONFERENCIA DE LA U.N.T.A.C.D. EN CHILE

«Los españoles de hoy creemos firmemente en Iberoamérica y estamos dispuestos a colaborar para que participe plenamente de la rica experiencia que los europeos hemos ido adquiriendo en el curso de nuestra larga historia.»

EL interés que despierta en España la celebración en Santiago de Chile de la Tercera Conferencia Mundial del Tercer Mundo, es evidente en la prensa y en las manifestaciones de los representativos de la diplomacia y de las relaciones de todo tipo con las naciones en vías de desarrollo y especialmente con Iberoamérica.

Prueba de este interés en el propio ministro de Asuntos Exteriores, don Gregorio López Bravo, la hallamos en el curso de la importante conferencia que desarrollara hace poco tiempo ante el «Instituto para América Latina» de La Haya. La conferencia pedida al ministro se titulaba «Los países latinoamericanos, España y Europa», pero el conferenciante la ofreció bajo el título de «Iberoamérica, España, Europa», y explicó así las razones de este cambio:

«He sustituido la expresión países latinoamericanos por la de Iberoamérica, que en España consideramos más exacta y sugerente. Con ella me refiero a todas las naciones de América cuyas lenguas son el español y el portugués, idiomas formados en la península Ibérica y que son, hoy, grandes idiomas universales, enriquecidos cada día por más de trescientos millones de hombres, la mayoría de los cuales viven en Iberoamérica. Comprendo que se escuche en otros labios una denominación simplificadora que el uso ha consagrado; pero ruego que se me permita emplear la expresión que creo más ajustada a la verdad histórica y a la realidad cultural.»

ESPAÑA, LA INTEGRACION IBEROAMERICANA Y LA UNTACD

Queremos destacar, del curso de esa conferencia del señor López Bravo, lo que se refiere más directamente a la actualidad que se desarrolla hoy en Santiago de Chile. Aquí aparecen tratados, y defendidos con una visión completamente pro-iberoamericana, los principales problemas de aquella región, que son los mismos que tiene sometidos hoy a debate la Conferencia de la UNTACD. Dijo el ministro ante su auditorio de La Haya:

«Iberoamérica necesita hoy capital, al que mire sin desconfianza, y tecnología apropiada a su nivel de desarrollo. Creo que ambas necesidades pueden ser cubiertas desde España. Es éste un campo en donde los países más avanzados de Europa pueden unirse al mío para prestar nuestra colaboración a Iberoamérica. Yo estoy seguro de que estos países confiarán en unos acuerdos garantizados por el orden jurídico español. Me parece evidente, por otra parte, que la tecnología española o "pasada por España", sería más adaptable por ser más cercana, a los niveles de desarrollo de Iberoamérica. Y no revelo ningún secreto al decir que en ambos puntos han insistido mis numerosos interlocutores en 1971 del otro lado del Atlántico.

»El desarrollo pleno de Iberoamérica ha de comprender, sin duda, diversos aspectos, entre los que destaca el del cambio social, a causa de la revolución a que muchos Gobiernos se han comprometido con sus pueblos. Pero este aspecto del desarrollo iberoamericano es de índole esencialmente política y, por tanto, constituye dominio reservado a su soberanía en la que cualquier intervención exterior sería agraviante. Deberíamos asimismo ver en Iberoamérica no ya sólo un mercado, sino también un compromiso moral, asumiendo con gusto el deber de compartir sus esfuerzos hacia el progreso económico y social.

»Una segunda dimensión de nuestra política se refiere a la relación que quisiéramos establecer con los Organismos multilaterales que persiguen la integración iberoamericana. Ya durante la negociación de nuestro vigente Acuerdo con la C.E.E. hicimos presente este interés a la Comunidad, y fruto de ello es el Artículo 7 del mismo, en el que se salvaguarda la posibilidad de que España concluya al efecto acuerdos especiales, entre otros, con los países de Iberoamérica. En 1971 fui recibido en Montevideo por el Consejo Ejecutivo de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio; luego en Lima, por la Junta del Acuerdo de Cartagena, que articula el llamado Grupo Andino; más tarde en San Salvador, Tegucigalpa y Ciudad de Guatemala, por los organismos de integración centroamericana. He planteado oficialmente a la ALALC nuestro deseo de abrir negociaciones para articular un nuevo "orden de relaciones globales y especiales" en el terreno económico, y hemos prestado a la Junta de Lima la colaboración de funcionarios del Estado español en sus trabajos. En el mismo orden se inscriben la contribución española a ADELA, nuestros préstamos al Banco Interamericano de Desarrollo y el apoyo español a la celebración, en Santiago de Chile, de la III UNCTAD, que debe poner de relieve ante el mundo las aspiraciones de la Comunidad iberoamericana en orden a su desarrollo. Junto a un renovado nacionalismo, que merece todo nuestro respeto, surge en Iberoamérica un fuerte sentimiento de su esencial unidad, que podrá conducir a la creación de un ámbito socio-económico más amplio, a semejanza de la Comunidad Económica Europea.

»Estamos al comienzo de la Segunda Década del Desarrollo y en vísperas de esa III Conferencia de la UNCTAD. Ha llegado el momento de preguntarse si el desarrollo iberoamericano debe interesar a Europa y, en tal caso, si Europa podría hacer algo más para favorecerlo. Puesto que hablo en una Nación miembro de la Comunidad Económica Europea, en una ciudad cuyo espíritu europeo se respira tan perceptiblemente, quiero referirme a esta Comunidad dejando hoy de lado otras áreas europeas como las integradas hasta ahora en la EFTA o las pertenecientes al llamado COMECON.»

«Sin embargo, mucho queda por hacer en el campo de las inversiones industriales, la infraestructura, los transportes, la promoción de exportaciones, la calidad y los precios de los productos, la transferencia de tecnología y la colaboración financiera. Existe también una iniciativa que me parece digna de atención: la creación de un "Fondo Europeo de Inversiones para Iberoamérica", que complementaría con nuevas reservas financieras los créditos para el desarrollo, que ya llegan a aquel continente a través de instituciones internacionales.

»A este respecto me atrevería a decir que hay que ser extremadamente cuidadoso, pues estamos viendo que numerosos países no pueden afrontar el servicio de su deuda externa sin paralizar su propio desarrollo, lo que les obliga a solicitar refinanciaciones que, lógicamente, frenan los propósitos de los inversores públicos y privados. Paréceme lógico, que la mayor parte de tales nuevas inversiones se dirijan, especialmente, a obras básicas de infraestructura o a la razonable explotación y transformación de sus reservas naturales.

»El necesario esfuerzo no se logrará sin el autoconvencimiento de todos los que en él han de participar. Bien lo dijo el Representante holandés en la Segunda Comisión de la Asamblea General de las Naciones Unidas, en 1970, con ocasión del debate sobre la Estrategia Internacional para el Desarrollo:

»"En el proceso creador de esta estrategia, todos hemos cambiado considerablemente. De pensar en términos de donantes y receptores, hemos pasado al concepto de igaual participación en el desarrollo".

»Estas elocuentes palabras de vuestros Representantes reflejan el interés creciente de los Países Bajos hacia Iberoamérica, a la que vuestro país presta valiosa ayuda técnica y financiera en varios sectores y áreas, especialmente en Colombia, Perú y Chile. Ello me alegra vivamente y me permite esperar que esa cooperación holandesa crecerá bien directamente, bien a través de la C.E.E. y, quizás, por el cauce de la colaboración con España. Los españoles de hoy creemos firmemente en Iberoamérica y estamos dispuestos a colaborar para que Iberoamérica participe plenamente de la rica experiencia, cultural y económica, que los europeos hemos ido adquiriendo en el curso de nuestra larga historia.»

IBEROAMERICA Y JAPON ESTRECHAN RELACIONES

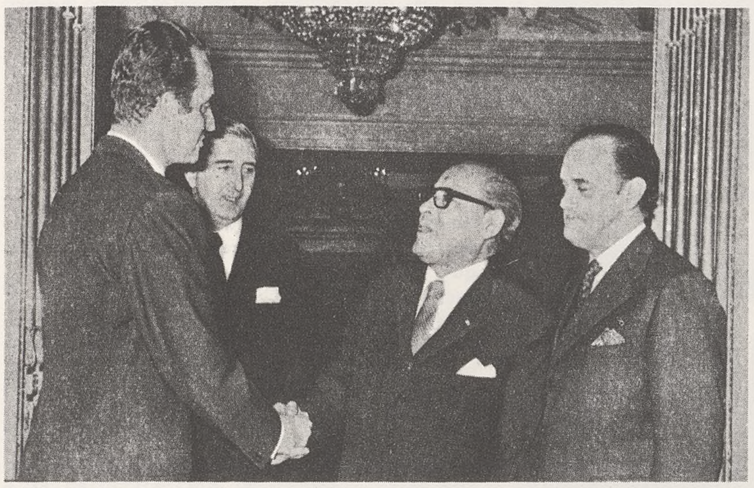
PARA este mes de abril está señalada la visita del presidente del Paraguay, general Stroessner, al Japón. En marzo último pasó seis días, allí, como huésped oficial del emperador Hiro Hito, el presidente de los Estados Unidos Mejicanos, licenciado Luis Echeverría Alvarez. Y a estas visitas altamente significativas, hay que añadir toda una serie de intercambios de comisiones comerciales y de técnicos. Particularmente el Brasil mantiene con Japón unas relaciones intensas y de gran calado en el orden del financiamiento de proyectos y de expansión comercial. La Universidad de Tokio ha realizado. y financiado luego los proyectos diseñados por sus técnicos, estudios detallados sobre explotación ganadera y agrícola en extensas regiones paraguayas, brasileñas y bolivianas. A la ciudad de La Paz, considerada como la capital situada a mayor altura en el mundo, llevaron los japoneses una importante Feria de Muestras.

Estos contactos e intercambios se esparcen por todas las regiones de Iberoamérica. El comercio con Cuba se mantiene en forma vigorosa. Y de la presencia japonesa en Méjico nos da testimonio el hecho de la visita por seis días del primer mandatario mexicano, quien hasta ahora no ha visitado ningún país, salvo puntos fronterizos de Estados Unidos de Norteamérica y de Guatemala.

Es innecesario subrayar la importancia que en la nueva política iberoamericana de expansión comercial y de superación de todas las antiguas barreras que limitaban su apertura al mundo, tienen estos contactos y estas realizaciones con una potencia económica de la jerarquía que ha alcanzado Japón. Es hoy uno de los recursos más seguros y legítimos para el afianzamiento de la expansión comercial del mundo americano.

PROBLEMAS DEL TRANSPORTE AEREO PARA EL TURISMO EN IBEROAMERICA

Asistió el secretario general adjunto de la OEA a las deliberaciones



El Príncipe de España recibió en el Palacio de La Zarzuela al secretario adjunto de la Organización de Estados Americanos, señor Urquía, a quien acompañaba el representante español en dicha Organización.



Clausura de las reuniones de la OEA. El secretario general adjunto de la OEA, en dicho acto.

ENTRE los días 24 y 28 de febrero se celebró en el Palacio de Exposiciones y Congresos de Madrid una mesa redonda sobre el Transporte Aéreo hacia Iberoamérica, convocada por la Organización de Estados Americanos.

Dada la importancia capital que los problemas del transporte tienen para el fomento del turismo, y hallándonos como nos hallamos en el «Año del Turismo de las Américas», la OEA concedió a esta mesa redonda el máximo de importancia. Para presidirla vino el secretario general adjunto, don Miguel Rafael Urquía, a quien acompañaba un equipo de expertos en economía y en turismo. En ese equipo se destacaban los señores Walter Sedwitz, subsecretario de Asuntos Económicos y Sociales de la OEA, y don Ricardo Anzola, jefe de la División de Turismo de la organización. Asistieron en total unos doscientos representantes de treinta países. El Ministerio de Información y Turismo de España brindó toda la colaboración, lo mismo para organizar conjuntamente con la OEA la mesa redonda que para el mejor desenvolvimiento de ésta. Los asistentes consideraron que había sido un completo éxito este encuentro en Madrid, que se está convirtiendo de manera espontánea en el sitio ideal de las citas interamericanas.

En el acto inaugural pronunció un importante discurso el ministro español del ramo, don Alfredo Sánchez Bella. Expuso detenidamente, porque era un interés de todos los partícipes, el proceso del turismo español, considerado hoy como el modelo a seguir por Hispanoamérica, y acentuó sobre todo la explicación de las experiencias españolas en materia de transporte aéreo. Problemas como el de los vuelos charter y el de los «tour-operators» fueron examinados por el ministro Sánchez Bella para extraer de ese examen las recomendaciones más útiles para el fomento del turismo hispanoamericano. Explicó que España absorbe hoy el 69 por 100 de los vuelos «charter» europeos. Recordó a los asistentes que según un reciente estudio del Instituto de Investigaciones de la Universidad de Stanford, se triplicará el número de turistas norteamericanos hacia Iberoamérica en los próximos tres años, y se cuadruplicará en 1980.

Resultó muy orientadora la palabra del ministro español sobre las materias que apasionan hoy a los economistas y a los gobiernos hispanoamericanos. La OEA presentó a su vez importantes estudios con el carácter de mociones para ser debatidas en la mesa redonda, y esto hizo del trabajo un intenso participar de todos los asistentes. Los funcionarios españoles, con el director general de Turismo, señor Esteban Bassols a la cabeza, intervinieron en los debates con el mismo entusiasmo que los expertos hispanoamericanos. Fueron en realidad jornadas muy fecundas estas de la mesa del Transporte Aéreo. Las compañías principales del seguro, estuvieron representadas y ofrecieron sus puntos de vista, sobre todo en materias como la de tarifas en los vuelos a Iberoamérica. Se admitió por todos que la actual estructura tarifaria no responde a los proyectos de desarrollo turístico hispanoamericano.

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Como resultado del brillante trabajo realizado durante los tres días que duró la mesa redonda, fueron adoptadas resoluciones de gran importancia. Estas pueden considerarse divididas en resoluciones de carácter general y en recomendaciones dirigidas a resolver los problemas esenciales que la mesa redonda puso de manifiesto. En resumen, he aquí el contenido de los acuerdos:

— Se reconoce la importancia básica del transporte aéreo para el desarrollo turístico de Hispanoamérica.

— Se reconoce que la participación hispanoamericana en la industria turística mundial es insuficiente con relación al mercado, y se atribuye en gran parte el hecho al alto costo de las tarifas aéreas.

— Se reconoce que debe ser adoptada una política regional integrada de transporte aéreo y turismo, para ejecutarla tanto a nivel nacional como internacional.

— Hay aparentemente una falta de coordinación entre la política de aviación civil y la política turística en los países de la región.

— Las facilidades actuales de vuelos en la región para la utilización de vuelos no regulares son insuficientes, considerando que los vuelos suplementarios podrían incrementar las corrientes turísticas.

— En términos generales, no se ha creado motivación suficiente que permita atraer las corrientes turísticas europeas.

— Las necesidades de aumento de la infraestructura turística de la región se ven limitadas por el alto coste del capital requerido.

— Es necesario garantizar, a nivel nacional e internacional, la estabilidad de los precios de los servicios turísticos en la región.

Y como consecuencia de estos hechos, se produjeron las siguientes recomendaciones.

— La ejecución tanto a nivel nacional como internacional de una política regional integrada de transporte aéreo y turismo.

— Una acción orientada al establecimiento de tarifas promocionales y la revisión del carácter restrictivo de la estructura tarifaria actual.

— Incentivar las motivaciones del consumidor en los mercados emisores de turismo y dedicar al mejoramiento de la estructura turística una parte sustancial de la capacidad de inversión.

VISITAS Y OTRA MESA REDONDA

Terminadas las labores del Transporte Aéreo, se produjo en Madrid otra mesa redonda, más informal pero no menos interesante en la cual participaron, con economistas españoles e hispanoamericanos, los señores Raul Prebisch, director del Instituto de Planificación de la OEA y Walter Seidwitz. Esta mesa redonda versó principalmente sobre la conferencia de la UNTACD este mes en Chile y sobre las relaciones entre la Comunidad Económica Europea y las naciones iberoamericanas. El coloquio principal se denominó precisamente: «Situación actual de Iberoamérica ante las nuevas perspectivas de las relaciones económicas entre España y Europa.»

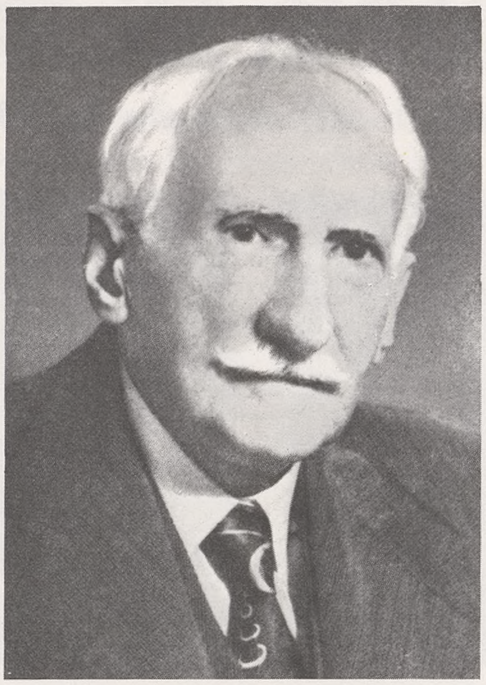
Tuvo una intervención muy calificada el subsecretario de Comercio de España, don Nemesio Fernández Cuesta, quien analizó las relaciones entre países ricos y países pobres, y recordó a aquellos que gracias a la capacidad de compra del continente americano los países industrializados habían podido financiar su crecimiento económico. El señor Prebisch se mostró pesimista en cuanto a una nueva política de cooperación internacional —lo que pide la UNTACD—, en tanto se mantenga la actual estructura del comercio internacional.

Como punto final de la presencia en Madrid de los altos dirigentes de la OEA, se produjo la visita de cortesía de los mismos a las altas autoridades del país, el Jefe del Estado, el Príncipe de España, y los ministros de Asuntos Exteriores y de Información y Turismo.

PERSONALIDAD DE AUGUSTO MALARET

LA inauguración el próximo 25 de abril del Instituto de Lexicografía Hispanoamericana «Augusto Malaret», en la ciudad de San Juan de Puerto Rico, representa ante todo el triunfo de la voluntad y del entusiasmo ilimitados de un hombre puertorriqueño: Ernesto Juan Fonfrías.

Fonfrías es, por muchos motivos, un hombre excepcional. Escritor vigoroso y apasionado, cultiva la novela, el ensayo, el trabajo de investigación histórica, ya en el campo de la filología ya en el de la historia en sí, y tiene, como hombre de gran sensibilidad, cumplida también su aportación al campo de la poesía puertorriqueña con libros como «Diadema de lirios» y «Hebras de sol». Y junto a esa labor incansable de publicista, de director de revistas, de político, de orador apasionado, ha llevado a cabo un empeño que parecía irrealizable: el de organizar y poner en funcionamiento todo un Instituto de Lexicografía en la Isla que viene a ser la frontera más aguda y dramática del idioma castellano. Su sentido de la justicia y su amor a las glorias legítimas de Puerto Rico, llevaron a Fonfrías a bautizar ese Instituto con el nombre preclaro de Augusto Malaret.



Malaret, don Augusto Malaret Jordán, es una de las glorias legítimas de que puede ufanarse la cultura hispanoamericana. Cuando se conoció su «Diccionario de Americanismos», publicado en 1925 en la ciudad de Mayagüez, el mundo intelectual, no sólo hispanoamericano, sino europeo, quedó sorprendido. Era casi imposible que un hombre solo, dedicándole a su trabajo de lexicografía las pocas horas que le dejaba libre su trabajo de pan llevar, hubiese podido dar cima a un monumento de esta naturaleza. Ya antes, en 1916, Malaret había publicado un «Diccionario de Provincialismos». Esta obra, como las posteriores, el «Diccionario de Americanismos» y el «Vocabulario de Puerto Rico», fueron el fruto de la paciente dedicación de un autodidacta. Malaret no fue nunca, ni presumió de ello, un técnico de laboratorio, sino un hombre que tenía la sensibilidad del lenguaje popular, y que se apasionó por compilarlo, clasificarlo y exaltar su valor de instrumento del espíritu.

En la gran batalla que libra Puerto Rico por la supervivencia de su personalidad propia a través de la supervivencia del idioma, Augusto Malaret fue quizás el más valioso de los soldados, porque acumuló y puso al alcance de todos, los materiales que servirán para siempre como reservas vivas de la lengua vernácula. Su labor de americanista contribuyó también a sus preocupaciones de puertorriqueño, porque al evidenciar los nexos y familiaridades de la más arraigada habla popular de Puerto Rico con la de los otros territorios hispánicos del Nuevo Mundo, estaba exaltando, por si alguien quería olvidarlo, el origen común e irreversible de la cultura y de la espiritualidad de aquella isla.

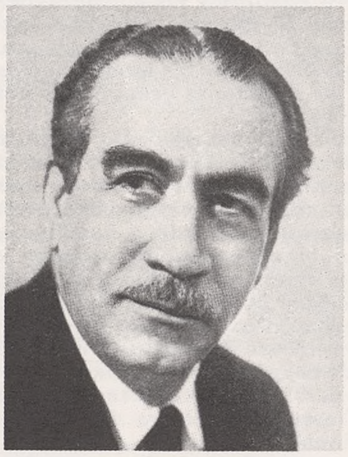
Para formarse una idea, a través de juicios autorizados, del alcance de la obra de don Augusto Malaret, bastará seleccionar algunos de los nombres eminentes en el campo de la lexicografía y la filología que opinaron sobre las obras del gran puertorriqueño. Don Ramón Menéndez Pidal llegó a situarle par a par con Rufino José Cuervo cuando se refiere «a las fundamentales labores que en materia de americanismos debemos a Rufino J. Cuervo y al maestro Malaret». Foulché Delbosc expresó que el «Diccionario de Americanismos» es una obra de vastísima erudición y admirable paciencia que ha de prestar inmensos servicios a cuantos nos interesamos por los estudios de la filología española». Don Samuel Gili y Gaya, una de las auténticas autoridades vivientes en la lengua española, le manifestaba en carta a Malaret: «Aun a riesgo de herir su modestia he de decirle que su trabajo es a mi juicio el mejor de su género hasta el presente». El gran filólogo español don Pedro Múgica, el amigo de Unamuno, catedrático en Berlín, llama a Malaret «primera autoridad en americanismos» y dice además: «Malaret, sans trompette ni tambour, en un rinconete de Puerto Rico publicó su obra, magna, de la cual ni sus mismos paisanos tienen la menor idea.» El gran novelista español don Armando Palacio Valdés expuso: «Es un trabajo muy notable y de gran utilidad para nuestro idioma: es una obra benemérita que merece la gratitud tanto de españoles como americanos.» Pero todos estos elogios, y muchos más que cabría recordar, pueden resumirse en el juicio de un compatriota ilustre de Malaret, don Antonio Pedreira, quien dijo: «Asombra pensar que un solo hombre, con las horas laborales del día dedicadas al servicio del Gobierno, haya podido hacer en sus nocturnas horas de descanso, y en los días de fiesta oficial, un trabajo tan minucioso, lleno de rebeldes pormenores que, por pequeño que parezca cada uno, requiere horas de estudio y reflexiones.»

Hay todavía en la personalidad de don Augusto Malaret un rasgo que sería injusto olvidar, máxime en una publicación como MUNDO HISPANICO. Ese rasgo es el de su amor inalterable a la cultura española, a las raíces de Puerto Rico, que él veía vivas en la tierra misma de España. Una de sus tesis más significativas es la de que «no hay fonismo típico americano; su estudio cabe dentro del fonismo general español». Como ilustración de este pensamiento señalaba el lenguaje vernáculo de Asturias, «en donde hay más variedades lingüísticas que en toda la América Hispana». Y el grueso de su doctrina podemos señalarlo en esta luminosa explicación del sabio:

«Puede asegurarse que la evolución del castellano en Puerto Rico se ha desarrollado, si hacemos la excepción de la contribución indígena, casi como si la isla hubiera estado internada en la propia tierra peninsular española, en la meseta castellana, entre Andalucía y Extremadura, por ejemplo. Como es natural, algunos fonemas no se aclimataron en el medio ambiente tropical, mientras otros prendieron y persisten y aun dieron origen a neologismos... Sorprende en verdad la supervivencia de tantos arcaísmos, perduración de un encanto, en las regiones analfabetas de la isla, y no podemos menos de incluir muchas de esas voces castizas de abolengo en el presente vocabulario, para no dejar pasar inadvertida la prueba más elocuente de nuestra legítima y genuina filiación espiritual.»

El homenaje perpetuo a hombre tan insigne que representa este Instituto de Lexicografía Hispanoamericana, dice mucho de la sensibilidad de los puertorriqueños de hoy, tan bien representados por el fervor quijotesco y nobilísimo de Ernesto Juan Fonfrías.

ERNESTO JUAN FONFRIAS Y EL INSTITUTO DE LEXICOGRAFIA HISPANOAMERICANA



ERNESTO Juan Fonfrías es, por derecho propio, director del Instituto de Lexicografía Hispanoamericana que se inaugura el día 23 en San Juan de Puerto Rico. Fonfrías ha resuelto los problemas de índole económica como los de índole cultural. Como promotor máximo y como timonel de esta nueva Institución, es la persona más indicada para explicar los fines que allí se perseguirán. En una de sus últimas «Cartas del Director». sintetiza así el programa de trabajo del Instituto:

«El Instituto, entre otros elementos de trabajos, hará la reclamación de los apellidos americanos y conservará y le dará su justo valor a los vocablos y a la lengua indígena desaparecida; conservará los toponímicos de América; estudiará y conservará el léxico de la fauna y de la flora, discutirá y fijará los regionalismos; estudiará las influencias de las lenguas africanas en relación con su contacto en América; verá de la formación de refraneros y determinará el uso adecuado de las voces técnicas, que tanto abundan en la lengua de uso en nuestro mundo.»

Al Instituto de Lexicografía Hispanoamericana Augusto Malaret, corresponde la tarea de preparar no un cuarto diccionario de Americanismos, sino el diccionario de americanismos en labor de conjunto académico, haciendo uso de los tres diccionarios aludidos como fuentes de información; aumentando su caudal y sus definiciones; depurando sus informaciones; limpiando las voces escurridizas y desgastadas de los mismos; trillando la era, recogiendo el grano y limpiándolo de escorias en faena provechosa y ardua; contando con los demás diccionarios de localismos y provincialismos publicados en diferentes zonas de América.

Puerto Rico, cuyo destino dice de una encrucijada política, el destino de su lengua está asegurado, siendo el asiento del primer Instituto de su género en el mundo, regido por los países de habla hispana en América, para un propósito determinado.

Puerto Rico le dirá al mundo que no están desacertados quienes aseguran, que el idioma madre no habrá de desaparecer de este rincón del hemisferio americano.

GRAN PERDIDA PARA LA CULTURA HISPANICA EN MEJICO: FRANCISCO DE LA MAZA

UNO de los más connotados críticos de arte colonial mejicano, don Francisco de la Maza, de vasta y profunda obra, ha muerto en la capital de su país a edad relativamente joven y cuando aún se esperaba mucho de su apasionada entrega a la reconstrucción de monumentos artísticos y a la defensa del arte virreinal en todas sus manifestaciones.

Francisco de la Maza nació en San Luis Potosí en 1913. Maestro en Ciencias Históricas, investigador del Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM, catedrático de arte colonial en la misma Universidad Nacional Autónoma de Méjico, y en la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Escribió «San Miguel Allende. Su historia. Sus monumentos» (1939). «Cartas de Américo Vespucio» (1941). «Enrico Martínez, cosmógrafo e impresor de Nueva España» (1943). «Las tesis impresas de la antigua Universidad de México» (1944). «Fray Diego Valdés, escritor y grabador franciscano» (1945). «Algunas obras desconocidas de Manuel Tolsa» (1946). «Las piras funerarias en la Historia y en el arte de México» (1946). «Los exámenes universitarios del doctor Bartolomé en 1722» (1948). «La ciudad de Durango. Notas de Arte» (1948). «Los evangelios de Guadalupe y el nacionalismo mexicano» (1949). «Los retablos dorados de Nueva España» (1950). «El palacio de la Inquisición» (1951). «El guadalupanismo en México» (1953). «Arquitectura de los coros de monjas en México» (1956). «La ciudad de Cholula y sus iglesias» (1959). «La ruta del Padre de la Patria» (1960). «San José Chiapa» (1960). «Ocios literarios». «Francisco Eduardo Tresguerras» (1962). «Cartas barrocas desde Castilla y Andalucía» (1964). «Antinoo. El último adiós del mundo clásico» (1966). «El arte colonial de San Luis Potosí» (1959). «Sor Juana y don Carlos. Explicación de dos sonetos hasta ahora confusos» (1970). «El churrigueresco en la Ciudad de México» (1969). «Catarina de San Juan, Princesa de la India y visionaria de Puebla» (1971). «El pintor Martín de Vos en México» (1971). «Páginas de Arte e Historia» (1971). Preparaba un libro sobre Fray Pedro de Gante.

Escribió más de 250 artículos. Recibió la medalla de oro «Mérito a la Cultura» y muchas otras condecoraciones.

UN RECUERDO DEL DOCTOR MARAÑON. Como apasionado del arte, Francisco de la Maza era un enamorado de España. Conocía a fondo la riqueza artística española. Y como prefería el gótico y el barroco a la sencilla expresión del arte renacentista, se sentía aquí mucho más entusiasmado y emocionado por la belleza artística que en el corazón de Italia. De sus muchos recuerdos españoles queremos seleccionar, en esta brevísima evocación de su gran personalidad, uno que se refiere a Madrid y al inolvidable don Gregorio Marañón, quien, como se sabe, llegó a ser uno de los imanes máximos de la España actual para cuantos espíritus cultos visitaban esta nación. En una de sus cartas escritas en España, dice:

«En la tarde, todavía llena de luz a pesar de lo nublado, he ido a la Plaza Mayor y de allí al viejo Madrid. Vi la iglesia del Sacramento, con su fachada barroca muy moderada, muy italiana, del siglo XVII. Es de monjas bernardas. Cuando entré rezaban en el coro bajo, junto al presbiterio, protegido por su reja de agudizadas púas; como no tenía cortina se les veía muy bien, sentadas en sus altos sillones, con sus blancos y amplísimos hábitos. Sólo las capuchinas en México y el coro excepcional de la Enseñanza, tenían estos coros a los lados del altar y con rejas de púas. El coro alto, sobre la puerta de entrada, me recordó el de las Teresas de Querétaro, con sus tres rejas que cierran los arcos. Como estamos en Cuaresma ya tienen tapados los altares, costumbre que varias órdenes religiosas tienen aquí y que según me explicó el ingenuo sacristán, «como se usaba en tiempos de Nuestro Señor».

«He visto casi todas las iglesias de Salamanca y voy a hacerte un breve apunte de algunas, si bien es cierto que, como me dijo Gregorio Marañón en la corta pero para mí sustantiva visita que le hice en Madrid en su hermoso consultorio de la Castellana: "Conocerá mejor España en su casa de México cuando sea un puro, luminoso y reposado recuerdo". Y me place recordar, aunque sea una digresión violenta y vanidosa de mi parte, que me dijo querría ir a México "aunque fuera a nado" y me regaló su "Elogio y nostalgia de Toledo" con la siguiente dedicatoria: "Para Francisco de la Maza con mucho afecto a su patria".»

¿ESTUVO EN PUERTO RICO LA PRIMERA UNIVERSIDAD DE AMERICA?

UNA publicación de la Academia Puertorriqueña de la Historia (n.º 5, vol. II, enero de 1971), el Boletín oficial de ese organismo, ha consagrado su número conmemorativo del 450 aniversario de la ciudad de San Juan Bautista de Puerto Rico en la isleta, a tema tan apasionante como es siempre el de la reivindicación de una primacía histórica.

No una, sino varias primacías se reclaman en este número aniversario de los historiadores puertorriqueños. Sitúan entre los fueros que pertenecen a la ciudad de San Juan, hechos como los siguientes:

El primer obispado en funciones de América.

La primera iglesia catedral erigida y consagrada.

El obispado más extenso durante los siglos XVI y XVII.

La primera casa de noviciado o seminario.

La Universidad de Estudios Generales Primada de América.

Es en este último título de primacía donde seguramente, surgirán los más fuertes debates y polémicas. Hasta hoy, los historiadores más competentes se venían decidiendo por reconocer que la Universidad Primada de América fue la de Santo Domingo, aun reconociendo que no fue la primera en extender títulos de validez completa, o sea, ante el Estado, la Corona, y la autoridad pontificia, el Vaticano. En aquella época, primera mitad del siglo XVI, las universidades, para funcionar a plenitud, debían de poseer las dos aprobaciones, la real y la pontificia. Y ocurría con frecuencia que cada uno de estos poderes demoraba cuanto podía el reconocimiento complementario para una iniciativa de la otra parte. Así, si la iniciativa de la creación partía de la Corona, el Vaticano retenía a veces por muchos años la aprobación, y a la inversa. Por eso, entre la creación real, o imperial más bien, de la Universidad de Santo Domingo, y la capacitación de ese nuevo centro para expedir títulos, transcurrieron tantos años, que en el intervalo fueron creadas y pudieron funcionar totalmente las universidades de Méjico y de Lima. De aquí ha surgido el debate sobre cuál era la universidad más antigua del Nuevo Mundo. Es, indiscutiblemente, la de Santo Domingo, en cuanto a la creación, pero no lo es en cuanto a la validez de sus títulos. Las universidades de Lima y de Méjico contaron con la capacidad de diplomar antes que la de Santo Domingo.

Esto era lo que se sabía hasta hace poco. Este número especial del Boletín de la Academia Puertorriqueña de la Historia plantea en forma muy erudita y documentada, la creación en San Juan de Puerto Rico de un Estudio General en 9 de enero de 1532. El director de la Academia, don Aurelio Tio, figura altamente responsable entre las de los historiadores hispanoamericanos, dedica el trabajo central de este número al tema: «La Universidad Primada de América: La Universidad de Estudios Generales de la Orden Dominica Santo Tomás de Aquino de San Juan de Puerto Rico, 9 de enero de 1532: Investigación histórica sobre los orígenes de la primera universidad de América, autorizada apostólicamente el 9 de enero de 1532 por el Breve del Papa Clemente VII In Splendide Die" en San Juan de Puerto Rico, en el convento de los padres predicadores de la orden dominica, y su derecho de prioridad cronológica en relación con las demás universidades de estudios generales erigidas en el Nuevo Mundo.»

estafeta

Estos anuncios serán gratuitos hasta un máximo de QUINCE palabras para los suscriptores de MUNDO HISPANICO. Para los no suscriptores, el precio por palabra será de 5 pesetas.

PYLES, Galería Sevilla, n.º 29. Plaza de Canalejas. Madrid-14 (España). Reproducciones de pinturas de Goya, Velázquez, El Greco, Murillo, Picasso, etc., pegadas sobre tela y barnizadas. Soliciten información y precios.

GUATEMALTECO, de treinta y dos años de edad, soltero, desea mantener correspondencia con señoritas españolas de veinte a veintiséis años, de buenos principios. Escribir a las iniciales O. R., Apartado postal 2519. Guatemala (Guatemala).

FILOPOST, Apartado 28001. Madrid (España). Vendemos tarjetas postales nacionales y extranjeras. Vistas, catedrales, castillos, toros, cuadros, etc.

CEILA, Apartado 680 - Sevilla. Club amistoso para intercambio de afecto y simpatía; postales, sellos, vitolas, banderines, revistas, «posters», «casettes», etcétera. Soliciten información sin compromiso.

JOSE S. CRESPO, Avda. de Portugal, 177. Madrid-11. Joven español desea correspondencia en inglés y español con chicas y chicos de todo el mundo, aficionados a la fotografía.

ALBERTO CURBELO MEZQUIDA, calle B, e/1 y 2, Reparto el Jardín. Camagüey (Cuba). Desea correspondencia con jóvenes españoles para diversos intercambios.

JUAN CARLOS MONTERO MEDINA, Pinto n.º 48, Sagua la Grande, Las Villas (Cuba). Desea correspondencia con jóvenes españoles.

SUSANA VARELA GUILLOT, Gloria 80 (altos) e/Maceo y Miron, Santa Clara, Las Villas (Cuba). Desea correspondencia en español, inglés o francés con jóvenes de España.

JOHN MECCA, 45 Alto Avenue, Port Chester, N.Y. 10573 (U.S.A.). Profesor de español en USA, de 28 años. Desea mantener correspondencia con un español de edad aproximada, en español o inglés.

MATTIOLI LEONARDO, C.P. 38, 25100 Brescia (Italia). Desea correspondencia para canje de postales ilustradas de castillos y palacios.

SANTIAGO LATORRE, Apartado 959, Barcelona (España). Compro, cambio sellos, cuadros, antigüedades: todo.

TERRY DI STEPHANO, 291 N. Atlanta Avenue, N. Massapequa, New York 11758 (U.S.A.). Desea mantener correspondencia con jóvenes españoles para practicar el idioma.

SURESH CHAND HIRAWAT, Partaniyan-Ka-Rasta, Jaipur-3 (India). Desea corresponsales en España en idioma inglés para diversos intercambios.

LUCRECIA GONZALEZ SANCHEZ, calle 2.ª, n.º 31008, Rept.º La Calatina, Santiago de las Vegas, La Habana (Cuba). Desea correspondencia con jóvenes españoles para cambio de postales, etc.

MILAGROS CASTAÑEDA, calle central, n.º 27 e/3.ª y Final. Reparto Mambi, Guanabacoa, 11. La Habana (Cuba). Desea correspondencia.

ALBERTO RAMON SEBELLO PINEDA, calle Maceo, 126 e/Manuel Fajardo y Eliope Paz, Trinidad; Las Villas (Cuba). Desea correspondencia con jóvenes de España.

OLGA TOBON PEÑA, Carrera 80, n.º 49A-52, Medellín (Colombia). Desea corresponder con jóvenes de todo el mundo.

RENE RODRIGUEZ, Aguiar 408. La Habana (Cuba). Desea correspondencia para intercambios.

MERCEDES HORTA ESPADA, calle 37 esquina a Loma. Edificio n.º 5. Apto. 9. Nuevo Vedado. La Habana (Cuba). Desea intercambio de correspondencia con jóvenes españoles.

MARITZA PEDROSA MOYA, Carmen Gutiérrez, n.º 74, Santa Clara, Las Villas (Cuba). Desea correspondencia con jóvenes de otros países.

MARLENIA RUBIO CRUZ, calle Oscar Acuña, n.º 2, Central Argelia Libre, Oriente (Cuba). Desea correspondencia con jóvenes de otros países.

ANDRES ROQUES SANTOS, calle C, e/3.ª y 4.ª, reparto Viguna, Santa Clara, Las Villas (Cuba). Estudiante, desea relacionarse con jóvenes de otros países y España.

LUBA PLESKOT, Ul. 1 Maja. Malacky-Bratislava (Checoslovaquia). Joven actriz de teatro y televisión solicita intercambio cultural (libros, sellos, revistas, postales y prospectos turísticos) con lectores de MUNDO HISPÁNICO.

JORGE FORTUNY ESTIVILL, calle San Pancracio, 17. Reus (Tarragona). Desea intercambio de vitolas (anillas de cigarros puros) de todo el mundo.

BUZON FILATELICO

UWE DUNKEL, 4102 Döllnitz/Hale, O. - Kreutzmann -Str. 7, DDR - GERMANY. Desea correspondencia con personas de otros países para diversos intercambios (sellos, etc.).

JUAN ALBERTO PASO, Ituzaingo 939, Tandil, Prov. de Buenos Aires (Argentina). Canjeo sellos de todo el mundo y especialmente España, bien sueltos o series completas.

CATALOGO YVERT & TELLIER 1972. Todos los sellos de correos del mundo catalogados con sus precios en francos (N.F.). Tomo I. Francia y países de habla francesa. Tomo II. Europa. Tomo III (Ultramar). Africa, América, Asia y Oceanía. Pedidos en su tienda de Filatelia o a Ediciones Yvert & Tellier, 37 rue des Jacobins, Amiens (Francia).

GONZALEZ MEDINA, Apartado 759, Murcia (España). Cambio sellos de correos. Deseo Hispanoamérica y Filipinas. Doy España y Francia. Respuesta asegurada.

FRANCISCO BOTELLA, Mayor, 28. Orihuela (Alicante). Por cada 50-100 sellos de su país, usados, recibirá la misma cantidad de España.

ROBERTO ANTONIO GUARNA, Francisco Bilbao, 7195. Capital Federal (Rep. Argentina). Deseo intercambio de sellos con coleccionistas de todo el mundo, con preferencia europeos. Seriedad. Correspondencia certificada.

CATALOGO GALVEZ, *Pruebas y ensayos de España 1960*. Obra póstuma de don Manuel Gálvez, única en su género sobre esta materia. También *Madrid Filatélico* y Catálogo unificado de sellos de España.

DOMINGO IBAÑEZ, Barrio Moratalaz, Arroyo de las Pilillas, 46, 2.º, C. Madrid-18 (España). Cambio sellos universales usados, base catálogo Yvert. Seriedad. No contesto si no envían sellos.

REVISTA FILATELICA, R.F., editada por Edifil, S.A. La revista sobre Filatelia mejor presentada en España. Administración: Apartado 12396. Madrid (España).

CARLOS LOPEZ, San Emilio, 11, 3.º A. Madrid-17 (España). Deseo sellos usados de Filipinas, Bulgaria y San Marino. Doy España e Hispanoamérica.

EUNICE DEULOFEU ESPINOSA, Justo Sánchez s/n. Majagua, Prov. de Camagüey (Cuba). Deseo sellos y revistas de España. Doy a cambio sellos de Cuba en series completas.

ARMANDO ALBORNOZ, V. Casilla postal, 793, Cuenca (Ecuador). Deseo canje de sellos con filatélicos de todo el mundo. Base Catálogo Yvert. Seriedad absoluta.

CARLOS GRENE, Poste restante, Correo Central, Montevideo (Uruguay). Deseo canje de sellos con coleccionistas de todo el mundo.

CECILIO ARRAYA, Ronda San Pablo, 29. Barcelona-15. Deseo sellos usados Venezuela y Paraguay. Doy España y Ecuador.